

Entorno físico y educación. Hacia una pedagogía del espacio construido por el hombre

M^a Teresa Romañá Blay

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

Departamento de Teoría e Historia de la Educación
Universidad de Barcelona

**Entorno físico y educación. Hacia una pedagogía del
espacio construido por el hombre**

Tesis doctoral presentada por M^a Teresa Romañá Blay
Dirigida por el Doctor Alejandro Sanvisens Marfull

Barcelona, septiembre de 1992.

Introducción

El trabajo que sigue a continuación intenta responder a un continuo de preguntas sobre el tema genérico, recogido en el título, de cómo conceptualizar las relaciones entre el entorno físico y la educación.

En nuestra mente ha planeado, a menudo entre bastidores, una visión del problema cuyo principal elemento es el animal humano por excelencia: el niño. Sujeto, paciente muchas veces, de ocupación por parte de diversas disciplinas y entre ellas centralmente la pedagógica, nos ha proporcionado el punto de arranque y el impulso inicial para nuestro trabajo.

En el niño puede verse con más claridad que en el adulto la convivencia, no siempre pacífica, de su ser corporal, racional, social y mitológico. La incorporación a la cultura de sus mayores nos parece por otro lado la razón de ser del interés pedagógico. En su convivencia con los demás el niño va incorporando ritos y mitos, visiones del mundo que le permitirán compartir un mundo de significados, comunicarse y participar en su cultura. Asimismo, los "otros" pondrán en marcha los mecanismos de rivalidad, protección, sumisión, apego.

En todo este juego, el papel del escenario físico, el espacio y sus objetos, no es insignificante. No existe fenómeno teatral sin escenario y decorados, sin pautación del gesto, de la posición y del movimiento. El "gran teatro del mundo", que son en buena parte los lugares donde el niño habita, el escenario, es *condición necesaria* para su existencia. El niño habita en él con su múltiple naturaleza, y así podemos decir que el entorno físico posee múltiples significados para él, y que adaptándose como buen actor a un guión y un argumento previos, no deja sin embargo de recrear y crear en alguna medida tal historia, en su proceso de construcción personal.

Se puede decir que el trabajo que hemos realizado parte de estas consideraciones e intereses generales. Desde ellas, hemos ido adentrándonos en perspectivas más específicas como seguidamente explicamos.

De hecho, por lo hasta aquí indicado, puede deducirse un doble planteamiento, o un doble propósito, en nuestro trabajo. En primer lugar, hemos querido comprender mejor el significado de las relaciones del ser humano y su entorno físico. En segundo lugar, nos hemos propuesto adjetivar pedagógicamente tal relación.

El primer objetivo ha sido muy ambicioso. Podemos decir actualmente -en esta Introducción que como lo requiere el género ha sido hecha al finalizar el trabajo- que creemos haber arañado algunas conclusiones, pero el reto sigue ahí.

Hemos buscado en el primer capítulo de este trabajo -titulado *Problemática Hombre-Ambiente. Aspectos generales* - una vía de conjunción o de encuentro entre diversos modos de hacer disciplinares (biológicos, psicológicos, sociológicos, antropológicos) en esta problemática. Como resultado hemos descubierto, o mejor dicho redescubierto, algunos ejes básicos de ordenación que como coordenadas pueden permitir que naveguemos con ciertas garantías. Y hemos

encontrado también que algunos problemas no resueltos al respecto penetran a las ciencias humanas, sea cual sea su provincia.

Abordar el tema de las relaciones hombre-ambiente, del que las relaciones hombre-ambiente físico son una importante parcela, desata viejas polémicas. Objetivismo, subjetivismo e interaccionismo son todavía opciones vigentes en varias disciplinas. Nosotros hemos tomado partido por una perspectiva ampliamente interpretativa, en la cual el ser humano es considerado poseedor de autonomía, de intencionalidad, de sociabilidad, creador de significados en sus relaciones con el entorno, adaptándose a él y recreándolo. Una perspectiva que queremos situar equidistante entre el romanticismo subjetivista y el racionalismo objetivista, pero que recoja lo mejor de ambas tradiciones.

Pero quizá la conclusión más importante sea la que indicamos al final del capítulo. El problema de las relaciones hombre-ambiente puede calificarse de *complejo*. No nos permite instalarnos cómodamente en una sola perspectiva disciplinar y nos obliga a la exploración y al viaje. Es desde un punto de vista general el problema matriz de las ciencias humanas.

Desde el reconocimiento de la centralidad del problema hemos visto la necesidad de abordar el mismo a partir de la profundización en una perspectiva específica, tarea que realizamos en el capítulo 2, el más extenso del trabajo, sobre las *Aportaciones desde la Psicología Ambiental*.

Elegimos la psicología ambiental por diversos motivos. Posiblemente el más relevante al inicio haya sido que ésta se presenta como el "tratamiento interdisciplinar" de las relaciones del ser humano y el entorno físico. La relativa juventud de esta disciplina, así como algunas contradicciones entre el programa que ofrece y la realidad que presenta estructuran la primera parte del capítulo. La segunda parte del mismo aborda sin embargo el análisis de temas más sustantivos, la mayoría de los cuales no podrían comprenderse sin una referencia a las contradicciones antes trabajadas. En esta segunda parte hemos encontrado aportaciones valiosas, merecedoras de incorporación pedagógica inmediata, junto a cuestiones epistemológicamente discutibles.

En pocas palabras, en psicología ambiental domina un planteamiento positivista que simplifica excesivamente en nuestra opinión el estudio de las relaciones entre el ser humano y el entorno físico. Sin embargo hemos encontrado también conceptos y constructos más abiertos y sugerentes, como el de "espacio personal", "sistema proxémico", "esquema socio-espacial", "escenario de conducta" e "identidad de lugar", entre otros, que permiten en nuestra opinión la comprensión sociocultural, no sólo funcional o técnica, de las relaciones de las personas con su entorno. Hemos valorado pues estas aportaciones porque es en esta textura sociocultural que creemos que la pedagogía adquiere su sentido.

Así pues, pertrechados con una visión general y específica del problema de las relaciones del ser humano y su entorno físico, hemos iniciado el tercer capítulo de nuestro trabajo, sobre una *Perspectiva pedagógica. Entorno físico y educación*. Llegamos a él pues con algunas ideas claras, pero

también con el convencimiento de la especial naturaleza del problema educativo en relación a todo lo trabajado.

Al igual que ha ocurrido con el trabajo en su conjunto, en nuestro trabajo sobre la perspectiva pedagógica han funcionado algunos principios organizadores. En primer lugar, una interrogación fundamental sobre la educación ambiental, entendida como formación en relación al entorno físico. En segundo lugar, un cuestionamiento en concreto del espacio escolar, como espacio pedagógico paradigmático, y de la educación ambiental de los maestros y alumnos.

A partir del establecimiento de ciertas coordenadas generales en el discurso pedagógico sobre el entorno, variado y algo disperso, hemos analizado someramente algunos de los aspectos más relevantes en la reflexión pedagógica sobre el entorno físico. No intentamos realizar un trabajo arqueológico o histórico, posible y necesario por otra parte. Preferíamos centrarnos en algunas aportaciones de carácter epistemológico, sustantivo y práctico que ejemplificaran bien la multiplicidad de abordajes posibles.

Llegamos por fin a las conclusiones del trabajo. De hecho, como puede intuirse ya, éste es de carácter eminentemente discursivo. Las conclusiones son de igual naturaleza y hemos optado abiertamente por incluirlas en el capítulo pedagógico aun cuando parcialmente pudieran ubicarse en otros capítulos.

Someramente, tres son los apartados y las conclusiones principales a las que hemos llegado.

En primer lugar, definir el entorno físico como objeto de estudio requiere dos puntos de vista: teórico y práctico. Ambos son por otra parte *puntos de vista*, miradas situadas y comprometidas, en las disciplinas humano sociales, en las relaciones socioprofesionales. Llegamos a la conclusión de que la única definición posible y generalmente válida es una definición *funcional*: el entorno tiene una finalidad *informativa y comunicativa*, a varios niveles.

En segundo lugar, abordamos específicamente la perspectiva *educativa* sobre el entorno físico. Fundamentalmente afirmamos la idea de que el entorno físico es un factor *socializador* de primer orden, a menudo oculto o poco consciente. En la dialéctica de consumo y construcción de medio, incluido el entorno físico, su utilización y significado, se encuentra el meollo de toda intervención pedagógica. El tema del entorno físico debe por tanto, más de lo que se ha hecho hasta ahora, incorporarse firmemente en la teoría educativa así como en la intervención pedagógica.

En tercer lugar, defendemos una perspectiva de la educación ambiental que considere el entorno físico construido como baza fundamental. Hace escasamente tres meses que se celebró la "Cumbre de la Tierra" en Río de Janeiro. Entonces la preocupación básica eran las relaciones del ser humano con el ambiente natural, con la Naturaleza. En una línea igualmente *ecológica* reivindicamos también la reflexión y las acciones

educativas respecto a las relaciones del ser humano con su ambiente construido, de naturaleza sociocultural.

Reflexionar sobre el propio entorno físico, sus usos y significaciones, es en el fondo, reflexionar sobre uno mismo. Y acrecentar la consciencia sobre las propias determinaciones y compromisos una forma de adquirir más libertad.

En este sentido, creemos que "educación ambiental" equivale a "educación para la competencia ambiental", y que incluye aspectos no sólo cognoscitivos, sino también afectivos, axiológicos y estéticos. Por ello se revela la necesidad de una pedagogía acerca del entorno construido, alguno de cuyos aspectos se han delineado en el presente trabajo.

Hasta aquí el tratamiento discursivo del tema. A pesar de saber que en esta línea no habíamos acabado con él, sabíamos ya que puede constituir todo un programa o un área de conocimiento en Pedagogía, por lo que concluimos en el apartado tres del capítulo tercero tal tratamiento.

Posteriormente elaboramos un trabajo de carácter empírico, a modo de apéndice, que hemos titulado *Los maestros como lectores y gestores del entorno escolar. Respuestas a un "cuestionario exploratorio sobre criterios pedagógico/espaciales" en el marco de la reforma del sistema educativo*, y que ofrecemos después del capítulo tercero.

Los resultados de tal cuestionario, a partir de las respuestas de 26 maestros de E.G.B., nos han permitido explorar las concepciones y actitudes de este colectivo tan central como a menudo olvidado de nuestra sociedad urbana y desarrollada. Hemos focalizado nuestras preguntas en el entorno físico escolar, y hemos descubierto algunos rasgos generales y otros específicos, junto a un cierto número de contradicciones. No hay que olvidar que la formación específica de los maestros en estas cuestiones es escasa. Concluimos con la afirmación, casi una reiteración, de la necesidad de formar en mayor medida a los profesionales de la educación escolar, a todos los niveles educativos, en el tema de las relaciones entre el entorno físico y la educación, como condición de eficacia y calidad docente y educativa.

La pedagogía del entorno físico puede pues contribuir a formar a los formadores, proporcionándoles instrumentos de aprendizaje y modos de entrenamiento y actualización.

Agradecimiento

Este trabajo ha tenido una larga gestación, no siempre lineal, pero con algunos hitos de los que quiero dejar constancia. Inicié el estudio del tema hacia el año 1982, poco antes de celebrarse en Barcelona la *VII Conferencia Internacional sobre el Hombre y su Entorno Físico* (IAPS), que fue un acontecimiento relevante para la institucionalización de la psicología ambiental en nuestro país, y algo después de presentar mi tesis de licenciatura en pedagogía sobre "La formación del pedagogo en España", dirigida por Miguel Martínez, que me había permitido reflexionar sobre la función del pedagogo.

En realidad fueron motivos a la vez intelectuales y personales los que me decidieron por el tema de las implicaciones entre entorno físico y educación. Por un lado, buscaba un tema a la vez novedoso y que siendo pedagógico necesitara del estudio de otras disciplinas, estimulada con seguridad por la sabiduría y apertura intelectual del Dr. Sanvisens. Por el otro, había ya trabajado, compaginándolo con los estudios de pedagogía, junto a José Antonio Coderch, arquitecto. De la forma en que vivía su trabajo comprendí la dificultad de un oficio hecho de sensibilidad, intuición, técnica y arte, horas y buena voluntad, y pensé que algo tan importante debía trabajarse desde una perspectiva pedagógica. De esta experiencia retuve sobre todo la idea de la profunda imbricación, muchas veces inconsciente, de las personas con su entorno físico.

Con estas expectativas, tuve la fortuna de conseguir en el año 1983 una Beca de Formación de Personal Investigador en el departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona. Dicha beca se prolongó hasta el año 1986, en el que entré a formar parte como profesora asociada del mismo Departamento. Estos tres años de trabajo intenso pero pausado sirvieron entre otras cosas para darme cuenta del alcance del tema planteado.

En el curso 1988-89 asistí al curso de Postgrado sobre "Intervención Ambiental: Contextos Psicológicos, sociales y de gestión" organizado por el departamento de Psicología Social de la Universidad de Barcelona. Ello me permitió entrar en contacto con diversos especialistas españoles en el tema, así como con nueva bibliografía y perspectivas. También se consolidó entonces la ayuda generosa, que ya me había prestado en ocasiones anteriores Fernando Hernández, especialista en psicología ecológica y profesor de la facultad de Bellas Artes -donde en 1985 había cursado una asignatura de doctorado sobre "Modelos de entorno/Modelos de individuo: un recorrido interdisciplinario".

Asímismo, en este año de 1988 inicié la docencia de la asignatura de "Pedagogía ambiental", que me permitió profundizar en la reflexión sobre las implicaciones educativas del entorno, así como contrastar mis intereses y opiniones con las de alumnos maestros, de los que siempre he aprendido algo, y sigo haciéndolo.

En el año 1989 presenté mi primer trabajo específico sobre el tema, titulado "Intervención ambiental y pedagogía", en las *II Jornadas de Psicología ambiental*, celebradas en la ciudad de Palma de Mallorca, en el que me reafirmaba en la significación educativa de toda intervención ambiental sobre el entorno, fuera o no planteada inicialmente con intencionalidad pedagógica. Poco antes, en Málaga, había presentado en el *II Congreso Nacional de Teoría de la Educación* un trabajo sobre el interés pedagógico de la teoría ecológica del desarrollo de U. Bronfenbrenner, en el que ya incluía junto a una consideración social, la consideración del papel del entorno físico en el desarrollo del niño. Otros trabajos siguieron a éstos, dándome la posibilidad

de reflexionar en torno a diversos aspectos del problema y clarificar mis ideas . Uno de ellos , sobre el entorno escolar y la psicología ambiental, constituye la base de un apartado de esta tesis.

La redacción de ésta no ha sido continua, sino que se ha visto interrumpida en ocasiones. De hecho tampoco el orden final del trabajo refleja exactamente el orden de redacción del mismo.

En junio de 1991 elaboré prácticamente todo el capítulo 2 , el más largo y detallado de la tesis. Ello fue posible por mi estancia durante dicho mes en el Convent de Vallonzella, en Barcelona, en un entorno privilegiado, austero pero lleno de luz y espacio, y rodeada de unas personas, especialmente la madre Ana María, con una capacidad asombrosa de acogida.

Durante el curso 91-92 fui escribiendo el capítulo 1 y 3 de la tesis, así como puliendo lo ya hecho anteriormente, aprovechando especialmente períodos no lectivos como Navidad y Semana Santa. En junio de 1992 inicié la escritura del apéndice, concluyéndolo, después de un período de vacaciones, en agosto.

Durante este tiempo muchas personas me han ayudado, de diversas maneras. La primera de ellas, el Dr. Sanvisens, siempre animándome y aconsejándome. Es el director de este trabajo, sé que ha tomado un interés especial por el mismo, y se lo agradezco.

Otras personas no han sido menos importantes. Especialmente mi marido y mi hija, que, desde luego, han tenido paciencia y mostrado comprensión ante mis ráfagas de necesario aislamiento. Y mis padres, siempre dispuestos a echarme una mano cuando lo he precisado.

También mis compañeros de Departamento me han ayudado. Jaume Trilla leyó la primera escritura del capítulo 2, animándome a continuar y señalándome con delicadeza algunos defectos a pulir, proporcionándome asimismo algunas obras. José Luis Rodríguez me ha facilitado el acceso a bibliografía importante en mi trayectoria, y me ha animado siempre en todas las ocasiones que ha podido. Miguel Martínez leyó también bastantes partes de este trabajo en fase de elaboración, escuchando en diversas ocasiones mis dudas y ofreciéndome sugerencias, y fue quien me planteó la posibilidad de ampliarlo mediante la encuesta que constituye el apéndice del mismo. La ayuda de Miguel Angel Agualeles en la fase operativa de la encuesta también ha sido importante. Por fin, Begofia Gros, ha estado disponible siempre para escuchar mis dudas y ayudarme a pensar como solucionarlas . Otros como Conrad Vilanou, Claudio Lozano o Josep González-Agápito, me han dado el empujón final que necesitaba para acabar este trabajo.

Pero es justo reconocer que no hubiera podido llevarlo a buen término si en una ocasión, de las varias en que me prestó su consejo y apoyo, el doctor Tusquets no me comentara, a modo de apunte biográfico, la conveniencia de "mirar el mundo desde la propia ventana", por pequeña que ésta fuese, más que intentar "mirar la propia ventana desde el mundo".

El presente trabajo es el resultado de abrir esa ventana.

**CAPITULO 1. PROBLEMATICA HOMBRE-AMBIENTE:
ASPECTOS GENERALES**



"Nuestra noción de lo que es ley y armonía queda limitada comúnmente a aquellos ejemplos que surgen ante nuestros ojos; pero la armonía resultante de un número mucho mayor de leyes aparentemente conflictivas, pero perfectamente concordantes, que no hemos detectado, es aún mucho más maravillosa. Las leyes particulares son como las facetas que se ofrecen a nuestra mirada; algo como para el viajero el perfil de una montaña, el cual varía con cada uno de sus pasos. Así, aquella cuenta con un número infinito de aspectos, aunque en realidad la forma sólo sea una. Aun cuando la hendiéramos o perforásemos no la comprenderíamos en su totalidad". Henry David THOREAU: *Walden* (1854).

1.1 La "relación hombre-ambiente": una expresión aparentemente simple

En su obra *Environmental Discourse*(1982) Necdet TEYMUR , manejando cerca de 450 referencias bibliográficas extraídas de ámbitos disciplinares diversos como la geografía, antropología, ecología, urbanismo y arquitectura, psicología, sociología..., extrae algo más de medio millar de variaciones de los términos que constituyen la expresión general "relación hombre-ambiente"¹. Estas, se distribuyen como sigue: 369 formas para la relación, 64 caracterizaciones humanas, 72 caracterizaciones ambientales. He aquí algunos ejemplos:

<u>RELACION</u>	<u>HOMBRE</u>	<u>AMBIENTE</u>
adaptación	hombre natural	ambiente biológico
apropiación	usuario	ambiente diseñado
interdependencia	organismo	ecosistema
fusión	habitante	ambiente fenoménico
diseño	arquitecto	edificio
evaluación	científico	escenario
consumo	consumidor	ambiente urbano
construcción	diseñador	ambiente sociofísico
...

Figura nº 1: Relación H - A. Usos terminológicos (TEYMUR, 1982)

¹ Pags. 87 y siguientes de la obra citada. Nosotros, debajo de cada uno de los términos genéricos hemos seleccionado, de manera intencionada , algunos ejemplos de la combinación entre diversos términos, pensando en afinidades más o menos claras. TEYMUR se limita a ofrecer listados, ordenados alfabéticamente, de las variaciones terminológicas, dejando para el lector la reflexión e indagación sobre sus combinaciones.

En lo que se refiere a la tercera parte de la expresión, "Ambiente", "entorno", "espacio", "contexto", "medio", "escenario", "ecosistema", "situación", "lugar", "hábitat"... son algunos de los términos utilizados para describir el entorno físico que aparecen en una primera ojeada a obras de diversa índole. Podemos efectuar una ordenación de los mismos según criterios de amplitud semántica, disciplinas donde se originaron o donde se utilizan más frecuentemente, orientación epistemológica de las mismas, u otros criterios. Según pensamos, todos ellos juegan un papel combinado que origina la elección o utilización de un término particular.

1.2 Aproximación terminológica: de las palabras a los conceptos

En este sentido, puede ser útil comenzar por realizar un primer acercamiento de tipo terminológico a caballo entre el lenguaje cotidiano, con la ayuda de referencias convencionales como pueden ser las definiciones ofrecidas en diccionarios, y algunas referencias ofrecidas en diversas disciplinas para ver si podemos establecer una ordenación basada en el grado de precisión o univocidad y número de significados posibles de los términos, y también reflexionar sobre el alcance o utilidad de dicho análisis.

Nos centraremos en cinco de los términos más comúnmente utilizados de manera general en varias disciplinas sociales: "ambiente", "medio", "entorno", "espacio" y "lugar". Otros términos como "escenario", "hábitat", y "ecosistema", se utilizan de manera más exclusiva en algunas disciplinas (como la psicología, la arquitectura y la antropología, y la biología), por lo que obviaremos su análisis, puesto que lo que nos interesa es realizar un recorrido general.

Así, el término más generalmente utilizado es "ambiente"². Etimológicamente, proviene del verbo latino *ambire*, derivado del prefijo *amb* (en torno) y el verbo *ire* (ir). El significado de *ambire* es entonces, literalmente, "ir en torno", "rodear", "circundar" ("envoltar" o "encerclar" en catalán). Así pues, ambiente es "lo que rodea" a una entidad dada. Su significado sustancial es, según diversos diccionarios, bien el aire o atmósfera que rodea a un cuerpo, bien las circunstancias que rodean a las personas o cosas.

² *Environament* en catalán; *environment* en inglés; *environnement* en francés. La coincidencia en la raíz de esta palabra puede ser uno de los factores que ha potenciado su utilización masiva.

De todo ello podemos resaltar que la definición es por la función (de rodear a) pero en cambio no podemos deducir en qué forma (más o menos cerrada por ejemplo) o estructura (más o menos definida o de qué tipo) se da dicha función. Así que "ambiente" se utiliza cuando no se quiere precisar exacta y acotadamente el universo exterior a una entidad dada. Y tampoco se quiere significar relación concreta alguna con lo rodeado, sino tan sólo ubicarlo.

En esta línea, si nos fijamos en otro término derivado, "ámbito", podemos observar que cierra la forma abierta y difusa, o indefinida, del término "ambiente". Un ámbito es ya una parte más definida, circunscrita, del ambiente. Marca ya una zona, con límites más claros. Tiene pues dos ventajas, en lo que a precisión se refiere. Ambito es por un lado el perímetro o contorno de un espacio o lugar, por otro el mismo espacio comprendido dentro de dicho perímetro. Apunta en definitiva a un sentido más claro de contenedor.

Podemos fijarnos ahora en algunos de los términos más frecuentemente utilizados, a veces de manera indiscriminada, en el habla corriente: "medio", "entorno", "espacio", "lugar", . Cada uno de ellos, aunque aplicable al mismo objeto, posee connotaciones específicas que lo diferencian de los demás.

"Medio"³ es un término que se usa de manera semejante al término "ambiente", para señalar como aquél un conjunto de circunstancias que rodean a alguien. Sin embargo, por su extensión desde la biología, ha adquirido diferencias. Desde el punto de vista biológico "medio" significa un determinado conjunto de circunstancias físico-químicas, orgánicas, materiales y energéticas que permiten, y condicionan, el funcionamiento fisiológico de un organismo o grupo de organismos. Se ha hecho la distinción entre medio interno y medio externo al organismo. Obviamente aquí nos interesa el segundo. Por tanto, en rigor "medio" debe utilizarse para resaltar la función de apoyo y necesidad para el desarrollo o supervivencia de un organismo⁴.

A diferencia pues de "ambiente", "medio" es un término más

³ *Medi* en catalán; *milieu* en inglés y en francés.

⁴ Es también resaltable la significación instrumental de "medio", como elemento para la consecución de algún objetivo. En catalán los matices de medio como recurso externo y como instrumento de acción lo recogen respectivamente las palabras *medi* y *mitjà*.

determinativo, más imprescindible al organismo. No puede haber desarrollo y supervivencia para un sistema abierto como es el organismo sin un medio que permita o posibilite los intercambios necesarios para su funcionamiento y dinamicidad. Y viceversa, no hay "medio" sin referencia a un sistema abierto determinado y específico. El "ambiente" rodea a los individuos de manera inespecífica, común, mientras que "medio" es siempre específico y particular para cada individuo, o población, que consideremos. Aparece de manera clara con la utilización de "medio" la noción de intercambio, de comunicación; en suma, la relación entre el organismo y *su* circunstancia vital.

Con el auge de la preocupación social por la cuestión ecológica, ha aumentado la utilización de la expresión "medio ambiente"⁵, referida habitualmente al medio natural, la naturaleza, o bien a factores atmosféricos u otros factores imprescindibles para la salud o el bienestar de las personas. Algunos autores amplian el contenido semántico de la expresión incluyendo asimismo factores sociales y culturales, pero manteniendo la significación biológica que antes señalábamos.

Por ejemplo, Pierre GIOLITO en su obra *Pedagogia del Medio Ambiente* (1982) hace referencia no sólo al medio ambiente "natural" sino también a un medio ambiente histórico, cultural, socioeconómico, tecnológico, etc. De manera semejante, María NOVO, en su obra *Educación y medio ambiente* (1986) considera el medio ambiente como un complejo sistema de relaciones "constituido por factores naturales, culturales y sociales, interrelacionados entre sí, que condicionan la vida del hombre a la vez que constantemente son modificados y condicionados por éste"⁶. El sentido biológico de dependencia vital perdura como lo demuestran definiciones del medio ambiente como "el conjunto de seres y de cosas que constituyen el espacio próximo o lejano del hombre, sobre los que puede actuar, pero que recíprocamente pueden actuar sobre él y determinar, total o parcialmente, su existencia y modos de vida"⁷.

⁵ En ocasiones se utiliza también la expresión "entorno ecológico" (*ecological environment*), que en los medios de comunicación viene a significar la naturaleza o el entorno natural. "Medio ambiente" es pues de índole más general.

⁶ página 10 de la citada obra

⁷ GIOLITTO (1982), pag. 23 de la edición castellana de 1984. El autor recoge esta definición elaborada en el coloquio internacional celebrado en Aix -en-Provence (Francia) en octubre de 1972, bajo el lema "Enseñanza y medio ambiente".

De unos años a esta parte en ciencias sociales viene utilizándose con bastante frecuencia el término "entorno"⁸, quizás para desmarcarse del fuerte raigambre biológico de "medio" y "medio ambiente". En el diccionario, "entorno" significa contorno, perímetro. Claramente denota la existencia de unos límites, cierta clausura. Al igual que "ámbito", parece un término más preciso que "ambiente". A diferencia de aquél -nos parece que "ámbito" se aplica a asuntos temáticos- "entorno" connota mayor número de referentes empíricos: "el entorno" es físico o construido, social, cultural, etc.

La primera propuesta que tenemos acerca de la utilización específica del término "entorno" en el campo de las ciencias sociales, en lengua castellana⁹, es la propuesta de A. REMESAR (HERNANDEZ, REMESAR y RIBA, 1985). Para este autor, utilizar la palabra "entorno" permite "una ampliación del término ecología proveniente de la Biología y una especificación del término ambiente que es muy ambiguo"(REMESAR, 1985, pag. 11). A pesar de ello, al igual que ocurre con "ambiente", "entorno" es un término genérico, y como aquél, necesita de adjetivación para precisar mejor su significado sustantivo: entorno físico, entorno social, entorno familiar, entorno escolar...

Una larga cita de REMESAR (1985, pags. 11 y 12) que expresa bien claramente el sentido ya no sólo biológico sino sociocultural del término "entorno":

"Así pues, desde esta concepción, se entenderá por Entorno al sistema formado por una serie de entornos que poseen una cierta autonomía los unos respecto a los otros. Entorno es la base biológica del organismo en interacción con el medio físico. Entorno son los diversos tipos y formas de la estructura económica que en cierto modo determinan otros niveles. Entorno es el modo como se ocupa y organiza socialmente el territorio. Entorno son las formas jurídico-políticas que segmentan, posibilitan o impiden la conducta, y dictaminan sobre su normalidad o patología. Entorno son todos los sistemas de modelización estructural de individuos y grupos (la educación, el sistema familiar, etc.). Entorno son todos los sistemas que permiten actualizar constantemente la modelización estructural (mass-media, moda, etc.). Entorno es la actualización de los sistemas de

⁸ *Entorn* en catalán; *enrironment* o más propiamente *surroundings* en inglés.

⁹ Hay que señalar que el término inglés *environment* ha sido traducido bien por ambiente, bien por medio ambiente o por entorno, por lo que es desde luego un término tan polisémico o indiferenciado como el castellano "ambiente"

modelización y culturización a través de las relaciones sociales e interpersonales. Entorno es en definitiva el resumen material y concreto de todo lo dicho: la forma y estructura del entorno vital (vivienda, organización del tiempo, etc.)."

Sin embargo, cabe una diferenciación formal más entre entorno y ambiente. Ello se aprecia de manera clara si analizamos los verbos correspondientes a dichos sustantivos: "entornar" y "ambientar". El primero "cierra" más que el segundo. Por otro lado, "ambientar", o dar ambiente, se refiere al hecho de proporcionar elementos *adecuados* a un sujeto, grupo o actividad. Define por tanto una relación de dependencia, cosa que no aparece con el verbo entornar. Tanto el cierre implícito en el término "entornar", como la interrelación en el término "ambientar" constituyen pre-suposiciones (o preconcepciones) lingüísticas nada desdeñables.

Otro término bastante utilizado, aunque con menor frecuencia que los anteriores, es "espacio". De manera general con este término ocurre, a nivel semántico, algo parecido a lo que indicábamos para "ámbito". El espacio, es lo que contiene a todos los objetos sensibles, y al mismo tiempo, la parte que ocupan dichos objetos. Es por tanto vacío, cabida, capacidad, y extensión, amplitud, volumen.

Al igual que "ámbito", "espacio" tiene el sentido de contenedor. A diferencia de aquél, añade una propiedad sustancial a las cosas sensibles: el espacio es la condición que posibilita que éstas ocupen un lugar. Las cosas "ocupan un espacio", o bien se "sitúan *en* un ámbito".

"Espacio"¹⁰ carece de aquél matiz biológico que aducíamos para "medio ambiente". Es un término que empleado de manera general posee un carácter más bien geométrico. Como los términos anteriores puede adjetivarse para adquirir significaciones específicas, por ejemplo "espacio físico". Sin embargo, acompañado de los términos "territorio" o "vida" recupera su base biológica: "espacio territorial" o "espacio vital", son expresiones que se utilizan en etología para expresar tanto una determinada configuración física como la función biológica (alimentación, defensa, refugio...) de la misma. Acompañado de otros adjetivos como "social", "personal", no deja de mantener, siquiera metafóricamente, su carácter¹¹.

¹⁰ *espai*, *space*, *espace* en catalán, inglés y francés respectivamente.

¹¹ Véase por ejemplo los trabajos de HOLLOWAY (1982); LURÇAT (1976), para un análisis evolutivo de la adquisición de la noción de espacio. Los trabajos de PIAGET son en este sentido la base o sustrato de la que arrancan los estudios citados. Desde

Nos queda por analizar un último término de tipo general: "lugar"¹². Definido en el diccionario como "porción del espacio", "lugar" es primariamente una posición, una situación. Sobrepasa el carácter geométrico, lógico o intelectual, que tiene el término "espacio", y le añade un aspecto subjetivo, afectivo y situacional fundamental.

"Lugar" es, como indica MUNTAÑOLA (1974) una noción y una emoción, una orientación para la actividad y una forma de modular las relaciones con el otro. Racionalidad, afectividad, funcionalidad, socialidad son para este autor las significaciones de todo lugar. Quizá por ello no sea casual la más frecuente utilización del término "lugar" en arquitectura, por comparación a otros ámbitos.

En realidad, los términos que hemos analizado más arriba han tenido mejor o peor fortuna tanto en el habla cotidiana como en los diferentes lenguajes disciplinares. Pensamos que ello se debe a multitud de factores que han incidido sobre su uso, frecuencia y matizaciones.

El punto de partida o condición necesaria es precisamente la indeterminación, polisemia o ambigüedad semántica de los propios términos, que ha potenciado su uso por encima o más allá de las diferenciaciones. Todos o la mayoría hablan de "ambiente", o de "entorno", o de "medio", o de "espacio", o de "lugar", dando como resultado una cierta apariencia de unidad discursiva. Sin embargo, el sentido preciso de los términos empleados no puede extraerse sino de su contexto discursivo, con lo que por debajo del mismo término pueden coexistir interpretaciones o sentidos muy diversos, incluso opuestos.

A nosotros nos parece interesante el análisis epistemológico efectuado por TEYMUR -autor al que citábamos al inicio de estas páginas- y su crítica al empiricismo, falta de teorización, y a-cientificidad de la noción de "ambiente", en diversas disciplinas¹³.

un punto de vista sociológico, ha sido SIMMEL quien recogiendo la noción kantiana del espacio como "la posibilidad de la coexistencia", ha trabajado de manera pionera las relaciones entre formas espaciales y la socialización (vid. SIMMEL, 1927). Los trabajos de MUNTAÑOLA (1974, 1979a y 1979b) combinan la noción psicogenética con una noción sociogenética del espacio.

¹² *lloc* o *indret* en catalán; *place* en inglés; *place* o *lieu* en francés.

¹³ Es evidente que la opción desde la que TEYMUR realiza su análisis, una concepción crítica de la ciencia, configura su enfoque y su óptica de la cuestión: sus

También HERNANDEZ (1985b) efectúa un recorrido similar para el ámbito de la psicología y como TEYMUR, opina que la noción de entorno no posee una unidad, una especificidad y una autonomía que la constituirían como objeto científico. "Entorno" sería entonces un pseudoconcepto descriptivo, empírico y metafórico al mismo tiempo.

Además de recoger estas puntualizaciones críticas de índole epistemológica, pensamos que es necesario resaltar la idea de que los diversos usos terminológicos responden a cuestiones de fondo, a diferentes maneras de conceptualizar o de sustantivar los problemas.

En líneas generales, caben modos racionalistas, fenomenológicos y sociales, que a su vez enfatizan significados lógicos, afectivos y colectivos de la noción de "entorno" o de otras nociones.

A su vez, la extracción de estos significados no puede hacerse sino mediante una lectura atenta del texto completo donde los términos referenciados aparecen. Así por ejemplo, la utilización del término "lugar" por MUNTAÑOLA (1974), antes descrita, y que incluye como señalábamos aspectos racionales, afectivos, funcionales y sociales, difiere en gran medida de la noción de "lugar" empleada por PROSHANSKY ET AL. (1983)¹⁴ de naturaleza afectivo-social.

Por último, quisiera poner de relieve un hecho que ocurre siempre que se realiza un análisis como el que hasta aquí hemos efectuado.

Este es que en el tema de las "relaciones hombre-ambiente" no es posible acotar completamente el significado o campo semántico de uno de los términos sin acudir al otro término, el cual queda a su vez definido por tal referencia. Por ejemplo, el ambiente entendido como "espacio territorial" implica un modelo de sujeto como "organismo territorial". Lo mismo podría decirse en sentido inverso.

TEYMUR (1982) describe la estructura de los discursos ambientales como formada por lo que denomina *parejas conceptuales*, esto es, variaciones de la estructura básica Sujeto-Objeto (S-O). En una pareja conceptual, cada elemento presupone la existencia del otro, y conlleva una particular visión del mismo.

críticas van dirigidas fundamentalmente a trabajos que califica de positivistas-empiricistas.

¹⁴ En un apartado específico de este trabajo, dentro del capítulo correspondiente a la psicología ambiental, describimos el trabajo de PROSHANSKY, FABIAN y KAMINOFF sobre la "identidad del lugar".

Para este autor, las parejas conceptuales simplifican el problema de cómo teorizar las relaciones H-A, que es una cuestión compleja, al reducir las variables a unos pocos elementos. Por otro lado, su estructura dual o dicotómica produce a veces distorsiones en la percepción de los problemas, sesgándolos hacia uno u otro lado. Por último, asimila esta forma de estructurar los problemas a una forma de conocer que no distingue entre lo empírico y lo teórico, en otras palabras, a una epistemología empiricista.

Aunque estamos de acuerdo básicamente con el análisis de TEYMUR, pensamos que éste no contempla, al menos de manera explícita, la posibilidad de que los rasgos negativos que atribuye a las parejas conceptuales no sean necesarios, sino contingentes, especialmente los dos últimos. Dicho de otra manera, el enfoque de TEYMUR nos parece válido si se considera que todo lo que él analiza queda incluido en un enfoque positivista del conocimiento.

Nosotros pensamos en cambio que es perfectamente lícito -sea por limitaciones epistemológicas para trabajar la complejidad o por otros motivos- el uso de parejas conceptuales incluso dentro de enfoques interpretativos o críticos. Y que éstas pueden ser útiles o instrumentales para objetivos de reflexión teórica. La multidimensionalidad de cada uno de los dos elementos de la problemática "hombre -ambiente" favorece su uso, y por otro lado, el único peligro que hay que evitar es confundir esta forma de estructurar dicha problemática con la realidad.

1.3 Hombre y ambiente: aspectos de un tema que no ha terminado

Además de todo lo anterior, hemos de señalar que a las mayoría de los términos utilizados es aplicable lo que hace FERNANDEZ BALLESTEROS (1987, pp. 30 y ss.)¹⁵ respecto a la caracterización conceptual y metodológica del "ambiente", por criterios de escala (molaridad-molecularidad), sustantivos (variables físicas, conductuales, socioculturales), o técnicos (naturalidad o artificialidad, diseños de investigación).

Al mismo tiempo, a poco que nos detengamos en la literatura al uso toparemos con ofertas como "psicología ambiental" (PROSHANSKY,

¹⁵ La autora describe estas categorías desde un punto de vista psicológico.

ITTELSON y RIVLIN, 1970), "psicología ecológica" (BARKER, 1968), "ecología social" (MOOS, 1973), "ecología conductual" (WILLEMS, 1977), "ecología del desarrollo" (BRONFENBRENNER, 1979; McGURK, 1977), "antropología ecológica" (HARDESTY, 1979; MARTINEZ VEIGA, 1977), "ecología humana" (THEODORSON, 1961), y también "pedagogía del medio ambiente" (GIOLITTO, 1982), "pedagogía ambiental" (SUREDA, 1988; SUREDA y COLOM, 1989), "educación ambiental" (NOVO, 1985; SOSA, 1989) ...

Arquitectos, geógrafos, economistas, ecólogos, psicólogos, psiquiatras, sociólogos, antropólogos, filósofos, pedagogos han escrito -y no de manera homogénea- numerosas páginas acerca de las llamadas "relaciones hombre-ambiente".

Bajo esta mirada, se nos aparece un campo amplísimo, de naturaleza caleidoscópica, cuya característica constituyente es un genérico interés por "lo ecológico", expresado de múltiples y, a veces, incompatibles maneras.

Una perspectiva, que podríamos denominar "general" por lo abarcadora, ha ido surgiendo con cierta frecuencia. Podemos tomar como ejemplo el trabajo de Rudolf MOOS que en 1973 ofrece una panorámica de las direcciones que habían tomado los estudios sobre el ambiente humano. En tal trabajo, titulado "Conceptualizations of Human Environments" señalaba al menos siete grandes orientaciones generales¹⁶ correspondientes a otras tantas formulaciones del problema. He aquí una relación resumida de las mismas, que elaboramos con intención únicamente ilustrativa: **Figura n°: 2**

PERSPECTIVAS DE ESTUDIO DE LAS RELACIONES HOMBRE-AMBIENTE (MOOS, 1973)

1) El desafío ambiental y el desarrollo de la civilización: elaborada por Arnold TOYNBEE, este tipo de formulación ha sido también ampliamente desarrollada por geógrafos e historiadores. El ambiente es ambiente natural (físico y geográfico) y ambiente humano (otras sociedades). La combinación de ambos apoyaría, en forma de estímulo desafiante, la expresión de la creatividad humana en forma de diversas respuestas de civilización. Bajo todo ello late una concepción vagamente evolucionista, de adaptación más o menos exitosa o creativa a un ambiente más o menos duro, desafiante o difícil.

¹⁶ es decir, sin discutir normalmente sobre diferencias y rivalidades entre diversos modelos en cada una de ellas.

2) Aplicación de los principios de la teoría de la evolución y la ecología: los conceptos de variación, selección natural, competición, lucha por la vida.... son adaptados por geógrafos y sociólogos al estudio de comunidades humanas, concebidas como respuestas adaptativas de las poblaciones a sus hábitats ,según la concepción clásica de HAWLEY sobre el objeto de la ecología humana. Esta presenta una orientación más biologicista y otra más sociocultural. También algunos antropólogos recogen conceptos de la teoría ecológica en sus estudios y los aplican al estudio de la cultura: es el caso de la ecología cultural, conceptualizada por STEWARD.

3) Determinantes ambientales de la salud y la enfermedad: los problemas de salud y su relación con diversas condiciones ambientales se han estudiado desde muy antiguo. Por ejemplo, ya HIPOCRATES pensaba en el impacto de elementos físicos del ambiente, como cambios de estación, temperatura, etc. en el ser humano. En el siglo pasado crece el campo de la medicina social y epidemiología. Hoy se ocupan del tema estos campos, junto con la medicina preventiva, la sociología médica, o la medicina psicosomática y ciertas corrientes psiquiátricas.

4) El nacimiento de las organizaciones modernas: a partir del desarrollo de las burocracias gubernamentales europeas y el impulso de estamentos administrativos generado por la revolución industrial. La teoría clásica de las organizaciones -con Max WEBER como teórico más conocido- se basa en los aspectos formales y jerárquicos de la división del trabajo en una organización , en su organigrama, y el mantenimiento del mismo, así como de la productividad de sus miembros, en una estructura de incentivos materiales. Como reacción a este modelo, la escuela de relaciones humanas enfatiza los aspectos comunicacionales entre los trabajadores, los procesos de decisión participativa, y el liderazgo democrático. Es decir, afirma lque sobre la productividad es más importante el ambiente social informal que las formas oficiales de comunicación, las condiciones físicas o los incentivos monetarios.

5) La psicología experimental y la teoría de la personalidad: la teoría de la personalidad de MURRAY, por ejemplo, incluye tanto una formulación de "necesidades del individuo" (rendimiento, afiliación, autonomía, orden...) como de "presiones ambientales". La teoría de la Gestalt en el tema de la percepción, y la teoría del campo en el tema de la personalidad, especialmente las formulaciones de LEWIN, son otras aportaciones que ponen en relación los factores individuales y los factores ambientales. La perspectiva ecológica en psicología, con Egon BRUNSWICK a la cabeza, y el desarrollo de la psicología ecológica, cuyo iniciador principal es Roger BARKER, constituyen otra línea identificable. Las teorías del condicionamiento en el terreno del aprendizaje, y la teoría del aprendizaje social recogen también la influencia del ambiente, en forma de refuerzo, en la conducta de las personas. Por último, es destacable el área temática sobre deprivación y enriquecimiento sensoriales y sus efectos sobre el desarrollo del niño cuyos trabajos pioneros son los estudios clásicos de SPITZ sobre institucionalización temprana.

6) La arquitectura y la psicología ambiental: tres tradiciones intelectuales diferentes contribuyen al estudio de las consecuencias del diseño de los espacios físicos en la conducta. Por parte de la arquitectura, el movimiento funcionalista, con GROPIUS y LE CORBUSIER entre otros, al potenciar el interés por los diseños óptimos desde el punto de vista funcional, es decir, desde las necesidades y actividades previstas. Psicólogos y psiquiatras plantean también requerimientos a los diseñadores para buscar entornos mejores para el tratamiento psiquiátrico en hospitales mentales. Por último, científicos sociales comprometidos en estudios urbanísticos toman conciencia del riesgo de ciertas formas de edificación suburbana.

7) El movimiento ecológico: las explicaciones de geólogos, biólogos, especialistas en demografía, y otros (por ejemplo la obra de Rachel CARSON *Silent Spring*) sobre la finitud de los recursos terrestres, sobre los diversos problemas de polución, degradación, crecimiento de la población, etc. han generado un aumento de la conciencia de la población sobre los problemas medioambientales. La solución de estos problemas pasaría, según MOOS, por una condición necesaria: el control de natalidad.

Trabajos como el que hemos resumido en las líneas anteriores han ido produciéndose con cierta regularidad. Aunque no todos abarcan el mismo número de problemas, o los trabajan de la misma manera, sí es cierto que puede señalarse una característica común a todos ellos: la búsqueda de ordenación¹⁷, a veces de síntesis¹⁸, del amplio campo de la literatura ambiental.

Tales trabajos, tienen el mérito de señalar la variedad y complejidad de aproximaciones posibles al tema de las relaciones hombre-ambiente. Variedad que se basa no sólo en el cambio de enfoque que supone situarse en disciplinas distintas -pensemos en el contraste de escala de la problemática hombre-ambiente que puede interesar a la Geografía o a la Psicología por ejemplo- sino también en las diversas opciones que dentro de cada una de ellas aparecen.

¹⁷ véase por ejemplo los trabajos de TEYMUR (1982) desde el punto de vista epistemológico; HERNANDEZ (1985) desde la psicología; RAPOPORT (1977) desde la antropología; OVERTON y REESE (1977) desde la filosofía y la psicología, entre otros que recogen aportaciones de diferentes disciplinas.

¹⁸ al final del trabajo que hemos resumido, MOOS ofrece su aportación de síntesis, a la que denomina "perspectiva socio-ecológica". Esta se caracterizaría como un área multidisciplinar de estudio del impacto del ambiente socio-físico en los individuos.

Así pues, pensamos que hay diversas formas de mirar el problema, de acercarse al mismo, y ninguna de ellas puede, en nuestra opinión, otorgarse el derecho de verdad absoluta .

Al igual que TEYMUR, creemos que la expresión "relaciones hombre-ambiente" posee una engañosa simplicidad. Y que en cierto modo ocurre lo mismo para el caso particular de la relación con el entorno físico. Cada aproximación, cada enfoque, define una faceta del problema. Problema que desde el punto de vista conceptual es de entrada, recordemos, triple: el ser humano, el entorno físico, y la relación entre ambos.

1.4 Elementos del problema H - A

Es por ello, que puede ser bastante útil reunir lo que diversos autores han señalado como coordenadas analíticas básicas para describir el complejo panorama que constituyen los estudios ambientales. En el cuadro siguiente resumimos las principales:

<u>Relación</u>	<u>Ser humano</u>	<u>Ambiente</u>
Direccionalidad proceso * unidireccional * bidireccional	Modelos de individuo * animal territorial * receptor pasivo * activo	Modelos de ambiente * biológico, ecológico, psicológico, social, cultural, económico * estructura del ambiente
Naturaleza causal * determinista * probabilista * posibilista	Escala * individuo * grupo * comunidad	Escala * micro, meso, macro * estímulo... situación
Usos terminológicos * facilitación, interacción, inhibición, determinación, congruencia, adaptación, apropiación, utilización, consumo...	Usos terminológicos * sujeto, conducta, representación, diseño, construcción, uso social, usuario, paciente, cliente...	Usos terminológicos * objeto, espacio, medio, entorno, contexto, lugar, escenario, nicho, hábitat, paisaje, territorio...

Figura nº 3: Elementos del problema Hombre-Ambiente

A lo anterior habríamos de añadir otros aspectos, como pueden ser el marco disciplinar dentro del cual se trabaja y también otros factores

más específicos como el estilo y objetivos de los diversos trabajos, las diferentes formas metodológicas de estudio o investigación aplicadas al tema escogido, o la opción epistemológica de base.

A partir de todo ello podremos intuir la heterogeneidad, la multitud de recorridos posibles, de aproximaciones y enfoques inter e intradisciplinarios en el tema de las "relaciones Hombre-Ambiente".

Asimismo, pensamos que se hace difícil, si no imposible, prever una teoría integrada de la "influencia del entorno físico en el ser humano". Si este objetivo fuera factible, creemos que está bastante lejano. Una teoría tal necesitaría casi de una síntesis transdisciplinar todavía hoy improbable. Disponemos por tanto de aproximaciones parciales, de tradición más o menos prolongada, de vigencia más o menos clara.

Para apoyar todo lo dicho, podemos realizar un recorrido, recogiendo algunos ejemplos significativos referentes a autores, conceptos y orientación analítica en diversas disciplinas. Por supuesto, no pretendemos ser exhaustivos, ya que sabemos que podrían utilizarse otros, sino tan sólo señalar algunas pistas que a nosotros nos han sido de cierta utilidad. Y más que nada, ilustrar nuestra creencia de que el número de recorridos posibles por el tema de las relaciones entre el ser humano y el entorno físico, es alto, variable y dinámico.

1.5 La influencia del modelo biológico evolucionista

Si comenzamos por un criterio de ubicación disciplinar, veremos que prácticamente todas las disciplinas humanas y sociales se han ocupado del tema ecológico -entendido aquí genéricamente como el estudio de las relaciones del hombre y su medio. Hemos de señalar no obstante que en todo ello, ha sido fundamental y decisivo el impulso que la *biología*, especialmente la teoría darwiniana y después el desarrollo de la ecología, otorgó, desde el siglo pasado, al estudio de tal cuestión.

Por tanto resulta inevitable detenerse, aunque sea brevemente, en algunos aspectos de la teoría evolutiva de Charles DARWIN para caracterizar no sólo algunos de los modelos científicos de relación hombre-ambiente en la biología, sino también para explicar la procedencia de algunas de las aportaciones de varias disciplinas humano-sociales sobre dicha temática.

En *El origen de las especies*¹⁹, Darwin reúne un gran cúmulo de conceptos e influencias teóricas, lo que ha producido que algunos estudiosos califiquen el sistema teórico darwiniano de "pluralista" (THUILLIER, 1982). Junto a conceptos centrales como el de selección natural y el papel de las variaciones, Darwin recoge, a modo de teorías auxiliares, principios de otros autores como por ejemplo el principio del uso/desuso y la herencia de las características adquiridas (de LAMARCK), el concepto de la lucha por la existencia y la supervivencia de los más aptos (de SPENCER) o la idea de la relación regulativa entre las poblaciones y los recursos disponibles (de MALTHUS).

En cualquier caso, el núcleo central de la teoría lo constituye el concepto de "selección natural". Básicamente es definida como un mecanismo de la naturaleza que, dadas unas condiciones de existencia determinadas, promueve la "conservación de las variaciones y diferencias individualmente favorables y la destrucción de las que son perjudiciales"²⁰. Con ello se explica la existencia de diversidad de especies, como diferentes modos adaptativos al entorno. En esencia, la actual teoría sintética de la evolución²¹ mantiene, refinándolo, el concepto definido por Darwin.

Por tanto, respecto al tema que nos interesa, la teoría de Darwin modeliza a los seres vivos como respuestas adaptativas al entorno. Un

¹⁹ El título original de la obra es: *On the origin of species by means of natural selection, or the preservation of favoured races in the struggle for life*. Como es sabido se publicó en 1859, reeditándose en cinco ocasiones posteriores, en cuatro de las cuales DARWIN introdujo modificaciones relevantes para incorporar las críticas y objeciones de algunos naturalistas.

²⁰ *El Origen de las Especies*. Madrid, Edaf, 1983, página 116. Esta traducción corresponde a la sexta edición inglesa de 1877 (es decir la última versión) de la obra de Darwin.

²¹ Es una expresión moderna que corresponde a la comprensión actual de la teoría de la evolución, y se debe a Theodosius DOBZHANSKY, genetista ruso que en 1927 emigró a Estados Unidos, donde publicó *Genetics and the Origin of Species*. Incluye el concepto de selección natural y conocimientos genéticos inexistentes en la época en que Darwin publicó *El origen de las especies*. En la actualidad, la teoría sintética de la evolución incluye aportaciones de otras disciplinas biológicas como la zoología, botánica, antropología y paleontología; fisiología, microbiología y bioquímica; biología de poblaciones experimental y matemática; ecología y sistemática; genética y biología del desarrollo; y últimamente la biología molecular y nuevos modelos paleobiológicos desde las ciencias geológicas. Para una revisión actualizada de la misma, puede verse DOBZHANSKY, AYALA, STEBBINS y VALENTINE (1988).

entorno que es limitado en cuanto a recursos y que, a modo de juez, establece un veredicto sobre la viabilidad y adecuación de dichos seres vivos. Estos, por otra parte, se limitan a "variar" -mediante mutaciones genéticas aleatorias a nivel de poblaciones en términos actuales- su constitución de manera no dirigida o diseñada, sino "ciega"²².

No podemos extendernos aquí en los desarrollos específicos que estas ideas han tomado en disciplinas como la etología o la ecología. Baste señalar que el evolucionismo asume un modelo general de relaciones H--A en el que el primer término se caracteriza por una fuerte determinación constitucional o interna y el segundo término por su fuerte carácter condicionante. Podríamos decir que desde este punto de vista "el ser vivo propone y su medio dispone".

Hoy el concepto de selección natural es, como indicábamos antes, mayoritariamente aceptado entre los biólogos. Sin embargo, con respecto a la naturaleza cultural, y no sólo biológica, del ser humano neodarwinistas contemporáneos como DOBZHANSKY (1988), o AYALA (1987) hacen gala a su vez de prudencia cuando reconocen que la adaptación de la especie humana al medio es, a diferencia de otras especies, una adaptación en buena medida cultural, e incluye la modificación del medio, su adecuación a los intereses humanos. Así, el sentido tradicional de influencia $A \text{ -----} \rightarrow H$, resulta por completo insuficiente en la especie humana, modificadora de su medio. Hay que incluir por tanto, el sentido inverso: $H \text{ -----} \rightarrow A$ ²³.

La extensión ecológica de las ideas de Darwin no tardó en desarrollarse en otros ámbitos de carácter más cercano a lo humano-social. Un ejemplo significativo lo encontramos en los primeros trabajos de los sociólogos de la escuela de Chicago, durante los años 20 y 30 de nuestro siglo. PARK, BURGESS y McKENZIE iniciaron una nueva disciplina, la *ecología humana*, que definieron, a partir de la

²² Una obra bastante conocida de Richard DAWKINS (1986) explica ejemplarmente esta cuestión. Es preciso señalar por otra parte que este autor representa, junto a otros, la línea dura o más conservadora de la teoría de Darwin, singularizada en la actual sociobiología. Para una crítica del reduccionismo de lo social a lo genético que ello supone puede verse LEWONTIN, ROSE y KAMIN (1984) y, en nuestro contexto SANMARTIN (1986-87).

²³ Sin perder la naturaleza fundamentalmente adaptativa de la relación H-A, estos autores están más cerca de una posición interactiva que el propio Darwin. Más adelante nos detendremos en esta cuestión.

aplicación de conceptos biologicistas -especialmente derivados de la ecología vegetal- como el estudio de las comunidades humanas y sus formas de distribución espacial.

Concretamente, en 1936 PARK definía la sociedad, aplicando la idea spenceriana de la "lucha por la vida", como un "área en cuyo seno ha declinado la competencia biótica y en el que la lucha por la existencia ha asumido formas superiores y más sublimadas"²⁴. Existirían dos niveles en toda sociedad humana: el nivel biótico o natural, regido por mecanismos de simbiosis y competencia, y el nivel cultural, regulado por mecanismos de comunicación y consenso.

El nivel biótico o *comunidad* estaría constituido por la población, organizada territorialmente, cuyas unidades individuales estarían en relación de mutua interdependencia simbiótica (no social). La lucha por la existencia, se reflejaría a nivel espacial, en forma de distintas distribuciones de la población.

Por otra parte, el nivel cultural, propiamente *social* controlaría o limitaría, a modo de superestructura, el nivel biótico o infraestructural. El objeto de estudio de la ecología humana sería precisamente la relación entre estos dos niveles, su dinamismo y equilibrio.

La posición clásica en ecología humana, representada por los autores citados, en lo referido a la distinción radical de los niveles biótico y cultural, fue matizada o contestada, bien retomando y resituando la aportación biologicista (HAWLEY, 1944; QUINN, 1939), bien defendiendo la primacía de lo sociocultural (FIREY, 1945; ALIHAN, 1938; MYERS, 1950) en la explicación de las diferentes formas de agrupamiento, espacialidad y distribución de los recursos en las poblaciones humanas.

Así, QUINN señalaba la *interacción ecológica*, definida por las relaciones no necesariamente competitivas entre los individuos mediatizadas por las posibilidades limitadoras del medio físico, como el aspecto ecológico de la comunidad. Pero, al mismo tiempo, indicaba la diferencia entre *estructura ecológica*, objeto de estudio de la ecología humana, y *estructura total* de una comunidad (que incluiría estructuras políticas, sociales y culturales).

De manera parecida, HAWLEY proponía como objeto de la ecología

²⁴ Vid. THEODORSON (1961). La cita es de la edición castellana de 1974, pag. 48.

humana el estudio descriptivo del desarrollo y la forma de la estructura comunitaria en relación a su medio físico, incidiendo en los aspectos de regulación simbiótica de todo ello, pero sin sustituir otros niveles de descripción igualmente posibles, como el psicológico, el sociológico, el simbólico, etc.

Por otro lado, de manera alternativa, ALIHAN cuestionaba críticamente la artificialidad de la dicotomía biológico-cultural establecida por PARK. Otro autor, FIREY, resaltaba el carácter simbólico y afectivo de las formas de espacialidad humana. Por último, MYERS, resituaba los procesos de competencia humana en un marco de valores socioculturales.

1.6 Enfoques sobre el problema H -A

Si nos hemos detenido, aunque de manera breve, en algunas de las ideas aportadas por la ecología humana es porque nos parece un buen ejemplo de la doble tensión que surge cuando se plantea el estudio de las relaciones hombre-ambiente.

Por un lado la aproximación a dicha problemática oscila entre posiciones omniabarcantes o totalizadoras y posiciones más reducidas. Pensamos que además se da la , tan sólo aparente, paradoja de que precisamente las pretensiones de explicación total suelen hacerse desde reduccionismos de diversa índole (en el caso de la primera ecología humana, reduciendo la explicación en términos biologicistas), y, por el contrario, los intentos explicativos parciales contemplan la necesidad, o la posibilidad, de articulación con otros niveles de explicación más o menos cercanos a la opción elegida.

Pensamos asimismo que en esta temática, y posiblemente en otras, por encima de las opciones metodológicas elegidas las disciplinas suelen evolucionar desde pretensiones iniciales de explicación total hacia intentos más modestos, parciales y diversificados de explicación. En otro capítulo del presente trabajo ponemos de manifiesto tal cuestión, en referencia al ámbito de la psicología ambiental.

Por otro lado, la tensión entre explicaciones objetivistas y subjetivistas es otra clave fundamental que opera en diversas aproximaciones disciplinares. Esto ha sido señalado en más de una ocasión pues

constituye una cuestión epistemológica clave en ciencias humanas.

En el tema que nos ocupa, los términos "objetivismo" y "subjetivismo" expresan diferentes modos de ubicar, dentro o fuera de los sujetos, la descripción de las relaciones Hombre-Ambiente, entendidas como una forma particular de las relaciones Sujeto-Objeto. El objetivismo enfatizaría el papel del ambiente como objeto configurador o posibilitador del ser humano, el subjetivismo el papel del ser humano como sujeto cognoscente o sensible, activo o modificador del medio.

En este sentido, podemos encontrar una buena ilustración de estos aspectos, a una diferente de la anterior, en los diferentes enfoques de ALEXANDER (1971) y NORBERG-SCHULZ (1969), en relación a la temática arquitectónica.

Para Christopher ALEXANDER, el entorno físico debe diseñarse de manera que su uso funcional no genere conflictos o contradicciones entre diferentes actividades humanas. Se trata de encontrar las reglas o "patrones" ambientales adecuados a cada grupo humano. Por ejemplo, el diseño de esquinas redondeadas es lo correcto para facilitar la visión y la anticipación de posibles choques entre personas en circulación. En resumen, para el autor,

"un buen medio ambiente no es tanto uno que satisface necesidades, sino uno que permite a los hombres satisfacer esas necesidades por su propia cuenta... El único trabajo del medio ambiente es asegurar que la gente disponga de esta oportunidad"²⁵

Al énfasis en lo *funcional*, que se centra primordialmente en la acomodación del medio ambiente físico a los usos corporales de las personas, se opone el énfasis en lo *simbólico*:

"... el entorno sólo se convierte en un *milieu* significativo cuando ofrece ricas posibilidades de identificación, cuando sus caminos conducen a través de «puentes oscuros» ante «luces tenues», «torres que se desmoronan en la niebla» y «viejas piedras». La vida humana no puede desarrollarse en cualquier parte; presupone un espacio que sea en realidad un pequeño cosmos, *un sistema de lugares significativos*"²⁶

²⁵ ALEXANDER, C. *La estructura del medio ambiente*, pag. 81.

²⁶ NORBERG-SCHULZ (1969). La cita es de la versión castellana de 1972, pag. 20. Los entrecorridos se refieren a un poema escrito por Kafka en 1903.

Ciertamente, la opción simbólica y la opción funcional, expuestas aquí de manera muy resumida, subyacen a diversos fenómenos humanos cotidianos. LEDRUT (1970) en un trabajo todavía hoy muy sugerente, identificó dos modelos de preferencia urbanística de los habitantes de una ciudad:

"En el modelo «concreto», las relaciones vitales entre el individuo y la ciudad juegan un papel esencial. Preferir una ciudad, un tipo de ciudad, es referirse a una ciudad con la que se mantienen relaciones afectivas profundas. Poco importa su forma espacial, su organización. El modelo «concreto» es aquel que integra al individuo en la ciudad mediante una ligazón fundamental y primitiva de pertenencia recíproca. El individuo «echa raíces» en ese medio, un medio que le pertenece, del que se apropia...

Por el contrario, el modelo «abstracto» deja al individuo fuera de la ciudad, lo convierte en algo exterior a ella. El individuo, en cierto modo, también «echa raíces», está apegado a algo, pero flota en relación con los lugares... El modelo abstracto es un sistema objetivo en el que dominan el espacio, las formas y las relaciones espaciales, en el que la exterioridad prevalece sobre la interioridad... Nos remite a un urbanismo considerado como simple disposición de relaciones espaciales entre volúmenes y trazos. Es el modelo más comprensible para los «urbanistas» : les habla en su propio lenguaje"²⁷

En realidad, aunque resulta bastante útil la descripción en términos objetivos o subjetivos, una y otra opción en sí mismas no agotan la problemática de las relaciones H - A. Como OVERTON y REESE (1977) creemos que pueden definirse tres relaciones categoriales fundamentales, basadas a su vez en supuestos filosóficos diferentes, en la temática H --- A:

- el H reducible al A
- el A reducible al H
- H y A interdependientes en un único sistema²⁸

²⁷ LEDRUT (1970). La cita es de la versión castellana de 1972, pag. 49-50. Los modelos fueron construidos a partir de las producciones verbales de una serie de habitantes de las ciudades francesas de Toulouse y Pau, a los que el autor encuestó.

²⁸ Equivalen respectivamente a las relaciones unidireccionales A---\diamondH, H-----\diamondA y bidireccionales H\diamond-----\diamondA que indica TEYMUR (1982) y que nosotros recogíamos en el cuadro de coordenadas analíticas en páginas anteriores. El criterio de "direccionalidad del proceso" se refiere a la estructuración básica de la problemática Hombre-Ambiente. Así, caben dos grandes modos de entender dicha problemática, que podemos designar como enfoque unidireccional y enfoque bidireccional. El punto de partida del enfoque unidireccional es la consideración de la problemática Hombre-Ambiente como

La primera opción, que nosotros hemos denominado objetivista, pues explicaría al ser humano desde factores ambientales independientes y externos al mismo, tendría como supuestos filosóficos el empiricismo y el realismo de Locke, Hume o Berkeley, y también la visión mecanicista newtoniana. En las ciencias sociales, el positivismo y neo-positivismo constituyen el marco epistemológico y metodológico básico que ha generado diversas explicaciones "objetivas" de las relaciones H-A.

Las posiciones clásicas en ecología humana, con su énfasis causal en los factores del hábitat -recordemos el modelo fundamentalmente adaptativo- entrarían en este apartado.

Relacionado con ello, en geografía encontramos el enfoque positivista, cuantificador y nomotético, aparecido en el último cuarto del siglo XIX especialmente en Alemania (CAPEL, 1981). Por ejemplo, el geógrafo Friedrich RATZEL, muy familiarizado con las ideas de Darwin y Haeckel, definía en 1901 el concepto de *ecumene*:

"cada especie vegetal y animal posee su *ecumene*. Este está formado por el espacio que dicha especie ocupa sobre la Tierra y de cuya grandeza y forma depende una parte de su capacidad de vida"²⁹

En psicología, el enfoque objetivo lleva a considerar el ambiente como un conjunto de estímulos cuantificables y medibles en relación con la conducta observable, cuantificable y medible de los sujetos. Se corresponde con lo que algunos autores ³⁰ denominan el modelo ambientalista-situacionista, que entiende que el ambiente determina, orienta, induce, posibilita, influye o provoca determinadas conductas

una consecuencia de la acción o influencia de un factor o término sobre el otro. Es decir, se entiende que sólo, o fundamentalmente, hay un sentido posible de influencia o dependencia: del ambiente al hombre o a la inversa, del hombre al ambiente. Sea cual sea la fuerza de dicha relación, o "naturaleza causal" de la misma, aquí uno de los dos factores es configurador, el otro producto configurado. En cambio, el enfoque bidireccional contempla la posibilidad de influencia en ambos sentidos, o incluso la inevitabilidad de la misma.

²⁹ RATZEL, F. (1901) *Anthropogeographie*, pp. 772. Cit. por CAPEL (1981), pp.288. Otra idea del autor, se refiere a la distribución espacial de los seres humanos, lo que él llama *espacio vital*. Ratzel liga fenómenos políticos a aspectos geográfico-espaciales: "La tendencia a ocupar espacios cada vez mayores está en la esencia del mismo progreso" (*Anthropogeographie*), pp. 243 (Cit. por CAPEL (1981), pp. 292).

³⁰ OVERTON y REESE (1977); DEL RIO y ALVAREZ (1985).

en el sujeto, o el constructo ambiental que afirma en mayor o menor grado la influencia del entorno, concretamente el paradigma E-R (estímulo-respuesta) en psicología, que ignora al sujeto como individuo diferenciado, activo y constructor de medio. Las posiciones conductistas y neoconductistas en la psicología del aprendizaje ejemplifican perfectamente el programa objetivista, o positivista: el sujeto como organismo; su carácter pasivo o reactivo a los estímulos, o situaciones, ambientales; la reducción de los datos a los observables; lo social como la presencia de más de un individuo...

Por otro lado, la posición subjetivista (el A reducible al H, según los términos empleados por OVERTON y REESE) se basaría en presupuestos idealistas según los cuales "lo real" sería el punto de vista del sujeto, su representación del entorno, mientras que el entorno no vendría dado sino a través de dicha representación. Aquí la filosofía racionalista e idealista de Platón, constituiría el basamento filosófico.

La crítica o alternativa sociocultural en ecología humana, ciertas posiciones fenomenológicas en psicología ambiental, la mayor parte de los estudios psicológicos sobre representación del ambiente, y otras aportaciones serían ejemplos válidos. Dentro de este enfoque, lo habitual en psicología ha sido considerar lo subjetivo como una cuestión individual. Pero también es posible extenderlo hacia una consideración inter-subjetiva, más propia quizás de un pensamiento sociológico determinado, por la cual la representación del ambiente sería de naturaleza social, construida y compartida socialmente. También la geografía en sus corrientes historicistas y humanistas, especialmente la geografía del paisaje y la más reciente geografía de la percepción, enfatiza en mayor medida el papel del sujeto humano. En 1903, VIDAL de LA BLACHE se expresaba como sigue:

"Un individuo geográfico no resulta simplemente de las condiciones geológicas y climáticas. No es algo librado completamente a las manos de la naturaleza. Es el hombre el que revela la individualidad de un territorio moldeándolo para su propio uso. El establece una conexión entre características no relacionadas, sustituyendo la sistemática cooperación de fuerzas a los efectos aleatorios de las circunstancias locales"³¹

Pero sobre todo es la geografía humanista, también llamada antropocéntrica, la que más destaca el lado humano -a través de

³¹ VIDAL DE LA BLACHE(1903) *Tableau de la Géographie de la France*. Cit. por CAPEL (1981), pp. 332. En este caso, más que la representación está claro que VIDAL enfatiza la acción del hombre sobre el ambiente.

valores, significados, objetivos y propósitos- de la relación con el espacio. A los modelos espaciales abstractos y geométricos de la geografía positivista, la geografía humanista propone una visión concreta y experiencial del espacio, un espacio vivido, un *lugar*.

No obstante todo lo anterior, cabe, como señalan OVERTON y REESE una tercera vía en la consideración de la problemática Hombre-Ambiente. Una vía que denominábamos antes como bidireccional, y que podemos también designar, con mayor propiedad, como interaccionista.

Herederos de la concepción organísmica de Leibniz y el idealismo crítico kantiano, el interaccionismo se ha manifestado de diversas maneras y a diferentes niveles en las ciencias naturales y sociales.

En su significación más general, el interaccionismo supone la determinación o influencia mutua entre el ser humano y su ambiente, la interdependencia entre ambos conjuntos de variables. La funcionalidad de unas y otras no puede definirse sino es acudiendo al otro término de la ecuación. Es decir, sujeto (sea éste individual o grupal) y ambiente (físico, social, o ambos)

Encontramos ejemplos del concepto interaccionista de las relaciones Hombre-Ambiente en la etología y más especialmente en la ecología, con la teoría general de sistemas como metodología más relevante, las cuales incorporan estos aspectos de interdependencia organismo-medio, la primera de ellas al estudiar el comportamiento y el aprendizaje de los organismos como un factor evolutivo; la segunda con el concepto de ecosistema³².

En las ciencias humanas algunos de los rasgos del enfoque interaccionista son la consideración holista (opuesta a elementarista) de los fenómenos, la visión estructuralista (la comprensión en términos de estructura-función, no de antecedente-consecuente) y el constructivismo (opuesto al realismo ingenuo). En un terreno más bien filosófico, o metateórico, la definición que hace MORIN (1982) de los

³² El ecosistema, término acuñado por TANSLEY en 1936, es el objeto de estudio de la ecología, y se compone de un determinado medio físico-químico abiótico y un conjunto biótico particular de plantas, animales y microorganismos. Los ecosistemas pueden ser considerados entes reales (una laguna, un bosque...) pero también construcciones conceptuales aplicables al estudio de lo real. Más importante que los propios componentes del ecosistema es su naturaleza dinámica, resultado del flujo de energía entre sus partes y componentes. Vid. KORMONDY, 1976.

sistemas vivos como sistemas abiertos auto y eco generados y organizados expresa la forma más general de interaccionismo.

La orientación dialéctica y el contextualismo en psicología social (IBAÑEZ, 1990) son también dos enfoques basados fundamentalmente en esta concepción interaccionista. La primera de ellas al rechazar las dicotomías sujeto-objeto, mundo subjetivo-mundo objetivo, o individuo-sociedad. Los sujetos se consideran determinantes y determinados por la sociedad. La sociedad es un producto y al mismo tiempo un marco de producción de los sujetos. El contextualismo, por su lado, incorpora esta visión dialéctica al considerar el contexto como producto y como causa, en permanente cambio y devenir, en relación a los actos que lo constituyen.

Tanto la orientación dialéctica como el contextualismo comparten con otras orientaciones de la psicología social - como la teoría de la acción, la aportación etogénica, el interaccionismo simbólico, la etnometodología- la consideración del sujeto humano como ser autónomo, dotado de intenciones y propósitos basados en procesos sociales de interpretación y asignación de significado a los diversos entornos y situaciones. Todas ellas constituyen orientaciones de una perspectiva interpretativa más amplia, con la que no podemos dejar de estar de acuerdo.

En otro terreno el enfoque interaccionista aparece en la teoría ecológica del desarrollo propuesta por BRONFENBRENNER³³, en la cual, a partir de una consideración sistémica, se definen diversos niveles de estructuración individuo-entorno, relevantes para el desarrollo del primero. En estos niveles, la disposición física del entorno como expresión y posibilidad de actividades e intercambios sociales jugaría su papel en el sistema total de relaciones del niño con su medio.

Hemos de terminar este recorrido haciendo mención, desde un punto de vista más cultural y lingüístico, del concepto de "yo transaccional" (BRUNER, 1986; BRUNER y HASTE, 1987) que recoge también esta idea acerca de la íntima relación que existe entre la constitución del ser humano y su apertura al ambiente:

"... el yo es un texto acerca de cómo estamos situados con respecto a los demás y hacia el mundo; un texto normativo sobre las facultades, habilidades y

³³ Especialmente su obra de 1979.

disposiciones que cambian al cambiar nuestra situación, de jóvenes a viejos, de un tipo de ambiente a otro. La interpretación de este texto *in situ* por parte de un individuo es su sentido del yo en esa situación"³⁴

Así que situados, contextualizados física y socioculturalmente, no podemos dejar de estudiarnos, más aún desde el punto de vista de los lugares educativos, en todos aquellos lugares y acciones donde se produce y renueva tal contextualización.

Por tanto, para responder a la pregunta acerca de la influencia educativa del entorno físico en las personas hemos de responder antes a la pregunta sobre el sentido y los significados socioculturales de las relaciones de las personas con tal entorno.

Conclusión

No acabaríamos este apartado si tuviéramos que extendernos en ejemplos propios de otras disciplinas. Remitimos a las revisiones de TEYMUR (1982), BROWNSTEIN y MOOS (1976), RAPOPORT (1978), HERNANDEZ (1985), MUNTAÑOLA (1974), CAPEL (1981), entre otras, en donde se encuentran multitud de los mismos.

Pensamos que las líneas de este apartado son suficientes para intuir la variedad y riqueza de aproximaciones a la temática general hombre-ambiente.

También creemos que, por la misma razón, es necesario realizar un recorrido específico que permita profundizar en alguna de dichas aproximaciones. Nosotros particularizaremos esta cuestión en la psicología ambiental, ya que trata específicamente el tema de las "relaciones hombre-ambiente físico", y lo hace precisamente a una escala que podríamos denominar "micro", en la cual los individuos y sus ambientes son la medida. Y ésta nos parece una buena opción, aunque no la única posible, desde el punto de vista del interés pedagógico.

Aunque lo realicemos de manera desigual, el doble movimiento

³⁴ BRUNER, J. (1986) *Actual Minds, Possible Worlds*. La cita es de la edición castellana de 1988, pag. 134.

panorámico y focalizador sobre nuestra temática puede ser muy útil desde una óptica pedagógica. Al fin y al cabo, entendemos, gracias a SANVISENS (1984), que la educación es un asunto humano, social, cultural y comunicativo. Y aunque es recomendable centrarse en alguna de estas perspectivas, no es posible pensar que cualquiera de ellas considerada separadamente constituya suficiente explicación.

Pensamos que el tema es auténticamente complejo, en el sentido que da a esta palabra STENGERS (1987).

Aquello que es simple, puede ser complicado. Lo que se concibe como complejo, sin embargo, escapa a esta lógica de tipo aditivo que subyace detrás de la expresión "problema complicado". Si lo *complicado* remite a la insuficiencia del instrumental -teórico, metodológico, técnico- de la ciencia para resolver unívocamente el problema, lo *complejo* nos impide tal actitud sedentaria obligándonos a la crítica, el nomadismo y el viaje a través de enfoques distintos. La visión compleja, en fin, no remite únicamente a problemas disciplinares, y disciplinables, mejor o peor solucionables, sino que problematiza la excesiva quietud y acomodo en unos determinados márgenes de acción científica.

Así que ello está relacionado con las formas de entender las ciencias sociales, su definición, finalidades y formas de abordar el estudio de los problemas. IBAÑEZ (1985) describe en este sentido dos enfoques, sedentario y nómada, y señala sus peligros.

El enfoque sedentario, afecto a lo cuantitativo, la producción de constantes, al estudio "in vitro", al archivo y a la resolución de problemas, presenta su riesgo: la asfixia por clausura. Esto lo encontraremos reflejado básicamente en algunos apartados del próximo capítulo de esta tesis sobre el enfoque de la psicología ambiental, básicamente positivista.

El enfoque nómada, sin embargo, no deja de tener también sus riesgos. Inclinado por lo cualitativo, la constatación de lo variable, el estudio "in vivo", la invención, y el planteamiento de problemas, corre el riesgo inverso: la dispersión o disipación por apertura.

Nosotros tomamos partido por una posición intermedia: nos parece que ambos enfoques se definen y necesitan de manera

complementaria, y que en realidad sobreviven uno gracias al otro. El nomadismo puede tender puentes y establecer comunicaciones entre las partes, y el sedentarismo hacerlas crecer con firmeza.

El tema de las relaciones hombre-ambiente, y las relaciones hombre-entorno físico, es un tema especialmente sensible a estas consideraciones, sobre todo a las concernientes a la arbitrariedad de las fronteras disciplinares. Es pues un tema inacabado, que necesita de actitudes abiertas para su avance.

Comenzábamos este capítulo con una cita de H.D. THOREAU extraída de su obra *Walden* que escribió en 1854, cita que se refiere al conocimiento de la Naturaleza y que nosotros recogíamos porque nos identificamos con dicha metáfora. La temática H-A admite igualmente numerosos recorridos, tantos como viajeros, presenta infinidad de aspectos, y difícilmente puede abarcarse en su totalidad.

Para nosotros es todo un programa que expresa una forma de abordar el estudio de las relaciones hombre - ambiente. En dicho programa, sujeto y objeto, viajero y viaje, no pueden ser separados. Y al mismo tiempo que ofrece todas las posibilidades para abordar el tema, permite valorar en su justa medida la contribución y alcance de todas y cada una de las aportaciones.

CAPITULO 2. APORTACIONES DESDE LA PSICOLOGIA AMBIENTAL

2.1 La constitución de la psicología ambiental

2.1.1 Constitución externa de la psicología ambiental: "crisis ambiental" , emergencia del ambientalismo y marco intelectual de la psicología norteamericana

Desde un punto de vista socioprofesional, la mayoría de autores del ámbito coinciden en señalar el nacimiento de la psicología ambiental en la época de reconstrucción posterior a la segunda guerra mundial³⁵.

Especialmente a finales de los años 50 y durante los años 60, factores de expansión económica , el crecimiento urbanístico unido a los grandes movimientos migratorios hacia las zonas industrializadas en las grandes ciudades, y la ubicación de estas masas de población en entornos urbanos infradotados en los países industrializados, muy especialmente en EEUU, generaron diversas consecuencias problemáticas: destrucción del paisaje, marcos de trabajo alienantes, ciudades dormitorio, vandalismo, degradación ambiental, hacinamiento, polución, estrés urbano.

Es en estos años que surge en los países ricos la denominada "crisis ambiental": una conciencia generalizada del deterioro de la calidad de vida y del medio ambiente, y de los riesgos humanos que todo ello comporta.

Como indica POL (1988, 41), "el optimismo del progreso, el crecimiento económico, los profundos cambios en la estructura de producción, y la concentración urbana en unas ciudades en plena reconstrucción, serán factores que cuestionarán grandes problemas a arquitectos, técnicos y urbanistas, y con la conciencia de responsabilidad social que caracteriza a la época les harán buscar respuestas en las ciencias sociales"

Así pues, con estas demandas bajo el brazo, muchos planificadores, urbanistas, arquitectos y diseñadores se vuelven hacia las ciencias sociales³⁶.

³⁵PROSHANSKY, ITTELSON y RIVLIN (1970); BAGNARA (1976); CANTER (1973); PROSHANSKY y O'HANLON (1977); STOKOLS (1977); LEVY-LEBOYER (1980); JIMENEZ BURILLO (1981); PINILLOS (1981); HERNANDEZ (1985); POL (1988)

³⁶ Los Estados Unidos, especialmente, presentan rasgos específicos que apoyan esta orientación: las protestas estudiantiles (contra el racismo, el militarismo) en la

Parte de la psicología, algunos psicólogos sociales especialmente, acepta el reto, dirigiéndose a la búsqueda de respuestas a interrogantes del tipo: ¿cómo perciben las personas los diferentes ambientes? ¿cómo los valoran o prefieren? ¿cuáles son los parámetros funcionales necesarios para satisfacer las necesidades de un grupo diferencial de personas (por ejemplo pacientes psiquiátricos)? ¿cómo valorar la calidad de nuestros edificios?

De la crisis ambiental derivan dos corrientes de opinión principales: la ambientalista y la ecologista, que representan dos tendencias ideológicas que también estarían presentes en la psicología ambiental según MAYOR (1982): la tecnocéntrica y la ecocéntrica³⁷.

Mientras que el movimiento ecologista persigue formas de vida alternativas, incorporando una visión sistémica de la realidad y abogando por nuevas cosmologías o visiones del mundo en ocasiones cercanas al misticismo, el movimiento ambientalista defiende el modelo social básico al que exige una modificación: la mayor implicación entre el usuario, el diseñador y el planificador del ambiente.

El movimiento ambientalista persigue un mayor cuidado, una mejor adaptación de los servicios, los edificios, las ciudades, a las necesidades de las personas, optimizando las cualidades funcionales de los ambientes diseñados. Esta es la justificación para algunos psicólogos ambientales (CANTER, 1972, 1974; PROSHANSKY y O'HANLON, 1977) de su disciplina:

"Hablar de procesos tecnológicos en una sociedad significa referirse a sus formas de transformar el *conocimiento* sobre el ambiente físico en *instrumentos de control* sobre dicho ambiente, con la finalidad de alcanzar sus propias *metas*. Es evidente, por tanto, que la primera tarea de la psicología ambiental es aportar un conocimiento básico del que puedan derivarse las orientaciones para implementar dichos procesos" (PROSHANSKY y O'HANLON, 1977, 121)

La aceptación del modelo social y de los condicionantes universidad, las reformas de la misma en el sentido de conectarla más estrechamente con los intereses gubernamentales e industriales, y, paralelamente, el movimiento medioambientalista, con la publicación de obras tan emblemáticas como *The Silent Spring* de Rachel CARSON (1970) y otras.

³⁷ En otro lugar comentamos este aspecto, con el que estamos en desacuerdo : apartado 2.2.2.2 , en la valoración del trabajo de PROSHANSKY y O'HANLON (1977).

socioeconómicos del deterioro de la calidad de vida y el desplazamiento de la causalidad hacia el objeto "ambiente" como el productor, a un nivel exclusivamente técnico, de los males sociales, constituyen una clave definicional de la psicología ambiental. Como muy claramente indica TEYMUR (1982), la psicología ambiental ha ignorado desde sus orígenes la naturaleza económica (en su producción y reproducción) del ambiente.

Por otra parte, la propia dinámica intelectual y científica, especialmente en los Estados Unidos como principal elemento de tracción de la psicología ambiental (POL, 1988), presenta ciertos rasgos específicos (HERNANDEZ, 1985a).

En conexión con todo lo anterior, diversas disciplinas, como la sociología, la antropología, la biología, y también la psicología presentan ciertas coincidencias de tipo general (HERNANDEZ, 1985a)³⁸:

- una concepción sistémica del entorno, basada fundamentalmente en el concepto biológico de ecosistema
- una toma de postura a favor de la definición interactiva de las relaciones conducta (acción, valores, etc.) - entorno
- la adopción de una metodología de investigación preferentemente naturalista o de campo, basada en general en datos correlacionales derivados de bancos de información recogida sobre el terreno
- énfasis en la significación del componente espacio-temporal de la conducta
- énfasis en la aplicabilidad de las conclusiones obtenidas en las diferentes investigaciones, para la mejora social, en las condiciones físicas, en las relaciones sociales

³⁸ En la sociología los trabajos de ecología humana (Hawley, Theodorson) ; la escuela de Chicago (Park; Burgess...). En la antropología el enfoque estructural de Lévi-Strauss, el enfoque sistémico de Bateson, la antropología ecológica (Anderson, Berry, García, Martínez Veiga...) En biología los trabajos de Margalef, Kormondy, la aportación de Morin...

2.1.2 Constitución interna de la Psicología ambiental: grupos socioprofesionales y sus ámbitos geográficos

La utilización de la expresión "psicología ambiental", como campo multidisciplinario y como, al menos terminológicamente, una rama específica de la psicología configura, como ya hemos señalado, un doble eje de definición de la disciplina que nos ocupa, lo que ha generado en no pocas ocasiones tensiones y escisiones entre los investigadores del área.

Desde los años 60 este campo de conocimiento³⁹ va constituyéndose a base de investigaciones y grupos de trabajo en diferentes países europeos y también, de forma primordial, en los EEUU.

En la década anterior, en Nueva York ITTELSON y PROSHANSKY estudian la influencia de la arquitectura hospitalaria, SIVADON en Francia estudia la función terapéutica del ambiente físico en los enfermos mentales, y LYNCH desde el M.I.T. en Cambridge elabora su trabajo sobre la percepción del ambiente urbano (LEVY-LEBOYER, 1980)

Durante los 30 años transcurridos se publican diversas recopilaciones y algunos trabajos sobre el estado de la cuestión, tanto en lo conceptual-teórico como, especialmente, en lo metodológico. Sin embargo, apenas se encuentran referencias detalladas sobre la constitución socioprofesional de la psicología ambiental.

En este sentido, el primer trabajo de entidad que nos consta es el de E.POL *La psicología ambiental en Europa. Análisis socio-histórico*, publicado en 1988⁴⁰. La aportación que nos interesa fundamentalmente de esta obra es, desde el campo de la sociología de la ciencia, el panorama social y científico sobre la comunidad de autores de psicología ambiental. POL utiliza tres tipos de fuentes:

1) el análisis de documentos

³⁹ Dejamos para más adelante la discusión sobre si el ambiente, o entorno, constituye un dominio científico, aspecto que trabaja HERNANDEZ (1985), entre otros.

⁴⁰ POL, E. (1988). *La psicología ambiental en Europa. Análisis sociohistórico*. Barcelona: Anthropos. El trabajo resume la tesis doctoral del autor presentada en la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona en marzo de 1986. En este apartado, seguiremos fundamentalmente esta referencia.

2) las entrevistas a las figuras importantes o más nombradas

3) el análisis bibliométrico de las publicaciones de ocho conferencias internacionales y una británica (de gran impacto en otras áreas geográficas) sobre Psicología Ambiental, celebradas entre 1969 y 1984⁴¹

Este es, en rasgos generales, el panorama socioprofesional de la psicología ambiental⁴².

Gran Bretaña se configura, en el ámbito europeo, como el grupo líder de la psicología ambiental, en institucionalización, producción bibliográfica, y dominio temático. Junto con los Estados Unidos (Craik y Appleyard en California, Proshansky, Ittelson y Rivlin en N.York)⁴³ comparte una tendencia metodológica mayoritariamente empírico-positivista, un interés más aplicativo-social y pragmático que académico-teórico, la preferencia por estudios de tipo naturalista, aunque sin excluir diseños experimentales o cuasi-experimentales, y una orientación marcadamente psicológica. La órbita anglosajona, como en tantas otras cosas, domina el panorama actual en psicología ambiental⁴⁴.

⁴¹ Para una explicación detallada de los procedimientos remitimos a la obra del autor. Asimismo nosotros haremos abstracción de los datos referentes a cambios históricos puntuales puesto que lo que nos interesa en realidad es el panorama actual, con sus escuelas y colegios invisibles, de la psicología ambiental.

⁴² No recojemos los datos que aporta E. POL sobre la URSS y sobre Italia, por considerar, como hace él mismo, que dichos datos están poco contrastados en el caso de la URSS (hay pocas fuentes de información) y que en Italia el desarrollo de la Psicología ambiental es escaso, poco institucionalizado y poco específico (aunque interesante de manera puntual).

⁴³ No incluimos aquí la perspectiva de la psicología ecológica de R. Barker y su grupo, por considerar que, aun cuando comparten rasgos, nunca se han autoincluido en la psicología ambiental, y, desde luego, su origen no es también arquitectónico sino exclusivamente psicológico.

⁴⁴ Para una explicación del dominio anglosajón en este área, en sus mecanismos sociales, institucionales, de financiación económica, etc., véase POL, E. (1988) op. cit. Evidentemente, el "dominio" no es automático, natural o inevitable, sino que presenta rasgos de política gremial bien definidos.

Suecia y los países nórdicos (Noruega, Dinamarca, Finlandia, Islandia) configuran un grupo productor alto, con características propias, tanto temáticas (percepción y cognición ambientales constituyen prácticamente el núcleo único de sus trabajos) como metodológicas: predomina el paradigma psicológico-experimentalista. A diferencia del grupo anglosajón, sus trabajos no están imbuidos de un interés pragmático o aplicado, sino que están impregnados de un mayor academicismo. Suecia posee un alto grado de institucionalización académico-universitaria en el área de psicología ambiental.

Francia y el área francófona (Suiza, Bélgica, y también Montreal en Canadá), presentan una característica evidente: la diversidad de campos profesionales, intereses, niveles de análisis, frente a la problemática ambiental. De hecho, la mayoría de los autores se autoexcluyen de un etiquetaje psicológico-ambiental, especialmente en lo que supone de aceptación de presupuestos del grupo cultural dominante que es el anglosajón. Las diversas procedencias e intereses de los autores (psicología social, psicociología, sociología urbana, socioantropología, etnometodología, semiótica espacial y urbana...) hacen prácticamente imposible identificar un grupo compacto u homogéneo. Sin embargo sí es resaltable el predominio de modelos interaccionistas y críticos frente al modelo positivista anglosajón.

En el área germánica, la psicología ambiental presenta rasgos específicos, resultado tanto de su historia cultural como de la influencia de la psicología ambiental anglosajona. De hecho, autores anteriores a la 2ª guerra mundial como Hellpach, Uexküll, Simmel, Lewin, Brunswick, y otros, son de referencia obligada. Después de dicha fecha, la psicología ambiental alemana se ve fuertemente influida por la americana. Sin embargo, en el área germánica (Alemania Federal, Austria) es menor el predominio positivista y mayor el interés por las cuestiones epistemológicas y teóricas.

En el estado español, la situación está menos consolidada que en otras áreas geográficas, pero presenta aportaciones interesantes a varios niveles. Predominan las aportaciones desde la psicología, pero

existen también aportaciones importantes desde la arquitectura, e interesantes desde la pedagogía o la biología. Los modelos de investigación están también repartidos entre lo positivista y lo interpretativo. Los intereses son también variados: teóricos, académicos, epistemológicos, aun cuando en líneas generales existe una escasa incidencia social-aplicada de las aportaciones. Las áreas de mayor influencia han sido la anglosajona y la francesa, bien diferentes, lo que da como resultado un panorama ecléctico, poco institucionalizado y gremializado.

En conclusión, los cinco grupos reseñados ofrecen suficientes aportaciones, a niveles diferentes, que merecerían ser comentadas en otros tantos apartados. Sin embargo, nuestro propósito será únicamente ofrecer una panorámica sintética de las aportaciones más relevantes, con especial énfasis en su caracterización metodológica, temática y teórico-conceptual.

2.2 Hacia una definición de la psicología ambiental

En una obra reciente (JIMENEZ BURILLO y ARAGONES, 1986) sobre psicología ambiental, se recogen 1.053 referencias bibliográficas sobre temas tan diversos como "psicología y arquitectura", "percepción ambiental", "cognición ambiental", "métodos de investigación de mapas cognitivos", "evaluación de ambientes", "influencia de los factores físico-ambientales en el comportamiento", "efectos sociopsicológicos del ruido", "medio físico construido e interacción social", "ambiente e intimidad", "problemas sociopsicológicos del medio urbano", "estrés ambiental", "organizaciones y medio ambiente", "el entorno escolar desde la psicología ambiental", "conducta ecológica responsable"...

Tal variedad de temas, tal abundancia de bibliografía, son prueba evidente de la vitalidad actual del área.

Más problemática resulta sin embargo la definición disciplinar de la misma, por los mismos motivos. Más adelante trabajamos esta cuestión. Pero es evidente que es difícil entenderla de una única manera, a menos que adoptemos una definición lo suficientemente genérica, y en realidad poco informativa, y ambigua de la misma. Por

ejemplo (MARTINEZ ARIAS, 1986, 335):

"La psicología ambiental con su objeto particular, que es el estudio de las relaciones persona-ambiente, no estudia un determinado proceso psicológico, ni un conjunto de procesos, sino que proporciona una perspectiva determinada a toda la psicología"

A pesar de ello, si tan sólo observamos el título de algunos temas, nos parece que la psicología ambiental, por su misma denominación, cabalga entre dos grandes acepciones:

- es una disciplina que estudia los procesos psicológicos cognitivos y/o conductuales que ocurren en las relaciones persona-ambiente
- es un área amplia, de convergencia de estudios diversos y perspectivas disciplinares diferentes, sobre el tema general de las relaciones hombre-ambiente

Este doble sentido, casi nunca explicitado, juega un papel utilitario, según los intereses de los autores. Unas veces se utiliza en una dirección, otras veces en la otra. Por eso es necesario el análisis que realizamos a continuación.

2.2.1 La definición programática de Proshansky, Ittelson y Rivlin (1970)

Una primera aproximación a la hora de definir un área de conocimiento, una disciplina específica y reconocible, es atender al número, entidad y temática de sus publicaciones, al número, entidad y especialización de los productores de las mismas, a la existencia y desarrollo de reuniones científicas, a la institucionalización de programas de formación en el área, al reconocimiento social del área.

Esta aproximación, predominantemente social, a un campo de conocimiento permite objetivar y ordenar una serie de datos, a veces muy dispersos geográficamente, y al mismo tiempo, pero no menos importante, ofrecer la apariencia de realidad, solidez, unidad en lo múltiple, definición, autonomía.

Existe sin embargo otra aproximación para definir un campo de conocimiento: la basada en las teorías o modelos teóricos

desarrollados, los conceptos y sus relaciones fundamentales en dichas teorías⁴⁵. Esta aproximación, interna y específica, da la medida real de la importancia o potencia explicativa y cognoscitiva del área en relación a problemas bien definidos.

PROSHANSKY, ITTELSON y RIVLIN en su antología de 1970 titulada *Psicología ambiental. El hombre y su entorno físico* (un clásico en el tema) observan lo siguiente (pag. 16):

"¿Existe en la actualidad una definición adecuada de psicología ambiental? Nosotros pensamos que no. Hay, en general, dos maneras de establecer la definición de un campo de estudio. Una de ellas -y a la larga, la única satisfactoria en realidad- está en función de la teoría. Pero la desventaja es que no hay todavía una teoría adecuada... La segunda manera de definir -mucho menos satisfactoria pero más factible- es la operacional: psicología ambiental es lo que hacen los psicólogos ambientales. Este libro constituye una definición de tal clase."⁴⁶

A pesar de existen múltiples trabajos sobre las relaciones entre el ser humano y su ambiente físico, la definición teórica no es posible todavía según estos autores. Más adelante retomaremos esta cuestión. A lo máximo que pueden llegar es a una definición tipo "mosaico":

"La obra que hemos elegido incluir bajo el rubro de "psicología ambiental" se origina de toda una diversidad de disciplinas. Entre los coautores hay sociólogos, antropólogos, psiquiatras, geógrafos, biólogos, diseñadores, arquitectos, y otros. Esperamos que ellos aceptarán con beneplácito el título de psicología ambiental, si no para ellos mismos, sí para el trabajo representado aquí. En todos estos artículos aparece un tema unificador: todos tratan, de una u otra manera, de la relación que existe entre la conducta y el ambiente definido por el hombre, y en su forma más sencilla, esta es toda la psicología ambiental"⁴⁷

⁴⁵ Ver TOULMIN, S. (1977) *La comprensión humana. El uso colectivo y la evolución de los conceptos*. Madrid: Alianza Editorial, acerca de la doble perspectiva, externa e interna en la historia de la ciencia. Las dos que aquí recogemos corresponden a la perspectiva interna.

⁴⁶. El original se publicó en 1970 por Holt, Rinehart and Winston, Inc., bajo el título **Environmental Psychology. Man and his physical setting**. La cita que aquí incluimos corresponde a la edición castellana de 1978. Elegimos la definición de estos autores porque son unánimemente conocidos y porque representan la tendencia anglosajona dominante en la psicología ambiental.

⁴⁷ PROSHANSKY, H.M.; ITTELSON, W.H. y RIVLIN, L.G. (1978) op. cit., pag. 17.

En pocas palabras, las personas que trabajan, desde cualquier profesión, enfatizando aspectos diversos, utilizando metodologías muy diferentes, el "tema" de las relaciones del ser humano con su ambiente físico, hacen psicología ambiental. Una cosa está clara: el movimiento de apropiación de un lugar social en la ciencia por parte de la psicología está claro.

Nos encontramos pues con este certificado de nacimiento -¿qué función cumplen las antologías y recopilaciones si no es promover el reconocimiento de un área, institucionalizarla, sobre todo mediante su "nombramiento"?- de un campo de trabajo necesariamente amplio, pluridisciplinar, complejo.

La psicología ambiental comparte con otras ciencias ambientales, cuyo objeto es estudiar las consecuencias de las manipulaciones ambientales que realiza el hombre, cuatro características:

- 1) su tema es el ambiente ordenado y definido por el hombre , es decir, no se trata de las influencias de la naturaleza en el ser humano sino de las influencias del ser humano sobre sí mismo como resultado de la modificación de su ambiente natural
- 2) surge como respuesta a problemas sociales derivados de dicha manipulación humana del ambiente. Es decir, su interés aplicativo es esencial: busca resolver problemas. Estos son primero sociales, después científicos
- 3) es de naturaleza pluridisciplinar: trabaja problemas cuyo tratamiento requiere conocimientos de varias disciplinas, incluso más allá de las ciencias sociales, como la arquitectura o el urbanismo.
- 4) aun cuando su objeto de estudio sea el "ambiente", necesariamente incluye el estudio del hombre como parte principal: es el "ambiente humano".

Cada uno de estos cuatro puntos elaborados por PROHANSKY, ITTELSON y RIVLIN, más programáticos que descriptores de una situación, merece ser comentado. No hay que perder de vista que se elaboraron hace más de dos décadas. Durante el tiempo transcurrido la situación ha ido dibujándose de forma más clara, al menos en lo socio-profesional. Se han consolidado grupos y temas, se han aclarado posiciones, aspectos sobre los que volveremos después.

El primero, segundo y cuarto puntos recogen las condiciones en las que surge el interés por los problemas ambientales. En la mayoría de las revisiones consultadas se señala como dichas condiciones son sociales.

No obstante, la cuestión que PROSHANSKY, ITTELSON y RIVLIN enfatizan en mayor medida es el punto tercero: la necesidad de la colaboración interdisciplinar:

*"la psicología ambiental es una disciplina en desarrollo que debe evolucionar como superestructura interdisciplinaria de constructos teóricos y principios arraigados en las formulaciones básicas y en los hallazgos empíricos de muchas disciplinas distintas"*⁴⁸

La Psicología ambiental se presenta pues como la "síntesis", la superestructura que permitirá integrar conceptos y datos de diversas ciencias sociales, la psicología y la sociología fundamentalmente. El lugar de la psicología ambiental no estaría fuera y más arriba de dichas disciplinas, sino entre las mismas. Un lugar intersticial, puente de unión, generador de nuevos modelos teóricos precisamente por realizar nuevas combinaciones conceptuales.

Ello evidentemente comporta problemas, sobre todo para elaborar una estructura técnica de investigación que sea viable. Compatibilizar conceptos, niveles de análisis, metodologías, entre investigadores procedentes de la psicología, la sociología, la antropología, las ciencias políticas, etc. resulta bastante difícil, por motivos internos, en la lógica de armonización de diferentes niveles de análisis y en el desarrollo de técnicas complejas, pero también externos, como la apropiación gremial de espacios de investigación, es decir, la lucha por el poder asociada siempre a mecanismos de exclusión del otro.

En suma, la psicología ambiental presenta desde su nacimiento durante los años 60, dos rasgos que en mi opinión marcan, a modo de impronta, toda su trayectoria posterior.

El primero de ellos se refiere al origen y vocación social de la misma. El ambientalismo como necesidad de atender en mayor medida al estudio del ambiente para resolver los problemas generados por los seres humanos sobre el mismo, funciona como mecanismo de presión externa para varias disciplinas, y especialmente la psicología.

⁴⁸ PROSHANSKY, H.M.; ITTELSON, W.H. y RIVLIN, L.G. (1978) op. cit., pag. 31.

El segundo de ellos es el ofrecimiento y la búsqueda de un espacio integrador de aportaciones de origen diverso, entre disciplinas sociales (psicología, sociología, antropología, etc.) y campos profesionales (arquitectura, diseño, urbanismo) históricamente alejadas. Resolver esta difícil integración va a llevar a la búsqueda de una estructura lingüística básica común, como primera medida para armonizar la torre de Babel constituida por los distintos lenguajes disciplinares y profesionales. Este aspecto, que no se realiza de forma intencionada y explícita en mi opinión, lo retomaremos más adelante.

Sin embargo la integración lingüística, al menos en las estructuras básicas, no resuelve el problema fundamental de la psicología ambiental: la integración teórica. Es por ello que podemos decir que la expresión "psicología ambiental" no aparece para nombrar una realidad constituida sino para promover la constitución de dicha realidad. Es pues una expresión programática.

Como definición constituyente, la obra de PROSHANSKY, ITTELSON y RIVLIN contribuye, según nuestra opinión, a construir un marco básico para comprender cierto pluralismo en las definiciones posteriores de la psicología ambiental, que puede inducir incluso a confusión.

2.2.2 La psicología ambiental: en busca de una definición general

Desde el texto programático de PROSHANSKY, ITTELSON y RIVLIN en 1970, han aparecido un buen número de obras de carácter general acerca de la psicología ambiental.

Cada una de estas obras, publicadas en contextos diferentes, ofrece un panorama temático y metodológico (en su caso) específico, calificando el campo y realizando un diagnóstico del área de modo particular.

Por otra parte, se han ido produciendo acontecimientos relevantes para el desarrollo del área, como conferencias, establecimiento de programas institucionales, etc.

Por todo ello, con objeto de dibujar un panorama amplio de la psicología ambiental, nos parece útil realizar un doble trabajo.

Por una parte, establecer una cronología con los hitos más significativos, tanto de tipo bibliográfico como institucional, citados por varios autores relevantes. La utilidad de la misma es múltiple: establecer quién es relevante en el área, en qué contexto, desde qué momento. Dado el carácter caleidoscópico (PROSHANSKY y O'HANLON, 1977) del campo, dicha tarea nos parece inevitable.

Por otra parte, y en un orden más temático, creemos importante realizar un análisis comparativo, desde un punto de vista sintético o general, de varios trabajos de reflexión y revisión en psicología ambiental. La finalidad de dicho análisis comparativo es, sobre todo, delinear los principales ámbitos de interés e investigación, junto con los principales problemas del área, viendo al mismo tiempo el grado de acuerdo o divergencia al respecto entre los diversos autores consultados.

Tanto en un sentido como en el otro, en la selección que realicemos haremos abstracción de posibles afinidades socio-geográficas entre los autores. En este apartado, de carácter introductorio, creemos precisamente que ésta es una estrategia necesaria, que nos va a permitir más adelante realizar una revisión más significativa, desde un enfoque más contextualizado y detallado.

2.2.2.1 Hitos cronológicos de la psicología ambiental: breve señalización histórica

En lo que sigue, recogemos una serie de referencias puntuales⁴⁹ tanto de tipo bibliográfico como institucional, de carácter teórico o de carácter divulgador o recopilador, de ámbito local o internacional.

⁴⁹Elaborado a partir de, entre otras, las siguientes referencias bibliográficas: PROSHANSKY y O'HANLON (1977); LEVY-LEBOYER (1985); POL (1988); MORVAL (1981); JIMENEZ BURILLO (1981); STOKOLS (1977). En lo que respecta a las referencias de autores españoles hemos utilizado nuestro criterio y conocimiento directo de las mismas, considerando aspectos de calidad teórica y poder constituyente.

Sin pretensión de exhaustividad queremos, sin embargo, que como primera aproximación recoja suficientes evidencias sobre la configuración geográfica y tipológica del campo de la psicología ambiental. Dado que nos basamos en las publicaciones de varios de sus autores, este recorrido nos va a permitir detectar también qué se considera, desde dentro de la misma psicología ambiental, que es lo propio en cuanto a objeto de estudio, metodología o procedimientos.

Pensamos asimismo que el reconocimiento de los orígenes del campo de la psicología ambiental -que se inicia en este apartado- puede matizar bastante la realidad actual.

No vamos a entrar aquí a describir otros factores contextuales (científicos y sociales) relevantes en el nacimiento y emergencia de la psicología ambiental, especialmente la norteamericana. Remitimos aquí a la obra de HERNANDEZ (1985a) en donde se reconstruye tal cuestión.

Evidentemente, la psicología ambiental no emerge de la nada: existen unas condiciones sociales, económicas, culturales y científicas que inciden en su gestación y nacimiento. Nacimiento que algunos autores (POL, 1988; KAMINSKI, 1976) describen como "múltiple" (desde la psicología alemana del primer tercio de este siglo).

En cualquier caso, ofrecemos la siguiente relación como una ilustración y una trama de referencia, el relato oficial y público del "QUE HA PASADO, QUIEN HA SIDO, DONDE HA SUCEDIDO" de la psicología ambiental.

Figura nº 4: Hitos cronológicos en Psicología Ambiental

FECHA	AUTOR	ASUNTO o EVENTO	CONTEXTO
1924	HELLPACH	publica <i>Psychologie der Umwelt</i>	ALEMANIA
1950	FESTINGER, SCHACTER,	estudio establecimiento grupos informales según proximidad espacial (universidad)	E.E.U.U.
1954	HESSELGREN	tesis doctoral sobre el lenguaje de la arquitectura (publ. en inglés en 1969)	SUECIA
1954	LEE	tesis doctoral sobre la definición socio-espacial de vecindario urbano	GRAN BRETAÑA
1958-59	ITTELSON, PROSHANSKY, ROSENBLAT	programa evaluación funcional diseño de habitaciones psiquiátricas	E.E.U.U.
1958	SOMMER y ROSS	estudio de la interacción y territorialidad en institución geriátrica	E.E.U.U.
1960	LYNCH	publicación de <i>The image of the city</i>	E.E.U.U. (M.I.T.)
1960	SOMMER y OSMOND	trabajo de evaluación funciones del diseño de habitaciones psiquiátricas	E.E.U.U.
1960	BAKER, DAVIS y SIVADON	monografía sobre el papel del diseño de hospitales mentales en la mejoría de los pacientes	SUIZA (O.M.S.)
1961	BAILEY, BRANCH y TAYLOR (eds.)	actas de la <i>Architectural Psychology and Psychiatry: An exploratory national research conference</i>	E.E.U.U. (Univ. Utah)
1963		Conferencia anual de la Sociedad Británica de Psicología sobre <i>Psicología ambiental</i>	GRAN BRETAÑA (Reading)
1964	ITTELSON	utiliza por 1ª vez la expresión "Psicología ambiental: Comunicación presentada en la Conferencia sobre Planificación Hospitalaria"	E.E.U.U. (New York)
1964	ALEXANDER	publica su <i>Notes on the Synthesis of Form</i> . Análisis del ajuste entre forma diseñada y contexto funcional y social	E.E.U.U. (Harvard)
1964	CALHOUN	trabajo sobre hacinamiento y territorialidad	E.E.U.U.
1964	MOLES y ROHMER	publican su <i>Psychologie de l'Espace</i>	FRANCIA
1959 1966	HALL	<i>The silent language</i> y <i>The hidden dimension</i> , trabajos básicos sobre "proxémica"	E.E.U.U.
1966		número monográfico sobre psicología ambiental en el <i>Journal of Social Issues</i>	E.E.U.U.
1967	ACKING (ed.)	primera Conferencia Nacional sobre Psicología de la Arquitectura	SUECIA (Lund)
1967	TAYLOR, BAILEY y BRANCH (eds.)	actas de la <i>Second National Conference on Architectural Psychology</i> (1966)	E.E.U.U. (Univ. Utah)

FECHA	AUTOR	ASUNTO o EVENTO	CONTEXTO
1967	FISCHER	publica su <i>Psychosociologie de l'Espace</i>	FRANCIA
1967	LOWENTHAL	edita monografía trabajos de arquitectos y geógrafos: <i>Environmental Perception and Behavior</i>	E.E.U.U.
1967	ALTMAN y HAYTHORN	artículo sobre la "ecología de los grupos aislados": aislamiento, territorialidad, y distancia personal	E.E.U.U.
1967	varios Univ. UTAH	empiezan a publicar el <i>Architectural Psychological Newsletter</i>	E.E.U.U. (Utah)
1968	BARKER	publica <i>Ecological Psychology</i> , iniciando nueva línea	E.E.U.U. (Kansas)
1969	WINKEL (editor)	comienza a editar la revista <i>Environment and Behavior</i>	E.E.U.U.
1969		aparece la revista <i>Man-Environment Systems</i>	E.E.U.U.
1969		aparece la revista <i>Architectural Psychological Newsletter</i>	GRAN BRETAÑA
1969	SOMMER	publica su obra <i>Personal Space</i>	E.E.U.U.
1969	CANTER (ed.)	actas de la Conferencia de Dalandhui <i>Architectural Psychology</i> (1970)	GRAN BRETAÑA
1969	SANOFF y COHN ² (eds.)	actas del I Congreso anual de la EDRA (<i>Environmental Design Research Association</i>) (1971)	E.E.U.U.
1970	HONIKMAN (ed.)	actas de <i>The Architectural Psychology Conference at Kingston Polytechnic</i> (1971)	GRAN BRETAÑA
1970	WOHLWILL	publica "The Emerging Discipline of Environmental Psychology" en <i>American Psychologist</i>	E.E.U.U.
1970	PROSHANSKY, ITTELSON y RIVLIN	1ª antología del área: <i>Environmental Psychology: Man and His Physical Settings</i> (revisada en 1976)	E.E.U.U.
1972	WOHLWILL y CARSON	2ª antología: <i>Environment and the Social Sciences: Persp. and Applic.</i>	E.E.U.U.
1973	CRAIK	publica revisión del área en <i>Annual Review of Psychology</i>	E.E.U.U.
1973	CANTER y LEE (eds.)	<i>Psychology and the Built Environment</i> actas de la Conferencia sobre Psicología Arquitectónica en Surrey	GRAN BRETAÑA

FECHA	AUTOR	ASUNTO o EVENTO	CONTEXTO
1973	CANTER	inicio programa posgrado (después master) en psicología ambiental	GRAN BRETAÑA (univ. Surrey)
1973		Conferencia de la IAPC (<i>International Architectural Psychological Conference</i>)	SUECIA (Lund)
1973	LLORENS	traducción pionera de textos británicos: <i>Hacia una psicología de la arquitectura</i>	ESPAÑA
1974	PROSHANSKY, ITTELSON, RIVLIN y WINKEL	primer manual sobre psicología ambiental (mismo título que en 1970)	E. E. U. U.
1974		Conferencia Internacional sobre el Ambiente Construido	GRAN BRETAÑA (Surrey)
1974	MUNTAÑOLA	publica <i>La arquitectura como lugar</i>	ESPAÑA
1974	KAMINSKI	organiza Primer Simposio sobre Psicología Ambiental	ALEMANIA
1976	KAMINSKI	publica <i>Umweltpsychologie: Perspektiven, Probleme, Praxis</i> (Psicología ambiental, trad. en 1979)	ALEMANIA FED.
1976	LEE	publica <i>Psychology and the Environment</i> (revisión metodológica)	GRAN BRETAÑA
1976		inicio revista <i>Environmental Psychology and Non Verbal Behavior</i>	E. E. U. U.
1976		Conferencia de la IAPC	SUIZA (Estrasburgo)
1977	STOKOLS ³	edita revisión del área: <i>Perspectives in Environment and Behavior</i>	E. E. U. U.
1979		Conferencia de la IAPC	BELGICA (Lovaina)
1979		Constitución de la IAPS (<i>International Association for the Study of People and their Physical Surroundings</i>)	ámbito EUROPEO
1979		Conferencia de la IAPS	GRAN BRETAÑA (Surrey)
1980	LEVY-LEBOYER	Manual sobre <i>Psychologie et Environnement</i>	FRANCIA
1981	MORVAL	Manual sobre <i>Introduction à la Psychologie de l'Environnement</i>	CANADA
1981	CANTER, CRAIK	inicio revista <i>Journal of Environmental Psychology</i>	GRAN BRETAÑA E. E. U. U.

FECHA	AUTOR	ASUNTO o EVENTO	CONTEXTO
1981	KAMINSKI	organiza encuentro interdisciplinar sobre "Desarrollo, estatus y aplicabilidad del concepto de escenario de conducta"	ALEMANIA
1981	POL	publica una descripción general : <i>Psicología del Medio Ambiente</i>	ESPAÑA
1981	JIMENEZ BURILLO (ed.)	obra colectiva sobre <i>Psicología y Medio Ambiente</i>	ESPAÑA
1982	REMESAR et al	publican <i>Lecturas sobre conducta y entorno</i>	ESPAÑA
1982	POL, MUNTAÑOLA y MORALES (eds.)	Conferencia de la IAPS actas publicadas en 1984	ESPAÑA (Barcelona)
1985		Asamblea general IAPS-EDRA	E.E.U.U.- EUROPA (Nueva York)
1986		Conferencia de la IAPS	ISRAEL (Haifa)
1986	ARAGONES y JIMENEZ BURILLO	primer manual : <i>Introducción a la psicología ambiental</i>	ESPAÑA
1987	JODELET	revisión trabajos psicología ambiental en Francia (en ALTMAN y STOKOLS)	FRANCIA
1987	ALTMAN y STOKOLS	publican su <i>Handbook of Environmental Psychology</i>	E.E.U.U.
1987	FDEZ.BALLESTEROS	manual metodológico: <i>El ambiente. Análisis psicológico</i>	ESPAÑA
1988	POL	estudio sociohistórico del área: <i>La psicología ambiental en Europa</i>	ESPAÑA

A partir de la cronología expuesta pueden señalarse los siguientes aspectos sobresalientes:

Por países, es evidente el liderazgo de los Estados Unidos. No es sorprendente, sin embargo, puesto que es el país pionero, a todos los niveles, en el área de psicología ambiental.

Por ámbitos culturales, domina en consecuencia el ámbito anglosajón -Estados Unidos y Gran Bretaña. Posiblemente, los datos recogidos aquí representen un sesgo favorable para ellos, en detrimento de otros contextos como el francés, alemán, sueco, o español. Ello se debería a la bibliografía disponible, de tipo general, que en su mayor parte es anglosajona. A pesar de ello sin embargo, creemos que el listado es representativo.

Tomado en su conjunto, el cuadro permite localizar cuatro grandes tipos de datos:

- a) definicionales: manuales, antologías, revisiones empíricas y metodológicas
- b) institucionales: programas académicos, revistas
- c) socio-profesionales: congresos, conferencias
- d) trabajos teóricos: fundamentalmente monografías (obviamos artículos)

En este sentido, es posible intuir el déficit relativo en el último apartado, déficit sobre el cual las quejas son frecuentes (KAMINSKI, 1988).

Del origen aplicado del área, dan buena cuenta los hitos señalados al principio, especialmente antes de los años 60. Muchos otros trabajos empíricos de tipo evaluativo, producidos posteriormente, no han sido incluidos aquí.

En lo que respecta al supuesto carácter interdisciplinar del área, especialmente defendido en las primeras antologías y manuales, según las evidencias recogidas no lo es tanto. La disciplina predominante es la psicología, seguida por la arquitectura.

En conclusión, tenemos ante nosotros un área relativamente joven, muy activa en publicaciones y reuniones, repartida en diversos contextos geográficos (el contexto español sería el más reciente) , y deficitaria en monografías de carácter teórico.

Con el objeto de precisar más algunas de estas cuestiones y señalar asimismo los principales temas de interés de la psicología ambiental, volveremos a tomar algunos de los trabajos hasta aquí recogidos, añadiendo algunos otros para completar el panorama.

2.2.2.2 Areas de interés de la Psicología ambiental: recorrido temático

Como señalábamos antes, paralelamente a una revisión histórico-cronológica apuntábamos la necesidad de analizar una serie de trabajos de revisión de carácter general en el área.

Con este objetivo nos interesa elaborar un marco general de intereses, problemas, orientaciones y tendencias, necesario en nuestra opinión para ubicar y comprender la importancia que ciertos temas poseen en psicología ambiental.

Por otra parte este va a ser un trabajo eminentemente temático, apartado con frecuencia de la cuestión epistemológica y metodológica, puesto que así son la mayoría de revisiones en psicología ambiental. Sin embargo, la introduciremos siempre que podamos, pues creemos que ésta es fundamental para comprender realmente lo que ocurre y para ordenar sólidamente el campo "anárquico" (LEVY-LEBOYER, 1980) de la psicología ambiental.

Dentro de este análisis temático general, revisaremos a continuación una serie de autores, entre 1970 y 1988, que son los siguientes:

- 1- PROSHANSKY, ITTELSON y RIVLIN (1970)
- 2- WOHLWILL (1970)
- 3- CRAIK (1973) (1981)
- 4- HEIMSTRA y MC FARLING (1974)
- 5- BAGNARA (1976)
- 6- PROSHANSKY y O'HANLON (1977)
- 7- STOKOLS (1977)
- 8- LEVY-LEBOYER (1980)
- 9- JIMENEZ BURILLO (1981) (1986)

- 10- CANTER y CRAIK (1981)
- 11- KULLER (1982)
- 12- MUNTAÑOLA (1984)
- 13- FERNANDEZ BALLESTEROS (1987)
- 14- CANTER (1988)
- 15- KAMINSKI (1976) (1988)
- 16- POL (1988)

1- PROSHANSKY, ITTELSON y RIVLIN (1970): la psicología ambiental como campo en construcción. Líneas, disciplinas, carácter

La obra de Harold M. PROSHANSKY, William H. ITTELSON y Leanne G. RIVLIN : *Environmental Psychology: Man and his Physical Settings*, aparecida en 1970⁵⁰, es, como indicábamos en un apartado anterior (1.1.1) una referencia obligada en psicología ambiental. Por un doble motivo. En primer lugar, histórico: es la primera antología de textos del área. En segundo lugar, y no menos importante, por el alto estatus socioprofesional de los autores en el contexto de la psicología social estadounidense, y su influencia en el contexto británico y europeo.

Por su carácter precursor y antológico, recogiendo aportaciones de autores desde diversas disciplinas (psicología, sociología, antropología, biología, arquitectura, urbanismo, geografía...), busca como objetivo fundamental poner orden en todo ello, tanto a nivel de problemas, como de conceptos y de resultados, en un amplio recorrido temático acerca de la "relación del hombre con su medio físico".

Para ello, dividen la obra en varias partes. En la primera de ellas, recopilan 8 trabajos de carácter teórico de cariz antropológico (HALL), arquitectónico (ALEXANDER, LYNCH), o psicológico (los propios recopiladores, STEA). Especialmente, el trabajo de PROSHANSKY, ITTELSON y RIVLIN -"La influencia del ambiente físico en la conducta: hipótesis básicas"- señala la carencia de una adecuada definición conceptual de "ambiente" desde la disciplina psicológica, que, o bien lo ha tomado desde un punto de vista estrictamente objetivo y lo ha fragmentado en estímulos cuantificables, o bien lo ha considerado desde un punto de vista fenomenológico en el cual el ambiente es sólo ambiente vivido subjetivamente, con lo que ha negado su existencia. Elaboran una serie de hipótesis teóricas -que

⁵⁰ La traducción castellana es de 1978 (véase bibliografía)

en realidad vienen a ser principios metateóricos o axiomáticos- sobre el problema, y concluyen negando la validez del paradigma experimental del entorno del laboratorio que conlleva la consideración del ambiente como causa y de la conducta como efecto.

La segunda parte, formada por 7 trabajos, recoge la aportación al tema de áreas básicas o tradicionales de la psicología como la percepción, la cognición, el aprendizaje, etc. En la introducción a todos ellos que realizan los autores es fundamental la perspectiva transaccional o interactiva que subyace a su idea de que las propiedades psicológicas son propiedades contextuales y que conocer los procesos psicológicos básicos implica muestrear los posibles ambientes en donde ocurren.

La tercera parte está formada por 13 trabajos que tratan desde diversos puntos de vista -privacidad, territorialidad, espacio personal...- sobre las necesidades y deseos humanos respecto al ambiente. Aquí la posición de los recopiladores vuelve a ser interesante: dichas necesidades y deseos no pueden definirse universalmente, acudiendo a pulsiones innatas por ejemplo, sino que hay que pensar en que son producto de experiencias en medios socioculturales específicos, es decir, son producto de la socialización. Y dentro de este aprendizaje, se incluye el *aprendizaje del papel del ambiente físico*.

La cuarta parte de la obra, constituida por 20 trabajos, trata de cuestiones sobre el diseño de ambientes específicos en relación a instituciones sociales concretas (hospitales, escuelas, bloques de viviendas, etc.) y sus efectos sobre las personas. Amplía la tercera parte, y la profundiza al incluir este aspecto organizativo-social. Como señalan los autores, a pesar de la carencia de desarrollo teórico y empírico en este sentido, el objetivo final de la investigación ambiental en contextos institucionales "es distinguir las características del ambiente que facilitan la obtención de las metas de organización, de aquellas que obstruyen o impiden tal obtención y esclarecer los procesos que fundamentan el efecto del ambiente en las metas" (pag. 368)

La quinta parte recoge 10 trabajos bajo el título genérico de "planificación ambiental". Trata de delinear o describir la relación entre proyecto arquitectónico e influencia y control social. Es un capítulo donde se oye especialmente la voz de arquitectos y diseñadores.

La antología concluye con una recopilación de 7 trabajos de carácter metodológico y procedimental, desarrollados específicamente para el tratamiento de problemas específicos: desde el diseño de hospitales, a las posibilidades de la simulación, la percepción del ambiente urbano, o los sistemas de registro de la conducta en relación con el ambiente físico.

En resumen, la psicología ambiental es un área inevitablemente multidisciplinar, en expansión, desordenada y poco estructurada. En la antología que estamos comentando, aproximadamente la mitad de los trabajos utilizan conceptos de carácter empírico. La otra mitad son trabajos de carácter especulativo (más o menos personales), teórico en sentido amplio (reflexiones más o menos contextualizadas en disciplinas de referencia), o, los menos, estrictamente teóricos (producción de conocimiento investigable). El peso relativo de lo empírico como fuente de elaboración conceptual va a ser un dato importante para entender la evolución posterior del área.

2- WOHLWILL (1970): origen psicológico y vocación multidisciplinar de la psicología ambiental

El artículo de Joachim F. WOHLWILL titulado "The Emerging Discipline of Environmental Psychology", aparecido en *American Psychologist* en 1970, es, junto a la antología anterior, otro de los puntos de referencia obligados en psicología ambiental.

De naturaleza mucho más centrada en lo psicológico, el trabajo dibuja las líneas de fuerza del todavía embrionario campo de la psicología ambiental.

Comienza destacando la paradoja del escaso interés -exceptuando los trabajos de psicología ecológica de Barker, Wright y otros- que ha suscitado el ambiente físico entre los psicólogos, que al mismo tiempo han defendido las determinaciones ambientales de la conducta.

Por otro lado, WOHLWILL señala la gran relevancia de muchos de los temas de la psicología general para el campo de la psicología ambiental.

En el resto del artículo, describe las principales dimensiones o líneas

de desarrollo de la psicología ambiental, basándose en una triple división de las relaciones funcionales de la conducta con las características del ambiente físico:

1- la conducta ocurre en el ambiente, el cual impone restricciones e incluso determina ciertas pautas de comportamiento en el individuo: precedentes de estudio en esta línea son los trabajos de Barker, Sommer, Lynch...

2- ciertas cualidades del ambiente, como infra o sobreestimulación por ejemplo, pueden ejercer efectos generalizados en el sistema comportamental del individuo. La cuestión de los efectos que el ambiente puede ejercer en la personalidad de los individuos es lo menos estudiado, a pesar de su relevancia para la teoría psicológica. Ciertos estudios sobre la experiencia temprana en animales o sobre privación sensorial aplicados fuera del laboratorio y sobre problemas humanos serían de gran interés

3- los individuos muestran diferentes actitudes, valores, creencias y preferencias respecto a las características del ambiente físico, mostrando diversas formas de ajuste o adaptación al mismo. Este es el problema más urgente que se le plantea a la psicología ambiental.

En relación con el tercer punto WOHLWILL señala tres aspectos en relación con la fuerza motivacional de la estimulación ambiental:

a) el ambiente (sus características de complejidad, incongruencia, novedad, variedad, sorpresa...) como fuente de afectos (valoraciones) y actitudes (para la exploración más o menos intensa)

b) ciertas características ambientales provocan respuestas de evitación o aproximación: el ambiente y su valor simbólico (por ejemplo el turismo hacia ciertos lugares, la migración a la ciudad...)

c) ciertas características ambientales expuestas prolongadamente generan respuestas de adaptación especiales en los individuos. Por ejemplo, se sabe poco acerca de la sobreestimulación urbana, de los límites de la tolerancia a dicha sobreestimulación, de los efectos que las tecnologías transformadoras del ambiente (por ejemplo la calefacción, el aire acondicionado) ejercen en la adaptabilidad de los individuos, etc.

En suma, WOHLWILL cree que hay que prestar más atención a fenómenos como la adaptación, la exploración, la deprivación sensorial, el stress psicológico, la formación de actitudes, la percepción y la cognición espacial...

Por ello la psicología ambiental debe investigar en la frontera entre lo aplicado y lo básico, buscando fuera de la psicología si es necesario los conceptos, lenguajes y teorías que mejor se adapten a los problemas planteados.

La psicología ambiental ha de ser una actividad interdisciplinar. En conclusión, plantea un reto institucional y conceptual para la disciplina psicológica.

En el recorrido temático que estamos realizando, veremos como dicho reto se asume en algunos casos, se ignora en otros. En cualquier caso, nos parece que las cuestiones que plantea WOHLWILL acerca de la consideración de la psicología ambiental como una disciplina fronteriza (disciplina entre disciplinas, entre lo básico y lo aplicado...) son muy importantes. Veremos como se intentan resolver, en algunos casos psicologizando al máximo la disciplina, cerrando toda entrada conceptual procedente del exterior. En otros casos, diluyéndola, negándola o desertando de la misma y reubicándose en otros ámbitos de mayor consistencia o tradición teórica...

3- CRAIK (1973) , (1977) y (1981): la psicología ambiental como ciencia multiparadigmática

En las diversas ocasiones en que Kenneth H. CRAIK ha revisado el campo de la psicología ambiental, ha señalado invariablemente 6 direcciones de desarrollo de la misma⁵¹:

- (1) psicología ecológica
- (2) percepción ambiental
- (3) evaluación ambiental

⁵¹ Los trabajos consultados son : "Environmental Psychology" (1973), en el que revisa 280 trabajos producidos entre 1962 y 1972; "Multiple Scientific Paradigms in Environmental Psychology" (1977) ; "Environmental Assessment and Situational Analysis" (1981) (véase bibliografía)

- (4) personalidad y ambiente
- (5) cognición ambiental
- (6) adaptación funcional al ambiente

La psicología ecológica se debe al programa de investigación de Roger BARKER y sus colaboradores de la Midwest Psychological Field Station, ubicada en Kansas desde 1947. La aportación principal de dicha línea es, según CRAIK, el concepto de "escenario de conducta" (*behavior setting*). Este consiste en una serie de patrones de conducta vinculados a elementos espaciales y temporales específicos de los entornos físicos. Por ejemplo, constituyen escenarios de conducta el drugstore, la iglesia metodista, etc. Junto a la aportación teórica, es importante igualmente la aportación metodológica, en el estudio y la detección de escenarios.

El tema de la percepción ambiental agrupa una serie de investigaciones acerca de la experiencia perceptiva, en sentido amplio y no sólo visual, del entorno. En la investigación realizada la percepción del espacio depende de varios factores: a) la estructura cognitiva de la persona (familiaridad, entrenamiento); b) el modo de presentación del entorno (en directo o simulado a través por ejemplo de representaciones fotográficas); c) el diseño del instrumental para la recogida de las respuestas (que pueden ser descriptivas o valorativas); y d) otras variables. Para CRAIK, esta línea es importante para dilucidar el efecto psicológico de la estimulación ambiental.

La tercera línea, la evaluación ambiental, se caracteriza, a diferencia de la psicología ecológica que considera el problema en términos de unidades conducta-medio, por considerar 1) las características o dimensiones ambientales como variables independientes y 2) las variables psicológicas como variables relacionadas o dependientes. Se trata por tanto para CRAIK de posibilitar predicciones entre los atributos ambientales y las respuestas psicológicas. Los objetivos podrían ser, según este punto de vista facilitar unas relaciones hombre-ambiente más adaptativas o bien establecer mejores índices y criterios de calidad ambiental.

La cuarta línea de investigación se refiere a las relaciones entre personalidad y ambiente. Aquí la unidad de trabajo no es ni los escenarios de conducta (psicología ecológica) ni los entornos físicos (evaluación ambiental), sino los individuos, en sus intereses, valores,

capacidades y estilos cognitivos, actitudes sociales o tendencias psicopatológicas. La psicología ambiental viene a ampliar en este sentido esta área ya tradicional de la psicología, al establecer ciertas características o tendencias en el uso y actividades en el ambiente físico cotidiano. Por ejemplo, las decisiones sobre la migración, o las preferencias geográficas; los juicios sobre la calidad del entorno; la elección de actividades de ocio, o las formas de participar en las decisiones de cambio ambiental desde diversos roles profesionales o cívicos. En conjunto se busca el establecimiento de tipologías persona-entorno.

La quinta línea se refiere a la cognición ambiental. Iniciada por LYNCH en 1960, acerca de la imagen de la ciudad, tiene precedentes en la psicología del desarrollo en los trabajos de WERNER y PIAGET y los desarrollos en esta línea de HART y MOORE en 1973 sobre las representaciones del espacio en los niños, según el marco teórico de los estadios piagetianos. El estudio de la cognición ambiental tiene interesantes implicaciones según CRAIK para facilitar la comunicación entre planificadores y usuarios, y también para comprender más profundamente los procesos de diseño y planificación urbana.

La sexta y última línea, la adaptación funcional al ambiente, parte de un sustrato evolucionista, en el que la adaptación es lo fundamental, y utiliza conceptos derivados de la etología, la psicobiología y también la psicología social. Los fenómenos estudiados son la territorialidad, el espacio personal, los fenómenos de hacinamiento, el estrés ambiental, etc. Es decir, se estudian las consecuencias posibles a largo plazo sobre la calidad de vida humana, derivadas de la exposición de las personas a diversas circunstancias extremas.

En suma, la psicología ambiental posee para CRAIK un carácter multiparadigmático, potencialmente muy útil para generar informaciones pertinentes para tomar decisiones de planificación, para proporcionar herramientas conceptuales a los profesionales del diseño, y para refinar los métodos de investigación aplicada.

Pero su mismo carácter multiparadigmático genera a menudo problemas de falta de relevancia de las investigaciones y ausencia de marcos conceptuales comunes. De momento la unificación de paradigmas o líneas de investigación queda para el futuro.

La valoración que podemos hacer de la revisión de CRAIK se refiere,

aparte de reconocer su utilidad como instrumento de ordenación, a lo que creemos que es un error común, que nos parece incluso ingenuo, en psicología ambiental.

En primer lugar la confusión de CRAIK entre "tema" de investigación y "paradigma" -confusión que por supuesto no hemos reconocido nosotros por primera vez- le hace caer en nuestra opinión en la ilusión de que todos los investigadores investigan lo mismo de igual manera, y que , por lo tanto, antes o después, se producirá la unión paradigmática del dominio.

Pero esto no es así, ya que bajo rótulos temáticos generales, la operacionalización de los estudios es altamente variable. No existe realmente un marco de referencia común, sino tan sólo una "etiqueta" común.

Remiitimos aquí a las acertadas observaciones de KAMINSKI (1988), que recogemos más adelante. No es el "carácter multiparadigmático" lo que lleva a la falta de relevancia de las investigaciones y a la ausencia de marcos conceptuales. Al contrario. Es precisamente esto último lo que genera el carácter altamente anecdótico (BAGNARA , 1976) de la mayoría de investigaciones ambientales.

4- HEIMSTRA Y McFARLING (1974): una revisión empírica de la psicología ambiental

La revisión de N.W. HEIMSTRA y L.H. McFARLING, publicada en 1974 bajo el título *Environmental Psychology*⁵², es fundamentalmente de carácter empírico.

Los autores recogen un amplio número de investigaciones empíricas, llevadas a cabo tanto en un entorno de laboratorio como en entornos naturales, y describen las variables generales estudiadas en las mismas.

Así, ordenan el panorama de la siguiente manera:

- 1- estudios sobre la influencia psicológica del color
- 2- estudios sobre la influencia psicológica de la forma y tamaño
- 3- estudios sobre la influencia de la disposición del mobiliario

⁵² La traducción castellana es de 1979 (véase bibliografía)

- 4- estudios sobre el espacio personal
- 5- estudios sobre territorialidad
- 6- estudios sobre la disposición de las casas, distancia y ubicación
- 7- estudios sobre mapas cognoscitivos e imagen de la ciudad
- 8- estudios sobre la relación entre ciudad y patogénesis
- 9- estudios sobre el entorno como fuente de amenaza y de estrés

Es de resaltar que los autores señalan como métodos apropiados para la psicología ambiental , tanto el método experimental como la observación natural o las encuestas. De hecho, en las primeras etapas de la psicología ambiental el eclecticismo metodológico es mayoritario. Sólo más adelante se reducirá el abanico metodológico hacia una línea naturalista (y no en todos los autores).

La aportación de HEIMSTRA y McFARLING es más que nada testimonial. Por las fechas en que publicaron su obra, apenas existían algunos artículos de revisión empírica (como el de CRAIK en 1973) sobre el área. Por otra parte, la obra se limita a enumerar y describir los principales resultados empíricos en las líneas antes mencionadas, estableciendo ciertas generalizaciones.

Nos parece que este aspecto de generalización empírica, junto a la ausencia de elaboración teórica, es representativo en psicología ambiental. A menudo se entiende éste como una especie de aglomerado o conglomerado de resultados de investigación que se presuponen, sin más, aditivos.

5- BAGNARA (1976): una revisión teórica y crítica de la psicología ambiental

El trabajo de Sebastiano BAGNARA "La psicologia ambientale, problemi e prospettive", publicado en 1976 en el *Giornale Italiano di Psicologia*, es, contrariamente al anterior, un trabajo de revisión teórica en el área de la psicología ambiental.

Así, la intención del autor no es enumerar y clasificar exhaustivamente la gran cantidad de estudios empíricos producidos hasta el momento, sino más bien recoger las perspectivas que poseen una base teórica más o menos firme, reflexionar críticamente sobre las mismas y establecer un diagnóstico general del campo de la psicología

ambiental.

En realidad, BAGNARA señala como la mayoría de estudios en el área utilizan poco creativamente metodologías y teorías desarrolladas en otras áreas. En conjunto, el campo de la psicología ambiental se presenta fragmentado y disperso al máximo, al mismo tiempo que escasamente productivo.

Sin embargo, BAGNARA encuentra tres líneas teóricas⁵³ importantes en la psicología ambiental:

- 1- la teoría de los escenarios de conducta de BARKER y colaboradores
- 2- los trabajos sobre cognición ambiental y mapas cognitivos (LYNCH, DOWNS y STEA, y especialmente ITTELSON)
- 3- los estudios de laboratorio sobre el comportamiento exploratorio (BERLYNE, WOHLWILL)

Otros trabajos de investigación -en el terreno de la psicología arquitectónica, la proxémica y el espacio personal, la experiencia afectiva del ambiente, etc- son considerados por BAGNARA de orden inferior en cuanto a desarrollo teórico.

Como conclusión, el autor caracteriza a la psicología ambiental como un campo vasto y variado, con muchas investigaciones de escaso relieve en las que la urgencia ha ido por delante del rigor, bastante improvisado, con una dicotomía fuerte entre la investigación aplicada y la teoría. Quedan sin embargo las aportaciones teóricas antes señaladas, especialmente las dos primeras, como ámbitos que permiten renovar aspectos nucleares de la psicología científica y práctica.

6- PROSHANSKY y O'HANLON (1977): revisión histórica y propuesta metodológica

Harold M. PROSHANSKY junto con Timothy O'HANLON realizan una revisión histórica y metodológica, en sentido amplio, de la psicología ambiental. El trabajo, titulado "Environmental Psychology: Origins and Development" aparece en 1977, en la obra editada por

⁵³ aquellas que intentan dar razón de los resultados y de las observaciones de modo original, permitiendo sucesivas profundizaciones no meramente repetitivas

Daniel STOKOLS titulada *Perspectives on Environment and Behavior*.

El trabajo de PROSHANSKY y O'HANLON es interesante por ser precisamente una reflexión crítica acerca del origen y el desarrollo de la psicología ambiental, más que un trabajo de mera recopilación y clasificación.

Los autores comienzan señalando la problematicidad de cualquier definición de la psicología ambiental, ya que ésta:

- es un área ampliamente interdisciplinar
- carece de estructura conceptual y teórica consistente
- carece de estructura socioprofesional bien definida

La única definición que puede hacerse es de tipo operativo: la psicología ambiental se interesa especialmente en el ambiente físico, y en la cotidianeidad de las relaciones de las personas con dicho ambiente⁵⁴.

Después de realizar una revisión histórica, señalando los hitos bibliográficos e institucionales más significativos del campo, así como los factores sociales e intelectuales que influyeron en su singladura, PROSHANSKY y O'HANLON ofrecen un diagnóstico teórico y una propuesta metodológica para la psicología ambiental:

1- la psicología ambiental no puede definirse desde un punto de vista teórico: es todavía un campo científico "amorfo": las diversas formas de investigación empírica están desconectadas entre sí y poco vinculadas a conceptos teóricos de referencia

2- la psicología ambiental presenta ciertas propiedades metodológicas orientadas hacia:

a- la solución de problemas concretos: la investigación se centra en problemas y por lo tanto es siempre aplicada

b- la orientación interdisciplinar de la investigación: los problemas presentan siempre varias caras o facetas: se enraizan en factores psicológicos, grupales y social-organizacionales, los cuales vienen condicionados a su vez por factores históricos y culturales

⁵⁴ Este tipo de definiciones producen el efecto contrario de lo que pretenden. Confunden, por demasiado genéricas.

c- las investigaciones deben respetar la integridad de los acontecimientos analizados acerca de las relaciones de las personas con su ambiente: los acontecimientos deben definirse, analizarse y observarse en el contexto natural en donde ocurren

d- rechazo del paradigma estímulo-respuesta en la investigación de las relaciones de la persona con el ambiente físico: las personas actúan porque están orientadas a metas propias, poseen objetivos y propósitos, se conducen por procesos afectivos y cognitivos (integridad del sujeto)

e- integridad del contenido o sustancia del proceso: es necesario recoger no sólo el proceso sino también el contenido del mismo, es decir, quién lleva a cabo qué actividades, con qué propósitos, en qué escenario físico, con qué propiedades

f- por tanto no se necesitan métodos de control experimental ni técnicas sofisticadas de cuantificación, sino observaciones sistemáticas y otras formas de registro no obstructivo, es decir técnicas que respeten al máximo la integridad del proceso, el contexto, la persona y los contenidos: técnicas como los relatos cualitativos acerca de la gente, los lugares y las relaciones entre ambos, en forma de estudios de casos, observaciones longitudinales, descripciones abiertas de los participantes, y registros visuales y auditivos sobre lo que ocurre, son herramientas metodológicas básicas en psicología ambiental

g- debe respetarse por último la integridad temporal del proceso: el tiempo es una dimensión fundamental de la conducta y la experiencia humana, lo que lleva inevitablemente a plantear los estudios de forma longitudinal

Mientras que la gran mayoría de investigadores en psicología ambiental suscriben las tres primeras características (investigación centrada en problemas, interdisciplinar, en contexto natural o real), una minoría acepta las restantes características. Lo que significa que enfocan los problemas de manera diferente: enfatizando más la dimensión sociocultural que la dimensión física de los mismos.

En cualquier caso, y esta es la posición de PROSHANSKY y O'HANLON, es necesario un nuevo enfoque científico del

conocimiento, diferente del utilizado por las ciencias naturales y físicas.

La psicología ambiental arranca a partir de demandas sociales sobre problemas específicos, no desde demandas o prioridades en las ciencias de la conducta. Los autores opinan que el futuro de la disciplina seguirá en la misma línea, caracterizándola como proveedora de conocimiento necesario para controlar las influencias del ambiente físico en la conducta, de cara a conseguir objetivos individuales y sociales.

Es necesario investigar más sobre los conceptos de "evaluación del impacto social", "espacio personal", "hacinamiento", "espacio social", "cognición espacial", y "estilos de vida", de cara a comprender su función y grado de utilidad instrumental para conseguir las metas tecnológicas y sociales, para evaluar el fracaso o éxito de ciertos objetivos de diseño.

En suma, otorgan a la psicología ambiental un papel instrumental y subsidiario de las metas y valores personales y sociales. Su validez empírica y científica debe establecerse según esta dimensión pragmática.

Nos parece que la revisión de PROSHANSKY y O'HANLON es altamente interesante, porque señala las principales áreas de la psicología ambiental. Pero también sus principales problemas:

- 1) el hecho de que la única definición posible sea la operativa (emblemática)
- 2) el reconocer que existen diferencias fuertes de naturaleza teórica, entre dos grupos de autores, ya que las tres primeras características señaladas son estructurales, no sustantivas, mientras que las restantes sí son sustantivas.
- 3) la necesidad de escapar de la metodología positivista *per se*, pero sin definir el objeto teórico del que dependería la adopción de una u otra metodología
- 4) el reconocimiento de la función tecnocrática de la psicología ambiental⁵⁵

⁵⁵ MAYOR (1981) señala dos orientaciones en psicología ambiental: la ecocéntrica y la tecnocéntrica. Mientras que la primera cuestionaría las bases sociopolíticas de los

7- STOKOLS (1977): el campo general de la psicología ambiental y la psicología ecológica

Daniel STOKOLS señala en su trabajo titulado "Origins and Directions of Environment-Behavioral Research", publicado en 1977 junto al trabajo de PROSHANSKY y O'HANLON, en la obra editada por él mismo *Perspectives on Environment and Behavior*, que se han generado dos grandes áreas de investigación, a partir de dos tradiciones intelectuales diferentes:

- la psicología ambiental, que utiliza conceptos derivados de áreas tradicionales de la psicología como percepción, cognición, aprendizaje, y estudia los factores subjetivos y objetivos en las relaciones hombre - ambiente, centrándose especialmente en los procesos intrapersonales
- la psicología ecológica, derivada de la bioecología y los estudios de ecología humana, que enfatiza los procesos colectivos de adaptación a los recursos físicos y sociales del ambiente

STOKOLS revisa la perspectiva ecológica, señalando precedentes y características, y como precursor e iniciador en la psicología a Roger BARKER. Los escenarios de conducta como unidad de análisis de la psicología ecológica poseen ciertas características teóricas y metodológicas:

a- son unidades más pequeñas en escala que las analizadas por la ecología humana (iniciada por los sociólogos de la escuela de Chicago⁵⁶)

b- se definen no sólo por sus límites espaciales sino también por sus propiedades temporales y sociales: son pues

problemas ambientales, la segunda procedería aceptándolas y procurando solventar mediante reformas parciales los problemas generados. POL (1988) indica algo similar cuando opina que la psicología ambiental se ha movido entre la consideración negativa de la tecnología y la consideración positiva de la misma con correcciones parciales. Nosotros opinamos sin embargo, como PROSHANSKY y O'HANLON, que la psicología ambiental tiene un origen y un desarrollo marcadamente tecnocéntrico.

⁵⁶ véase Theodorson, G.A. (1961) *Studies in Human Ecology*. Evanston, Illinois: Row, Peterson. Hay traducción castellana de 1974 (véase bibliografía)

multidimensionales

c- se centran en los pequeños grupos, más que en la población a gran escala

d- se analizan mediante la comparación de observaciones en una línea naturalista y longitudinal

e- poseen rasgos o funciones esenciales asociados a requisitos personales específicos: situaciones de infra o sobre ocupación generan diversos patrones conductuales de participación

A pesar de su poder predictivo y de su utilidad para describir los fenómenos a nivel de pequeños grupos, la psicología ecológica no puede, según STOKOLS dar cuenta del papel mediador que las diferencias individuales juegan entre el escenario y las respuestas de sus ocupantes.

Por otra parte, la psicología ambiental, más centrada en lo intrapersonal, a diferencia de la psicología ecológica, no puede ser definida en base a una estructura teórica, sino en base a compromisos de investigación y supuestos metodológicos concretos.

La psicología ambiental presenta antecedentes diversos: la psicología ecológica (en lo que se refiere al uso de estrategias naturalistas); el conductismo (que considera el ambiente como un conjunto de estímulos que elicitán conductas); la psicología social (el concepto de espacio vital o la teoría del campo); la psicología cognitiva y las teorías de la percepción; la psicología de la personalidad (las teorías situacionales)...

STOKOLS revisa la investigación en psicología ambiental señalando la amplitud de temas y la variedad de metodologías que utiliza. Para ordenar la cuestión propone categorizar el campo en tres tipos de "transacción hombre-ambiente":

1- orientación: procesos de percepción de la propia ubicación , de predicción de lo que ocurrirá en el lugar, de decisión sobre actividades a emprender

2- operación: procesos mediante los cuales las personas actúan sobre, y son afectadas por, sus entornos

3- evaluación: medición y valoración de cómo las acciones humanas consiguen ciertas metas y del grado de adecuación del ambiente para conseguirlas

Cada uno de estos procesos se puede relacionar con áreas tradicionales de la psicología. El proceso de orientación lo ha sido desde los estudios sobre percepción, cognición o personalidad; el proceso de operación desde los trabajos sobre el aprendizaje o la socialización; el proceso de evaluación, por los estudios psicopatológicos.

Más recientemente, los procesos de orientación se estudian desde el tema de la percepción ambiental (ITTELSON), o desde los mapas cognitivos (DOWNS y STEA, KAPLAN, LYNCH), todo ello desde un énfasis individual. También van en esta línea los trabajos sobre las disposiciones o preferencias hacia el ambiente (CRAIK) o la medición del clima social en diferentes ambientes (MOOS), trabajos útiles para el desarrollo de escalas estandarizadas de medición de los atributos psicosociales de los ambientes.

Los procesos de operación, se trabajan en dos áreas principales de la psicología ambiental: a) los estudios sobre la conducta espacial humana (ALTMAN; HALL; SOMMER; y otros) que enfatizan los procesos individuales de apropiación y regulación del espacio en relación a otras personas, y b) los estudios sobre los efectos psicológicos y comportamentales de variables ambientales estresantes como el ruido (GLASS, SINGER y COHEN), la alta densidad (ZLUTNICK y ALTMAN; STOKOLS; y otros), o la polución (SWAN)

Los procesos de evaluación se han estudiado en investigaciones evaluativas con simulación ambiental (CRAIK; McKECHNIE; KAPLAN), estudios sobre preferencias paisajísticas, o la evaluación del impacto social. Todos ellos asumen que las personas evalúan y planifican sus entornos en relación a necesidades y objetivos específicos.

STOKOLS termina su revisión indicando los acercamientos entre las dos grandes perspectivas analizadas. El énfasis teórico-sistémico de la psicología ecológica en los procesos de adaptación y equilibración se ha recogido en psicología ambiental en algunos trabajos, por ejemplo en el análisis de los procesos homeostáticos consecuentes a

los fenómenos de hacinamiento.

Por su parte, el énfasis de la psicología ambiental en los procesos intrapersonales se ha recogido en psicología ecológica, por ejemplo en la perspectiva de la "ecología conductual" de WILLEMS, que insiste en mayor medida en la adaptación individual, y no sólo grupal, al ambiente, y también en los trabajos de WICKER y KIRMEYER que extienden la teoría de la sobreocupación incluyendo la percepción ambiental del individuo en la perspectiva de los escenarios de conducta.

En conclusión, STOKOLS elabora las dimensiones sustantivas y los niveles de análisis utilizables en la investigación de la interacción conducta-ambiente. Estos son:

- dimensiones de la conducta: procesos intrapersonales fisiológicos y psicológicos
- dimensiones del ambiente: física (topográfica, climática, arquitectónica), social (interpersonal, organizacional) y cultural (societal)
- niveles de análisis ambiente-conducta:
 - microanálisis: relaciones conducta del individuo con unidades moleculares del ambiente. (ruido, iluminación, densidad, complejidad estimular...)
 - análisis intermedio: conducta de los individuos o de pequeños grupos en contextos o escenarios ambientales y ambientes institucionales (hospitales, centros docentes...)
 - macroanálisis: comunidades en relación a unidades ambientales amplias (vecindario, ciudad, regiones geográficas...)

En relación a estas categorías, STOKOLS elabora un cuadro general y orientativo en donde aparecen ubicadas las disciplinas que han trabajado estos temas, para representar sus principales intereses, que reproducimos seguidamente (traducido):

Figura nº 5: Investigación en Psicología Ambiental (STOKOLS, 1977)

Enfasis sustantivos y niveles analíticos de la Investigación Ambiente - Conducta

Antecedentes de la conducta					
Antecedentes	procesos intrapersonales		dimensiones ambientales		
Niveles	procesos fisiológicos	procesos psicológicos	ambiente físico	ambiente social	ambiente cultural
Micro	<i>Psicología ambiental</i>				
Intermedio	<i>Psicología ecológica</i>				
Macro	<i>Sociología ambiental</i> <i>Ecología humana</i>				

Como puede verse, STOKOLS utiliza la expresión "investigación ambiente-conducta" como más abarcadora y la expresión "psicología ambiental", que es una disciplina propiamente psicológica, como subsidiaria de aquélla. Así pues, existe una diferencia fundamental con el primer texto de PROSHANSKY et al. (1970), en el sentido de que elimina la pretendida interdisciplinariedad del campo.

Nos parece también interesante y acertado el análisis comparado de la psicología ambiental y la psicología ecológica.

Por otra parte, la ordenación que propone (orientación - operación - evaluación) es temática. No se basa en una ordenación de estructuras o conceptos teóricos, sino tan sólo en la ubicación bajo grandes

etiquetas verbales, semánticamente imprecisas, de trabajos más o menos empíricos o teóricos. La taxonomía de STOKOLS, aquí resumida, resulta útil como mecanismo de identificación, pero no da cuenta, e incluso oculta, la enorme variedad y desarticulación de estudios, lenguajes, procedimientos, conceptos bajo el rótulo escogido.

8- LEVY-LEBOYER (1980): revisión, ordenación y diagnóstico de la psicología ambiental

La obra de Claude LEVY-LEBOYER *Psychologie et Environnement*, aparecida en 1980⁵⁷, es representativa del área de la psicología ambiental. Dentro del grupo de autores del área francófona, es la única autora que se encuadra explícitamente en dicho ámbito, recogiendo la tradición anglosajona, especialmente americana⁵⁸.

Los ámbitos en que la autora divide la psicología ambiental son los siguientes:

- 1) percepción y evaluación del medio ambiente
- 2) efectos de las tensiones ambientales
- 3) la dimensión social del espacio
- 4) la ordenación del medio ambiente

En el ámbito de la percepción ambiental se han realizado tres tipos de investigaciones: a) el estudio del desarrollo de los procesos perceptivos y de la representación espacial (PIAGET, BRUNER; ITTELSON); b) el estudio de la percepción de la distancia (GIBSON; BRUNSWIK; LEE; CANTER...) , y c) el estudio de la representación del medio ambiente (LYNCH, APPLEYARD...). En lo que respecta a la evaluación ambiental, LEVY-LEBOYER incluye los temas de la percepción del riesgo ambiental, las cualidades del medioambiente, la cuestión de la satisfacción y la calidad de vida percibidas, etc. Como conclusión, la autora señala:

1º el medio ambiente es percibido y evaluado a través de la acción: los objetivos o finalidades de la misma condicionan dichos

⁵⁷ Hay traducción castellana de 1985 (véase bibliografía)

⁵⁸ Sobre la dificultad para definir claramente líneas de investigación en psicología ambiental en el ámbito francés, véase POL (1988)

procesos

2º percepción y evaluación del medio ambiente son inseparables de una dimensión temporal y una experiencia personal y colectiva

3º las diferencias individuales son importantes, no debe olvidarse el análisis del medio ambiente subjetivo, fenomenológico.

El estudio del medioambiente como generador de tensiones ha derivado en varias líneas de investigación: el estudio del entorno urbano y sus efectos patógenos, los efectos de la densidad social y la densidad espacial, las influencias del tamaño de la ciudad o de la cultura urbana en diversas conductas sociales; el ruido como fuente de tensión; la sobrecarga ambiental, su relación con el control del medio y sus efectos estresantes. En conjunto se configura un área compleja por los niveles abordados y la variedad de conceptos utilizados.

El estudio de la dimensión social del espacio, incluye tres conceptos : la *territorialidad* (derivado de la etología), el *espacio personal* (derivado de los trabajos de SOMMER sobre el comportamiento socioespacial) y la *proxémica* (utilizado por HALL para describir los usos culturales del espacio). Los tres grupos de investigaciones tienen varios puntos en común según LEVY-LEBOYER:

- el comportamiento socioespacial es un reflejo de las relaciones del individuo con los demás: su pertenencia al grupo, su estatus, su rol...
- la situación de observación es dinámica: puede cambiar el grupo, su estructura, o los objetivos del individuo... El comportamiento espacial no es fijo
- el comportamiento socioespacial es función también del ambiente físico y de los recursos que ofrece... el ambiente físico es un condicionante, pero no una causa única del comportamiento espacial
- no se ha estudiado el tema de la adhesión colectiva a espacios y el comportamiento socioespacial colectivo

El cuarto y último gran tema es el de la ordenación del medio ambiente, es decir, los efectos de la conducta humana en el ambiente. En este tema creemos que la autora se desmarca de la psicología ambiental anglosajona, aproximándose a la psicología social francesa. Aporta ideas interesantes desde el punto de vista

pedagógico. Por ejemplo:

- la comprensión de la ordenación del medio como resultado de una negociación social explícita o implícita
- la ordenación del medio viene condicionada por factores físicos o técnicos, factores sociales y factores culturales (formas tradicionales y significados simbólicos)
- la ordenación del medio posee implicaciones políticas
- la ordenación del medio depende de la "competencia ambiental" del sujeto (STEELE), o sea, de su "capacidad para identificar el impacto del medio ambiente o la fuente exacta de las contaminaciones experimentadas y para elegir u ordenar eficazmente el marco de vida en función de los objetivos individuales" (LEVY-LEBOYER, 1985, 154-155)

Desde un punto de vista psicológico, la ordenación del medio ambiente puede entenderse a tres niveles:

- a) el individuo y su ambiente personal: por ejemplo en los estudios sobre los factores de elección de vivienda, decoración de oficinas o dormitorios estudiantiles.
El tema de la elección y ordenación de los espacios individuales viene condicionado por factores económicos, materiales, estéticos, socioculturales y representa las relaciones sociales y estilo de vida que quiere mantener el individuo
- b) la ordenación insitucional: por ejemplo en centros escolares, hospitales o cárceles.
Es interesante señalar que LEVY-LEBOYER en su breve revisión de la investigación sobre ordenación de los espacios de los centros escolares, concluye con la afirmación de que "no es el entorno el que enseña" en la valoración de las experiencias escolares sobre aulas abiertas⁵⁹.
Por regla general, las investigaciones sobre ordenación institucional se han hecho "desde fuera". Los investigadores recogen los datos, y en consecuencia los protagonistas o usuarios apenas tienen voz en un proceso de reordenación

⁵⁹ retomaremos esta cuestión en otro apartado

- c) participación en la ordenación: a nivel colectivo, la ordenación del medio ambiente es un tema "de expertos". La participación de la gente en general, puede darse a cuatro niveles:
- participación forzada: o impuesta por las autoridades (por ejemplo utilizar las papeleras o respetar el césped)
 - participación pasiva: recogida de muestras de opinión para ser tenidas en cuenta en los procesos de planificación ambiental
 - participación activa: diálogo entre usuarios y planificadores y diseñadores a nivel de proyecto (implica comprensión del mismo por parte de los usuarios)
 - participación espontánea: al margen de los planificadores, un grupo de usuarios se hace oír e intenta conseguir sus objetivos

Como balance de los estudios psicológico-ambientales, LEVY-LEBOYER recoge una serie de problemas:

- la dificultad para elaborar un marco teórico coherente, dada la dispersión y la complejidad que entraña el trabajo sobre el terreno
- la dicotomización de las investigaciones (ambiente--- hombre; hombre---- ambiente)
- la dicotomización de los modelos de individuo (pasivo-sufridor; activo-creativo)
- la dicotomización entre los datos comportamentales y los datos verbales
- el excesivo recurso a la encuesta y la ignorancia de los diversos grados competencia ambiental como criterio de valor de las respuestas⁶⁰
- la ignorancia de los motivos, actitudes, escalas de valor e intereses diferentes que pueden estar detrás de las mismas respuestas observables de los individuos a su ambiente
- la ignorancia de la dimensión temporal (experiencias y aprendizajes pasados, planes para el futuro)

⁶⁰ "Falta aún un estudio operacional de la "competencia ambiental", e incluso una pedagogía de la lucidez en materia de medio ambiente" (LEVY-LEBOYER, 1985, pag. 27)

- la falta de integración entre datos objetivos (conducta) y subjetivos (experiencia)
- la falta de integración entre los estudios sobre percepción y evaluación ambiental, efectos del ambiente y ordenación del medio
- el carácter descriptivo y anecdótico de la mayoría de estudios ambientales...

Es pues necesario, combinar en mayor medida la perspectiva individual y la social, la psicología ambiental y la psicología social.

Creemos que el estudio de LEBVY-LEBOYER presenta, a pesar de su dependencia a nivel de bibliografía de la psicología ambiental norteamericana, ciertos rasgos diferenciales muy resaltables con respecto a aquélla.

De hecho es, a pesar de su vocación de manual divulgador, un trabajo más sustantivo, de mayor nivel de descripción teórica, y con un mayor peso del componente epistemológico.

9 - JIMENEZ BURILLO (1981) (1986) : orientaciones teóricas, líneas de investigación en psicología ambiental

Dos son los trabajos de Florencio JIMENEZ BURILLO que recogemos en esta revisión general del campo de la psicología ambiental:

- "Psicología ambiental" , publicado en 1981 en la obra colectiva *Psicología y Medio Ambiente*, uno de los primeros trabajos de revisión en el estado español
- "Historia, concepto y teorías en psicología ambiental", publicado en 1986 en la obra compilada por el mismo autor junto a Juan Ignacio ARAGONES *Introducción a la Psicología Ambiental*. Este trabajo actualiza y amplía el anterior

Desde ellos, el autor señala dos niveles de comprensión del campo de la psicología ambiental:

- a) desde el punto de vista de ubicación teórica
- b) desde el punto de vista operativo: las investigaciones efectuadas⁶¹

⁶¹ De manera parecida a como hacen PROSHANSKY, ITTELSON y RIVLIN (1970)

El siguiente cuadro sintetiza el contenido de la doble división de la psicología ambiental según JIMENEZ BURILLO:

ORIENTACIONES TEORICAS	AREAS DE INVESTIGACION
1) <i>cognitiva</i> (mapas cognitivos...)	1. Definición, modelos teóricos y técnicas de invest. 2. Representación cognitiva del ambiente 3. Evaluación del ambiente
2) <i>conductual</i> (WILLEMS, ecología conductual, KRASNER, modif. conducta)	4. Rasgos de personalidad y medio ambiente 5. Actitudes hacia el medio ambiente 6. Percepción ambiental 7. Influencias del medio ambiente urbano
3) <i>fenomenológica</i> (SEAMON, BOLLNOW)	8. Influencias del medio ambiente físico natural 9. Influencias del medio ambiente construido 10. Conducta espacial humana
4) <i>psicología ecológica</i> (BARKER, WICKER...)	11. Conducta ecológica responsable 12. Hacinamiento y conducta 13. Estrés y medio ambiente 14. Tomas de decisión ambiental 15. Psicología ecológica y análisis de escenarios 16. Respuestas al paisaje

Figura nº 6: Orientaciones en Psic.Ambiental (JIMENEZ BURILLO, 1986)

Por otra parte, el "ambiente" es trabajado desde dos puntos de vista: como variable independiente y como variable dependiente.

En el primer caso, es considerado en un triple nivel: ambiente natural, ambiente construido, ambiente social y conductual, cada uno de ellos con ciertas características:

Por otro lado, considerando el ambiente como variable dependiente, se estudian los efectos de la conducta humana en el mismo. Por ejemplo, conservación de la energía, comportamiento no contaminante, planificación familiar...

Habiendo tomado partido por una definición "efectiva" de la psicología cuando afirman que la psicología ambiental puede definirse en base a su aportación teórica (asunto difícil) o en base a criterios pragmáticos: lo que hacen los psicólogos ambientales.

ambiental, frente a los que se arriesgan a ofrecer definiciones intencionales, como PROSHANSKY y otros, JIMENEZ BURILLO termina señalando ciertas características de la disciplina, apoyándose en los trabajos de otros autores⁶²:

1. es un ámbito de naturaleza interdisciplinar (ecología humana, sociología, arquitectura, geografía, psicología...)
2. carece de una teoría comprensiva
3. eclecticismo metodológico
4. estrecha unión entre teoría y práctica
5. importancia del control percibido sobre el medio como factor de bienestar
6. perspectiva ecológica en el estudio de la conducta; conceptualización molar del ambiente (aunque a veces se aislan variables)
7. se asumen problemas axiológicos y normativos, es una ciencia orientada a fines
8. poco institucionalizada y con práctica socioprofesional mal definida
9. importancia del concepto de congruencia entre conducta y ambiente
10. concepción no determinista sino interaccionista de las relaciones hombre -ambiente
11. preocupación por la validez ecológica de sus investigaciones

Nos parece que estas características son válidas para algunos trabajos de psicología ambiental, pero no para muchos otros. La selección de JIMENEZ BURILLO, poco justificada por otra parte, no señala explícitamente este hecho, lo que puede llevar a confusión. Todo ello ocurre porque son características programáticas,

⁶² Concretamente ITTELSON et al. 1974; ALTMAN, 1976; STOKOLS 1976 y 1978; KAMINSKY et al. 1979.

intencionales, elaboradas por determinados autores, pero no necesariamente compartidas por todos los investigadores del área.

Este doble nivel de definición de la psicología ambiental, el intencional o programático y el real o efectivo, doble nivel que también reconoce JIMENEZ BURILLO, funciona a menudo dentro del área de manera implícita y no reconocida. En consecuencia, pueden encontrarse contradicciones flagrantes entre lo que los autores "dicen" que es psicología ambiental y lo que los autores "hacen" cuando investigan en psicología ambiental⁶³.

10- CANTER y CRAIK (1981): la psicología ambiental como disciplina psicológica: orientaciones y problema teórico

En 1981, con motivo de la publicación del primer número del *Journal of Environmental Psychology*, David CANTER, de la Universidad de Surrey en Gran Bretaña, y Kenneth H. CRAIK, de la universidad de California en Estados Unidos, publican uno de los varios trabajos emblemáticos o constitucionales⁶⁴ del área : "Environmental Psychology".

Con la intención de revisar lo realizado hasta el momento y reflexionar sobre los planteamientos de futuro, CANTER y CRAIK arrancan su argumentación de una definición general, a la vez efectiva e intencional, de la psicología ambiental:

⁶³ Por ejemplo, CANTER (véase apdo...). Sus planteamientos de la psicología ambiental, últimamente en especial, son de tipo interactivo, de mayor enraizamiento social y cultural. Sin embargo, sus últimos trabajos (VER LIBRO CAMPOS DE FUTBOL...) van por derroteros estrictamente empiristas, positivistas, fisicalistas. Claro que CANTER (1984) distingue entre investigación aplicada, función consultiva y actividad académica...

⁶⁴ En la medida en que ambos son autores influyentes en el gremio de los psicólogos ambientales. El *Journal of Environmental Psychology* es un órgano de difusión de la psicología ambiental dominante, anglosajona. En el comité científico o consejo consultivo figuran Irwin ALTMAN, Harold M. PROSHANSKY, Robert SOMMER, entre otros autores norteamericanos; como autores europeos figuran por ejemplo Gerhard KAMINSKI, Rikard KULLER, Claude LEVY-LEBOYER. Considerando también el comité editorial, por países, figuran (en el nº 1, fundacional): 13 norteamericanos; 6 británicos; 3 alemanes; 2 australianos; 2 suecos; 2 japoneses; 2 canadienses; 1 francés; 1 danés; 1 soviético; 1 venezolano.

"La psicología ambiental es aquella área psicológica que pone en relación y analiza las transacciones e interrelaciones de las acciones y experiencias humanas con los aspectos pertinentes de los ambientes socio-físicos" (pag. 2)

Resulta interesante observar el cambio terminológico operado desde la definición de PROSHANSKY, ITTELSON y RIVLIN (1970)⁶⁵. La psicología ambiental es ahora psicología, no un área interdisciplinar; trata de acciones y experiencias humanas, no de conductas; estudia la relación de éstas con los ambientes socio-físicos, no con los ambientes físicos; define dichas relaciones como transacciones, no influencias.

Sin embargo, los autores no ofrecen ninguna explicación del cambio. Sencillamente, ofrecen dicha definición como elemento para el consenso, y admiten y reconocen que la "diversidad de contextos y localizaciones, tanto geográficos como institucionales, de los autores que han contribuido al campo, ha generado enfoques muy diferentes de la psicología ambiental" (CANTER y CRAIK, 1981, 2).

Revisan entonces de una manera general la literatura psicológico-ambiental, durante los años 50 a 70, ejemplificando los diversos temas con citas de autores anglosajones. Así, señalan la incidencia o prevalencia de diferentes temas aplicados en psicología ambiental, en relación a diversas circunstancias sociales de tipo general:

- en un período temprano, a finales de los años 50 y durante los años 60, período de gran vitalidad urbanística y arquitectónica, los estudios ambientales se centraron en variables de confort y rendimiento en ambientes interiores como iluminación, ventilación, calefacción, etc.
- desde finales de los años 60 y principios de los 70, con la "crisis ambiental"⁶⁶, se amplía el área temática de la psicología ambiental hacia cuestiones relacionadas con el tema de la calidad ambiental y la calidad de vida, la polución, etc.
- desde los años 80, aparecen estudios relacionados con el tema de la energía, las actitudes conservacionistas, el impacto ambiental, la percepción del riesgo (en relación a la energía nuclear), o la polución en ambientes interiores.

⁶⁵ véase al principio de este mismo apartado, y también el apartado 1.1.1

⁶⁶ véase apartado 1.2.1.1

Señalan también CANTER y CRAIK que si bien al principio la psicología ambiental recibe el impulso desde estudios aplicados fundamentalmente, en el momento actual existe un mayor interés teórico en la misma. Desde esta diferenciación, establecen los siguientes temas:

A - programas de investigación (relativamente autónomos y coherentes):

- percepción ambiental
- psicología ecológica
- personalidad y ambiente
- cognición ambiental
- modificación de conducta
- evaluación ambiental
- estrés ambiental

B - líneas de desarrollo teórico:

- psicología ecológica
- modelos de estrés
- proxémica
- análisis persona-situación
- teoría de la adaptación

Como diagnóstico señalan la urgente necesidad de desarrollar marcos conceptuales propios que, frente al peligro de absorción del área por otras subdisciplinas psicológicas (se supone que la psicología social o la psicología cognitiva), mantengan la especificidad distintiva de la psicología ambiental.

Otra vez, el problema señalado es la ausencia de un discurso teórico vigoroso. No se cuestionan sin embargo las bases epistemológicas y metodológicas de la disciplina.

Es un discurso en parte defensivo, y muy significativo para comprender, en primer lugar, la reducción disciplinar operada (de lo pluridisciplinar a lo psicológico), y en segundo lugar, la defensa del área frente a otras disciplinas psicológicas más asentadas a nivel teórico, institucional y productivo.

11- KULLER (1982): la psicología ambiental: diagnóstico y recomendaciones

Recogemos un trabajo de reflexión general sobre la psicología ambiental, elaborado por Rikard KULLER⁶⁷ con motivo de la inauguración de la 7ª Conferencia Internacional sobre el Hombre y su Entorno Físico celebrada en Barcelona en 1982.

Después de revisar los principales problemas ambientales, tanto físicos como sociales, KULLER elabora una serie de consideraciones que vamos a recoger ahora.

La primera de ellas se refiere a la falta de base teórica y sistematicidad metodológica de muchos de los estudios ambientales. Según KULLER se menosprecia la teoría, se ignoran las tradiciones intelectuales y metodológicas por parte de los investigadores. Como resultado, cada investigador, en el mejor de los casos, elabora sus propios conceptos, sus propias técnicas.

En conjunto, resulta una tal multiplicidad de procedimientos que se dificulta enormemente la replicación de los estudios. KULLER opina que debería abrirse y fomentarse un debate sobre todas estas cuestiones de definición básica, técnica y teórica.

Debe también reforzarse la conexión de los trabajos de investigación con los problemas sociales reales, facilitando la comunicación de los resultados de aquéllos a los planificadores, diseñadores, etc.

En conjunto, deben organizarse mejor los resultados de las investigaciones sobre:

- los efectos de factores ambientales específicos, por ejemplo polución química, sonora, lumínica, estética
- las necesidades de grupos específicos de personas como niños,

⁶⁷ KULLER, del Instituto Tecnológico de Lund, dependiente de la Escuela de Arquitectura, en Suecia, es en ese momento presidente de la I.A.P.S. (*International Association for the Study of People and their Physical Surroundings*). Especializado en temas de percepción del color y la textura y en el estudio de las reacciones afectivas al entorno, durante varios años ha ostentado dicho cargo. El trabajo que aquí reseñamos corresponde al Saludo Inaugural, y se publicó junto con las actas de dicha conferencia en POL, MUNTAÑOLA y MORALES (comp.)(1984) (véase bibliografía)

ancianos, disminuidos físicos, parados...

- los efectos de ambientes específicos, por ejemplo ambientes urbanos superpoblados

En suma, debe reforzarse la comunicación, tanto a nivel interno, entre los investigadores, como a nivel externo, entre éstos y la sociedad.

La reflexión de KULLER nos parece interesante porque señala, de manera sutil, uno de los problemas más importantes de la psicología ambiental: la dispersión y falta de integrabilidad entre los resultados de las investigaciones, que es consecuencia de la ausencia de teoría que subyace a las mismas. Tenemos la impresión de que en este asunto se cumple aquella frase que dice "tants caps, tants barrets"

12- MUNTAÑOLA (1982): ... problemas de la psicología ambiental

El trabajo de Josep MUNTAÑOLA, "Disseny arquitectònic i ciències socials: malentessos del passat i alternatives per al futur", presentado en la 7ª conferencia de la I.A.P.S. celebrada en Barcelona en 1982⁶⁸, es de índole algo diferente de todo lo recogido hasta aquí.

La práctica totalidad de revisiones del campo de la psicología ambiental han sido realizadas por psicólogos. Sin embargo, las relaciones de la psicología ambiental con la arquitectura, y otras disciplinas en menor medida, han ido recorriendo un camino más o menos incómodo⁶⁹.

MUNTAÑOLA, como arquitecto, realiza esta reflexión desde el punto de vista de su disciplina. En esta situación, considera que existen 3 áreas de investigación igualmente interesantes para los científicos sociales y los arquitectos:

⁶⁸ y publicado en POL, MUNTAÑOLA y MORALES (comp.) en 1984 (véase bibliografía)

⁶⁹ Para una descripción de estas cuestiones véase POL (1988) y por supuesto el propio trabajo de MUNTAÑOLA ahora descrito y también el recogido en JIMENEZ BURILLO (1986), titulado "Psicología y arquitectura: notas breves". Lógicamente aquí no vamos a entrar en su comentario por considerarlas demasiado específicas.

1- la investigación sobre las necesidades de los usuarios

2- la investigación sobre las estrategias de diseño y necesidad del diseñador

3- la investigación sobre el uso, conocimiento y percepción del espacio

En relación al primer aspecto, las necesidades de los usuarios, MUNTAÑOLA advierte sobre los peligros de tomarlas superficialmente, es decir, recoger únicamente aquellas más evidentes y fáciles de detectar. Es decir, no sería aconsejable tomar como referencia literal lo que las personas dicen o contestan en entrevistas o cuestionarios. A menudo, dichas necesidades y deseos operan a nivel inconsciente, menos relacionadas con el nivel funcional y más relacionadas con valores de identificación social, de simbolismo formal y cultural...

El segundo aspecto, la investigación de las estrategias de diseño y las necesidades del diseñador, ha sido poco trabajado desde las ciencias sociales. Para MUNTAÑOLA la psicología cognitiva o la sociología del arte podrían ayudar a comprender mejor el proceso mental complejo que es el proyecto.

En tercer lugar, situados ya en el terreno del comportamiento del usuario en el entorno ya construido, es interesante para MUNTAÑOLA intentar poner en relación -cosa que no ha conseguido hacer la psicología ambiental y que sería más propia de una antropología psicológica- el uso del ambiente, la percepción y el conocimiento del mismo. En este sentido, MUNTAÑOLA resalta el interés de los estudios sobre la influencia del papel social en todo ello.

En suma, el problema es complejo, pues como indica el autor: "un edificio es tanto el resultado de un proceso mental de proyecto como el receptáculo o lugar construido donde se cruzan el comportamiento, la percepción, la cognición y la valoración de los usuarios" (pag. 47)⁷⁰.

⁷⁰ Existiría pues una doble construcción del espacio, que la psicología ambiental, que ha procedido como psicología aplicada, ha ignorado: el arquitecto sería el primer enunciador del espacio, el usuario el segundo. Véase CALAME, C. (1983) "L'espace dans le mythe et le rite", *Degrés*, 35-36.

La crítica metodológica, al modelo positivista; la necesidad de despsicologizar la psicología ambiental; el planteamiento más culturalista; el contemplar o respetar la complejidad de la realidad socioambiental... son aportaciones que nos parecen muy significativas y aprovechables, al mismo tiempo que poco frecuentes dentro de la mayoría de estudios ambientales. En parecida línea, del mismo autor tomaremos otras referencias en otras partes de este trabajo. Por el momento, no hemos obviar su perspectiva en el problema que nos ocupa.

13 - FERNANDEZ BALLESTEROS (1987): visión metodológica de la psicología ambiental

En diversas ocasiones⁷¹, Rocío FERNANDEZ BALLESTEROS se ha acercado al campo de la psicología ambiental con intención de recoger, ordenar y ofrecer un panorama actualizado de sus aportaciones en cuanto a procedimientos y técnicas aplicadas al estudio evaluativo de ámbitos bastante dispersos.

En 1987, publica como coordinadora la obra *El ambiente. Análisis psicológico*, que recoge varios trabajos, básicos y aplicados, de autores españoles sobre tecnologías utilizadas en psicología ambiental. Junto a ellos, la autora presenta tres trabajos en los que basaremos, de forma sintética, las siguientes líneas. Estos son:

- "El ambiente en la evaluación psicológica"
- "Tecnología en psicología ambiental"
- "Evaluación del caso ambiental"

A partir de una primera aproximación a la noción de "ambiente" (o situación, contexto, estímulo, según un continuo de molaridad-molecularidad), como lo "externo" a un organismo, ofrece la siguiente definición operativa de contexto como un:

"conjunto organizado de la realidad física y social que puede ser definido operativamente y que pertenece a -y, a su vez, está integrado en- otras estructuras o sistemas de mayor complejidad" (pag. 20)

El análisis ecopsicológico equivale, pues, al análisis de contextos humanos, y representa la última y más moderna etapa de la

⁷¹ véase bibliografía, desde el año...

evaluación psicológica.

En conjunto señala dos modelos teóricos fundamentales en psicología, que subyacen a dos grandes formas de tecnología evaluativa:

- el modelo *diferencial*, que considera las variaciones de las características o atributos en los seres humanos. Dichas características son internas, no observables, estables en el tiempo e independientes de las situaciones. La tecnología adecuada para la medición de dichos atributos, son los tests

- el modelo *interactivo*, que considera la conducta humana como una función de la transacción entre variables personales y ambientales. Desde la fórmula lewiniana "conducta= f (personalidad x ambiente)" una de las versiones más modernas es la de BANDURA (1978), que considera la conducta, los factores de personalidad y el ambiente en una relación de "reciprocidad triádica". Sin embargo este modelo conlleva, para FERNANDEZ BALLESTEROS, dificultades metodológicas irresolubles. Por ello, la tecnología adecuada consiste en instrumentos de medición de dichas variables, bien orgánicas, bien ambientales, buscando la relación funcional que se establece entre ellas (del ambiente a la conducta y de la conducta al ambiente)

FERNANDEZ BALLESTEROS señala por otra parte, cuatro grandes orientaciones teóricas en evaluación psicológica del ambiente, que han generado un desarrollo metodológico apreciable:

- la psicología ecológica
- la ecología social
- el enfoque conductista-funcionalista (conductismo ecológico)
- el enfoque cognitivo-perceptivo

No entraremos a comentar de manera extensa cada uno de estos enfoques evaluativos. Sin embargo, sí queremos insistir en el problema, que recoge FERNANDEZ BALLESTEROS de la mayoría de enfoques en evaluación.

Estos enfoques -menos los dos primeros, evaluación de variables físicas y evaluación de escenarios de conducta- buscan la descripción del ambiente a partir de las respuestas o percepciones de los sujetos

(véase la explicación sobre los modos de construcción de escalas de medición). El modelo general que se utiliza considera que la conducta es función de la representación interna del ambiente. Por tanto, son modelos que no recogen las características reales u objetivas del ambiente. Son modelos psicológicos, psicologistas o de "psicologías encapsuladas" en términos barkerianos⁷²

Así como los modelos recogidos en el cuadro anterior tienen una pretensión nomotética o generalizadora, están pensados para "tipos" de contextos e investigaciones, a la hora de estudiar contextos particulares con la pretensión aplicativa de describirlos, valorarlos o planificar una intervención sobre ellos, según FERNANDEZ BALLESTEROS, deben considerarse en profundidad las siguientes cuestiones:

1. La delimitación espacial y temporal del contexto a estudiar
2. La perspectiva teórica de ubicación de la investigación
3. La definición operativa de las variables relevantes: físicas, sociodemográficas, conductuales, organizativas, psicosociales (en función de la idiosincrasia del contexto) y su puesta en relación
4. La definición de los objetivos de la evaluación: descripción, clasificación, predicción, intervención modificadora, valoración
5. La elección de procedimientos técnicos e instrumentos (en función de las variables relevantes seleccionadas)

La autora ofrece a partir del análisis y comentario de estas cuestiones, un inventario no exhaustivo, pero clarificador, de instrumentos creados para analizar contextos específicos, operativizados social o socio-físicamente, como el hogar, guardería, escuela, centros de educación especial, hospitales, universidades, etc. La tecnología utilizada recorre el continuo técnicas objetivas-técnicas subjetivas: observación, entrevistas, cuestionarios, autoinformes, análisis de material escrito, técnicas proyectivas, etc.

Como señala la autora, en la evaluación del caso ambiental concreto,

"nuestro objeto de estudio no es un sujeto humano y sus relaciones o transacciones con los distintos ambientes para él relevantes. La cuestión ahora reside en que el análisis de las distintas relaciones existentes entre unas variables y otras en un determinado contexto y la selección que de ellas se realice, tiene que depender, necesariamente, de los objetivos de la evaluación" (FERNANDEZ BALLESTEROS, 1987c, 217).

⁷² véase apartado acerca de la psicología ecológica.

Significativamente, la metodología de investigación de las transacciones concretas hombre-ambiente no estudia un sujeto humano y sus transacciones con el ambiente, sino relaciones entre variables. Operativizar equivale a reducir a variables, separarlas, y ponerlas en relación posteriormente.

Es pues el trabajo de esta autora muy representativo y útil para comprender el programa metodológico típico en psicología ambiental, que, como otros autores del área han indicado, se enraiza en la tradición psicométrica de base positivista.

14- CANTER (1988): hacia un concepto más social de la psicología ambiental

En otro apartado de este capítulo -apartado 2.4.4- recogemos algunos hitos significativos de la trayectoria de David CANTER, incluyendo el trabajo "Environmental (social) psychology. A new synthesis" (1988)⁷³.

Por tanto, en este apartado y con el objeto de no reiterarnos demasiado, tan sólo apuntamos sintéticamente el contenido de dicho trabajo, representativo a nuestro entender de la reorientación que ha tomado la psicología ambiental europea en los años 80⁷⁴.

La aportación de CANTER es la siguiente:

1º Establece 3 grandes áreas de investigación en psicología ambiental:

- 1) representación cognitiva y significación de los entornos físicos
- 2) uso del espacio y elaboración de pautas de acción en los distintos escenarios

⁷³ En ARAGONES, J.I. y CORRALIZA, J.A. (Coords.) (1988) *Comportamiento y medio ambiente. La Psicología ambiental en España*, Madrid: Consejería de Política Territorial.

⁷⁴ En este mismo sentido es muy significativo institucionalmente el coloquio celebrado en París con el tema: "Hacia una Psicología Social del Entorno". A esta reunión, que fue organizada por Peter STRINGER, Serge MOSCOVICI y Denise JODELET, asistieron psicólogos sociales procedentes de Francia, Gran Bretaña, Holanda, Alemania y Norteamérica. (Véase POL, 1988)

3) evaluación y potencial remodelación de los diferentes lugares

2º Señala la aproximación y afinidad de la psicología ambiental a algunos modelos teóricos de la psicología social, especialmente la teoría de las representaciones sociales, la teoría de la atribución, y el modelo de persona orientada a metas.

3º En consecuencia, CANTER propone la redefinición teórica del objeto de estudio de la psicología ambiental. Por tanto, la imprecisa definición de la misma como "el estudio de las interacciones entre los individuos y sus entornos físicos" debe precisarse de la siguiente manera:

- 1) la psicología ambiental estudia al individuo en términos de acción, no de conducta
- 2) la psicología ambiental estudia el entorno físico en términos de lugar, no de ambiente
- 3) la psicología ambiental debe estudiar cómo las personas utilizan las reglas del lugar
- 4) la psicología ambiental debe estudiar como las personas elaboran las reglas del lugar, construyendo una ecología cognitiva
- 5) la psicología ambiental debe realizar la evaluación de las interacciones individuos - entornos de manera propositiva

Lo que todo ello representa no es únicamente un deseo de mayor elaboración teórica (como hemos visto, tantas veces expresado) sino un escoramiento hacia lo social, una des-psicologización de la psicología ambiental, y un cambio de orientación epistemológica -y aquí el cambio terminológico es muy significativo- abandonando los planteamientos neopositivistas que, de *facto*, dominan el terreno. Nos parece sin embargo que este movimiento es más aparente que real, responde a veces más a necesidades sociales, para mantener un cierto nivel de influencia en el continente europeo, que a necesidades científicas.

15- KAMINSKI (1976) (1988): ... revisión y reflexión epistemológica en psicología ambiental

En el ámbito germánico, Gerhard KAMINSKI es un autor relevante en psicología ambiental.

A raíz del simposio sobre Psicología Ambiental que organiza KAMINSKI en conmemoración del cincuentenario de la obra de HELLPACH⁷⁵, se decide reservar la denominación "psicología ambiental" (*umweltpsychologie*) para los aspectos más específicos de la relación hombre-entorno (por ejemplo la influencia de factores de iluminación, acústicos, etc.) mientras que los aspectos generales se recogen en una "psicología ecológica" o ecopsicología. En el contexto germánico, la psicología ambiental sería pues la rama tecnológica de la ecopsicología.

En general, la psicología ecológica o ambiental presenta una serie de características, definidas en parte de forma programática por KAMINSKI en 1976 en su obra *Umweltpsychologie: Perspektiven, Probleme, Praxis*⁷⁶, que resumimos seguidamente (KAMINSKI, 1976; HERNANDEZ, 1985 a, b):

- 1) se aleja de la experimentación en el laboratorio, defendiendo procedimientos naturalistas de investigación, como los de la biología, la antropología o la sociología, basados en los fenómenos de la vida cotidiana
- 2) genera nuevas formas o campos de investigación, pero con poco desarrollo de soporte teórico
- 3) no posee un perfil metodológico propio (salvo la aportación de R. BARKER). En ello influirían tres factores: la crisis del conductismo

⁷⁵ Es necesario señalar aquí, que la psicología ambiental alemana presenta unas formulaciones precursoras en las obras de Willy HELLPACH (1924) *Psychologie der Umwelt*, y de Martha MUCHOW (1935) *Espacio vital en niños urbanos*. HELLPACH distinguía entre el entorno natural o geopsicológico, el entorno comunitario o psicosocial, y el entorno construido o tecnopsicológico. La orientación fenomenológica viene expresada por la utilización del término *umwelt*, acuñado por Uexküll en 1909, que expresa la noción de medio ambiente en tanto experimentado y se actúa sobre él.

⁷⁶ Hay traducción castellana de 1979. Véase bibliografía

en la psicología, la cual se decanta por lo cognitivo y por lo ecológico; el carácter multidisciplinar del tema hombre-ambiente; por último, el enfoque aplicado a lo cotidiano, más complejo que el enfoque clínico o el de laboratorio

4) presenta un entrecruzamiento entre aspectos prácticos y de fundamentación científica: epistemológica y teóricamente su objeto está insuficientemente definido

5) interdisciplinariedad de la orientación ambiental, que implica varias disciplinas en el estudio de las relaciones H-A (arquitectura, psicología, pedagogía, geografía...)

6) requiere de una visión sistemática "total", que interconecte conocimientos en dos vertientes: explicativa-retrospectiva y planificadora-prospectiva

12 años más tarde, en 1988, un trabajo de KAMINSKI recoge una de las pocas reflexiones epistemológicas específicas de la historia de la psicología ambiental: "Problems of theory building in environmental psychology"⁷⁷.

KAMINSKI arranca su reflexión del reconocimiento de que cada vez hay más autores que se lamentan del déficit teórico en la psicología ambiental. Piensa que la reducción del mismo no vendrá determinada tanto por la creación de un modelo teórico más completo o abarcador, como por un trabajo de reflexión metateórica acerca de la naturaleza de la teoría y en la misma línea, una propuesta acerca de sus objetos de estudio. Tal reflexión ha de permitir recoger y combinar ciertos aspectos meritorios de diferentes enfoques y al mismo tiempo eliminar aquellos poco convenientes o ventajosos según determinados criterios.

En conjunto, el proceso de reflexión ha de ser al mismo tiempo un proceso de reducción (eliminando lo no útil) y un proceso de construcción (combinando lo útil).

Según KAMINSKI, el término "teoría" según lo utilizan los psicólogos ambientales, tiene un significado poco preciso, muy amplio, pues incluye conceptos, marcos conceptuales, o bien teorías en sentido estricto. Asimismo, en relación a lo "real", lo "teórico" cumple

⁷⁷ en ARAGONES, J.I. y CORRALIZA, J.A. (Coords.) (1988), op. cit., pp. 121-131

funciones variadas, por ejemplo:

- a) orienta o describe una realidad: por ejemplo conceptos como "espacio personal", "mapa mental", "sinomorfia"...
- b) sistematiza u ordena: mediante listados y taxonomías de aspectos de la realidad, por ejemplo el listado de "patrones de comportamiento" realizado por BARKER
- c) genera hipótesis (función heurística): nuevas relaciones aparecen respecto a ciertos conceptos, por ejemplo el concepto de "distancia social" en relación a variables genéticas, culturales, sexuales...
- d) integra: fenómenos separados o inconexos se relacionan en un concepto científico. Por ejemplo el concepto de "escenario de conducta" que conecta sistémicamente diversos fenómenos físicos y sociales, o el de "acción dirigida a una meta", que conecta fenómenos conductuales y sociales.
- e) suministra hipótesis comprobables, produciendo conocimientos válidos, consistentes y precisos, que además pueden aplicarse, en parte, a la solución de problemas prácticos.

KAMINSKI considera válidas todas estas funciones, pero se pregunta por el criterio para decidir en uno u otro sentido, ya que parece que los psicólogos ambientales no se ponen de acuerdo a) en lo que pertenece a su dominio científico y b) en el enfoque teórico apropiado para trabajarlo

El problema fundamental reside según este autor, en la gran amplitud de su objeto de estudio: el "ambiente" que comprende desde lo psicológico a lo geográfico. El objeto es demasiado amplio⁷⁸. Y la solución a este problema no puede venir según KAMINSKI por establecer una "taxonomía de ambientes", una jerarquización de ambientes por criterios de tamaño, forma, utilización, etc., que son criterios empíricos, no teóricos.

La solución radica pues en otro tipo de estructuración, de naturaleza teórica. Debe elaborarse un marco conceptual bastante flexible, aplicable a un cierto número de fenómenos, y después ir

⁷⁸ para TEYMUR (1982) demasiados significados para un objeto, significa ausencia de significado

desarrollándolo parcialmente con la elaboración de estructuras teóricas más especializadas.

Para realizar tal labor, KAMINSKI cree necesario tener en cuenta ciertos principios de naturaleza metateórica:

1. Debe desarrollarse una red taxonómica fundamental para todo el dominio, no dejando lagunas o imprecisiones (del tipo "entornos tradicionales - no tradicionales")

2. Utilizar un criterio pragmático para decidir, según la investigación concreta, qué grado de amplitud o de profundidad adoptaremos en la misma. Dicho de otra manera, hay que olvidar la "ilusión" de la teoría total, abarcadora de todo el dominio⁷⁹.

3. Pueden desarrollarse estructuras taxonómicas descriptivas, con una función orientadora que sirva de plataforma básica para la comunicación y cooperación entre investigadores

4. Debe darse prioridad al estudio de "unidades naturales" , en detrimento de aquellas más o menos artificiales

5. Hay que intentar desarrollar una taxonomía bien articulada de unidades naturales, en términos de sistemas dinámicos de sucesos, más que en términos espacio-temporales

6. Debe buscarse un soporte interdisciplinar: la psicología ha de acudir a conceptualizaciones de otras disciplinas en relación a determinados niveles de investigación

7. Debe evitarse la adopción irreflexiva o superficial de conceptos de otras disciplinas, buscando síntesis de manera precipitada

8. Ha de buscarse un punto de partida común, que permita la comunicación entre disciplinas: por ejemplo, la teoría de sistemas y la cibernética

9. Debe procederse de lo inespecífico o transdisciplinar a lo

⁷⁹ Véase el mismo comentario, en el terreno de lo metodológico de FERNANDEZ BALLESTEROS (1986, 1987b): en el terreno de la evaluación ambiental, el análisis exhaustivo de un ambiente es un mito. El ambiente debe definirse de forma operativa, y en ello son prioritarios los objetivos de la investigación.

específico o disciplinar: por ejemplo a partir de una "unidad sistémico natural", un escenario de conducta, que funcionaría como concepto "madre", ya que tiene una estructura lógica compleja (individuos, gente, actividades, condiciones espacio-temporales...) que permite integrar datos de diferentes disciplinas

10. Debe entenderse axiomáticamente que a) las unidades contextuales suponen demandas o requerimientos parciales respecto a la competencia o capacidad totales del sujeto, y b) complementariamente, debe considerarse que el individuo supera o sobrepasa la situación particular, que posee más recursos funcionales de los que presenta en el contexto estudiado, y que ha de entenderse como una totalidad sistémica, con una cierta invarianza a lo largo del tiempo⁸⁰

11. Las unidades naturales deben analizarse en términos dinámicos, de acción, entendida como la expresión natural de los propósitos y objetivos de los individuos

En resumen, debe avanzarse en la creación de redes taxonómicas a partir de la utilización de unidades sistémicas naturales como componentes primarios, y al mismo tiempo expandir la perspectiva ecológica en otras áreas de la psicología.

En conclusión, KAMINSKI opina que una teoría común, de tipo básico, no puede alcanzarse desde la investigación empírica y aplicada a la solución de problemas concretos. Hay que establecer un marco referencial común, no dogmático, negociado y consensuado, ciertas reglas del juego aceptadas por los investigadores. Ello va a permitir integrar los datos generados desde investigaciones diversas⁸¹.

Es pues la reflexión de KAMINSKI la única⁸² que a nuestro entender toca el núcleo de la problemática de la psicología ambiental: la falta de definición de su objeto teórico, su confusión, desde una

⁸⁰ Haría falta según KAMINSKI, desarrollar la perspectiva ecológica dentro del terreno de la psicología de la personalidad, la cual podría integrarse y coordinarse con la teoría ecológica contextual, referida al otro término de la expresión "Hombre-Ambiente", cuyos principios enumera el autor

⁸¹ La preocupación de KAMINSKI va en este sentido en la misma línea que el comentario de KULLER acerca de la dispersión y falta de integrabilidad de los resultados de la investigación en psicología ambiental (véase KULLER, en este mismo apartado)

⁸² véase también TEYMUR (1982)

epistemología empiricista, con el objeto empírico "ambiente" (contexto, situación, etc.)

De acuerdo con este autor, creemos que si este problema no se resuelve la psicología ambiental difícilmente tendrá futuro, y ciertas líneas (cognición ambiental, o psicología ecológica por ejemplo) quedarán subsumidas en otras áreas o independizadas.

16- POL (1988): un diagnóstico socioprofesional de las orientaciones y problemas de la psicología ambiental

El trabajo de Enric POL *La psicología ambiental en Europa. Análisis sociohistórico*⁸³, es interesante porque, a diferencia de los autores anteriores, no se centra únicamente en el contexto anglosajón sino que analiza también las aportaciones de otros ámbitos como el francés, el sueco, el germánico y el español, entre otros. Y además, lo hace desde una perspectiva social de la disciplina, aportando datos que permiten entender el juego sutil de mecanismos de dominio e influencia que llevan a la configuración de ciertas tendencias.

Ello significa, que la perspectiva resultante es más compleja y menos monolítica de lo que un análisis situado en un único ámbito podría generar.

Por tanto, el primer dato a resaltar es precisamente la heterogeneidad de planteamientos, la ausencia de línea única sobre el concepto de psicología ambiental, sus modelos teóricos, sus enfoques metodológicos.

Desde un origen inespecífico, la psicología ambiental, aunque reconocida institucionalmente, "lucha aún por su definición" (POL, 1988, 50), por su integración. La evolución de la disciplina, teniendo en cuenta como indicábamos antes datos tanto sustantivos como sociales e institucionales, presenta para el autor ciertas características, referidas al continente europeo:

- en Gran Bretaña, Suecia y Alemania, aparece como campo interdisciplinario entre la arquitectura y la psicología. En los dos

⁸³ Especialmente el capítulo 2º: "La definición de un espacio para la psicología ambiental" (pp. 35-50) y el capítulo 10º: "Psicología ambiental: ciencia pluridisciplinar versus disciplina aplicada" (pp. 151-177)

primeros países la denominación del mismo es "psicología de la arquitectura". No ocurre así en el contexto francófono, que suele utilizar la expresión "psicología del espacio", más vinculado a la psicología social, la sociología urbana, la antropología o la etnología, y sólo tardíamente a la arquitectura. Otros países, como España o Italia, se han ido incorporando más tarde adoptando generalmente la etiqueta de "psicología ambiental", expresión generalizada a partir de los años 70⁸⁴.

- vinculado con la cuestión de sus orígenes, tanto sociales como académicos, existe un problema semántico bajo la expresión de "psicología ambiental", que tanto se refiere a un campo pluridisciplinario como a una rama específica de la psicología⁸⁵. De hecho, actualmente es un campo dominado, institucionalmente por los psicólogos.

- la psicología ambiental europea, según el análisis bibliométrico de POL, se presenta muy dependiente del liderazgo norteamericano, tanto a nivel de constructos teóricos como de desarrollo metodológico. Ello se da especialmente a través de Gran Bretaña, que lidera a su vez el panorama europeo

- en Europa se configuran dos núcleos de poder o colegios invisibles: el más importante en Gran Bretaña, en Surrey, liderado por CANTER y LEE, sigue una tradición empirista; por otra parte un colegio centroeuropeo, en Heidelberg, Estrasburgo y Lausana menos influyente, liderado por BARBEY y por KOROSK, en una línea más fenomenológica

Tenemos delante en suma, un panorama del ámbito de la psicología ambiental dibujado por POL que puede calificarse de confuso en cuanto a definición teórica y epistemológica, relativamente claro en lo que se refiere al nivel socioinstitucional, bastante falto de identidad por

⁸⁴ E. POL (1988) analiza la participación en las conferencias europeas sobre el tema celebradas entre 1969 y 1984, y señala como antes de los años 70 los participantes mayoritarios eran arquitectos, después psicólogos y muy por detrás sociólogos, antropólogos o geógrafos. A partir de los años 70, se invierte la tendencia disminuyendo mucho la participación de arquitectos, escorándose claramente hacia la psicología.

⁸⁵ Por eso algunos autores, por ejemplo KAMINSKI y también muchos autores norteamericanos, prefieren hablar separadamente de "psicología ambiental" y de "Estudios hombre-ambiente"

su dependencia de la psicología ambiental americana, e incierto en los planteamientos de futuro, según se resuelvan las tensiones entre diferentes perspectivas.

2.3 Primera recapitulación

En los apartados precedentes, hemos recogido diversas referencias, con distinto nivel de detalle, acerca de la definición del campo y áreas de interés de la psicología ambiental.

Creemos que se evidencian claramente ciertos aspectos de la misma, algunos de los cuales no suelen presentarse de manera explícita. Para insistir en los mismos, a modo de recapitulación, podemos decir que la psicología ambiental a nivel temático:

- en su origen es un área genérica de tipo multidisciplinar, acerca de las relaciones entre el ser humano y el ambiente construido por él mismo. Diversas disciplinas se interesan, enfatizando diversos aspectos, en este tema o problema: arquitectura, psicología, antropología, sociología, medicina...
- desde el principio la disciplina psicológica juega un papel relevante en la constitución del área, decantándose pronto, a veces junto a la arquitectura en lo referente a congresos y seminarios, hacia el liderazgo, por no decir la apropiación excluyente de la misma. El número de investigadores, manuales, trabajos, investigaciones, términos, conceptos, instituciones y revistas que son encuadrables en la disciplina psicológica es muy superior a todas las demás.
- en este sentido, muchos de los temas comúnmente aceptados como de psicología ambiental, son derivaciones y desarrollos de temas y subáreas de larga tradición en psicología a los que se "ambientaliza". Así por ejemplo, la percepción y la cognición ambiental, entorno y personalidad, evaluación ambiental, entorno (o alguno de sus aspectos) y conducta, entorno y patogénesis... Esta misma situación hace que, al igual que ocurre con las diferentes subdisciplinas de origen, las investigaciones en los diversos temas de psicología ambiental se presenten fragmentadas y desconectadas⁸⁶.

⁸⁶ Por poner un ejemplo, las investigaciones sobre cognición ambiental y mapas

- por otro lado, la psicologización del área se produce habitualmente con la consideración del problema H-A desde un punto de vista intraindividual (o grupal como suma de individualidades). La consideración social o cultural aparece escasas veces y sobre todo de manera reciente.

- en todo lo anterior, es fundamental el papel director o líder de la psicología norteamericana y en general de la órbita anglosajona. En Europa, exceptuando Gran Bretaña, la situación es más compleja, menos monolítica y más ecléctica. El panorama está menos dominado por la psicología, especialmente la psicología de corte positivista, con lo que puede decirse que se facilita que la psicología ambiental europea (en realidad grupos regionales en diversos países) conserve algo más el origen multidisciplinar del área.

- no resulta fácil señalar de manera segura los temas propios y específicos de la psicología ambiental. Por la revisión efectuada es posible señalar: 1) representación del ambiente (percepción y cognición ambiental, mapas cognitivos...), 2) evaluación ambiental (estudio aplicado de ambientes concretos, tecnología evaluativa...), 3) uso del espacio (espacio personal, territorialidad, proxémica...). No hay acuerdo entre los autores sobre si la psicología ecológica es o no psicología ambiental. Nosotros pensamos que aunque temáticamente relacionada, especialmente en los aspectos conductuales del uso del espacio, es un área desarrollada con gran independencia histórica, teórica metodológica e institucional de la psicología ambiental.

Desde el punto de vista del desarrollo teórico, sí aparece un acuerdo generalizado entre los autores. La psicología ambiental adolece de un bajo nivel teórico. Fragmentación, improvisación, desorden, anarquía, dicotomización, dispersión, superficialidad, imprecisión, son algunos de los calificativos empleados en la caracterización y valoración teórica de la psicología ambiental, por sus propios autores. Más arriba apuntábamos una de las posibles condiciones (de tipo socioinstitucional) en este sentido. Pero nos parece que cognitivos, a pesar de su indudable interés, rara vez recogen aspectos o variables vinculadas con aspectos de significación afectiva, social, relacional o política. Véase por ejemplo EVANS (1983). En nuestro contexto, el trabajo de ARAGONES, JIMENEZ y MATIAS (1988) de carácter más aplicado, resulta altamente interesante entre otras cosas porque es una excepción a lo que venimos afirmando.

fundamentalmente ello es debido a dos cuestiones:

- el origen y vocación aplicada-tecnológica del área
- su encuadre en un enfoque marcadamente positivista.

Respecto al primer punto, aparece bien claro en las diversas referencias históricas consultadas. Frente a demandas sociales específicas -los primeros estudios microambientales se plantean en entornos médico-psiquiátricos- algunos psicólogos adaptan instrumentos de medición y términos conceptuales a las situaciones concretas, despreocupándose de la elaboración teórica, o la aplicabilidad conceptual a otras situaciones similares.

Sin embargo este factor, aun siendo importante en las primeras etapas de la psicología ambiental, va a generar un interés metodológico general sobre la medición/evaluación de entornos específicos, interés que en muchos estudios posteriores predominará sobre la propia solución de los problemas⁸⁷.

Todo ello no puede entenderse si no se considera otro factor aún más fundamental: la alineación clara y decidida, aunque muchas veces no explícita, en un enfoque metodológico positivista. En diversos apartados de este trabajo se ejemplifica dicha cuestión. No obstante, puede señalarse de manera general ciertas características presentes en los planteamientos investigadores de buena parte de la psicología ambiental⁸⁸:

- la ubicación en una perspectiva naturalista, entendida en un doble sentido: como adopción de la metodología científico-natural y como investigación en contextos naturales preferentemente sobre el entorno del laboratorio
- un planteamiento reductor del número de variables implicadas en la situación estudiada para facilitar su medición y puesta en relación, mediante el uso de técnicas cuantitativas
- la adopción de un empirismo ingenuo: a partir de la observación

⁸⁷ Son representativos a este respecto los trabajos de LEE , o de FERNANDEZ BALLESTEROS.

⁸⁸ Esta caracterización general se refiere tanto a algunos de los autores hasta aquí recogidos, como a la gran mayoría de la producción de trabajos de investigación empírica en el contexto anglosajón.

de las variables, seleccionadas presuntamente de manera a-teórica o a partir de criterios meramente prácticos, se podrá desarrollar el conocimiento y los conceptos relevantes en las relaciones hombre-entorno físico

En suma, la revisión efectuada permite dibujar un panorama de la psicología ambiental ciertamente complejo, donde, junto a trabajos claramente ubicados en una temática, un enfoque metodológico, un interés aplicativo o tecnológico, se encuentran otros de cariz más reflexivo, crítico, o simplemente alternativo.

Creemos que el análisis efectuado por STOKOLS en 1977, resultaba acertado para describir la situación de la psicología ambiental. En la misma línea que otros autores que le precedieron, señala la imposibilidad de definir o caracterizar la psicología ambiental a partir de una estructura teórica, poco o muy elaborada, sino únicamente a partir de compromisos de investigación y supuestos metodológicos específicos. Que en los años 80, la reflexión epistemológica sobre la disciplina, altamente infrecuente, lleve todavía a las mismas conclusiones no resulta alentador. Sin embargo, han aparecido trabajos sustantivos de mayor entidad teórica. Esto, unido a un planteamiento menos improvisado de las investigaciones, y a una apertura hacia modelos científicos menos dogmáticos⁸⁹ puede ser el contrapeso necesario e inevitable para la continuidad de la psicología ambiental.

2.4 La construcción teórica en psicología ambiental. El "uso del espacio" en la psicología ambiental anglosajona como modelo dominante

Como se ha evidenciado en lo recorrido hasta aquí, la psicología ambiental presenta una marcada serie de tendencias, junto a problemas y contradicciones.

De manera más o menos explícita hemos podido recoger un conjunto de datos sobre diversos países, autores, temas, procesos de institucionalización, etc., utilizando una perspectiva

⁸⁹ Buena muestra de que ello se está produciendo son varios de los trabajos presentados en las Jornadas de Psicología ambiental celebradas en nuestro país en 1986, 1989, y 1991.

predominantemente general e interna al propio ámbito, que nos ha permitido realizar un bosquejo panorámico de la psicología ambiental.

No obstante, nos parece ahora necesario dirigir nuestro interés hacia otro tipo de factores, que tan sólo han sido brevemente apuntados, los cuales a nuestro entender pueden explicar o facilitar la comprensión del complejo panorama de la psicología ambiental .

Estos factores, se refieren por una parte al marco social e intelectual que , a modo de sustrato básico, condicionan la emergencia y la naturaleza general, a veces contradictoria, del área que nos ocupa. Por otra parte, otros factores referidos a la propia dinámica social y profesional del área condicionan enfoques más o menos divergentes o incompatibles dentro de la misma, según varios contextos geográficos.

Así pues, en lo que sigue intentaremos delinear aquellos aspectos que nos parecen pueden explicar el diagnóstico de la psicología ambiental al que habíamos llegado a partir de las revisiones consultadas.

No podemos, por otra parte, trabajar exhaustivamente tal problema, sino tan sólo recoger los datos, y los autores, que pueden constituir las pistas para solucionarlo.

En el apartado anterior señalábamos la importancia del conjunto de autores británicos en el panorama de la psicología ambiental europea, e incluíamos algunos nombres concretos con respecto a sus homólogos norteamericanos. Indicábamos asimismo la comunidad de presupuestos epistemológicos y metodológicos entre todos ellos, lo que, junto a mecanismos de expansión y control del campo socioprofesional ha dado como resultado el dominio y liderazgo de este grupo en psicología ambiental.

Por supuesto, existen dentro de dicho ámbito geográfico voces discordantes, por ejemplo TEYMUR (1982), que ofrecen un doble interés, como aportación positiva y como disidencia.

No obstante, existe un acuerdo generalizado entre la mayoría de autores de psicología ambiental (e incluimos aquí autores de órbitas no anglosajonas) en señalar como precursores o precedentes del área a un antropólogo: Edward T. HALL y un psicólogo: Robert SOMMER. Comenzaremos revisando sus aportaciones principales, para después centrarnos en las aportaciones de otros autores más

contemporáneos.

2.4.1 Edward T. Hall: la proxémica y otras aportaciones

Encabezamos este apartado con un epígrafe intencionadamente ambiguo, porque creemos que del autor se ha tomado casi siempre un aspecto de su teorización, quizás el más superficial. Nos referimos a la "proxémica". Otras aportaciones, acerca de la dimensión cultural del espacio y de su dinámica oculta pero altamente configuradora, en nuestra opinión más sugerentes, han sido ignoradas, posiblemente porque desde su mayor complejidad y menor inmediatez ofrecían más dificultades para una puesta a punto metodológica.

Tres son las obras principales de HALL: *The Silent Language* (1959), *The hidden dimension* (1966) y *Beyond culture*(1976)⁹⁰. En lo que sigue procederemos de forma sintética, desde las dos últimas obras.

La proxémica

La expresión "proxémica" (*proxemics* en inglés) es acuñada por HALL para etiquetar un modelo de antropología del espacio, que recoge un conjunto de observaciones y presupuestos teóricos acerca del uso, culturalmente especializado, que el ser humano hace del espacio.

El modelo estructura dicho uso en tres niveles o dimensiones⁹¹:

⁹⁰ Existe versión castellana de dos de ellas: *La dimensión oculta*, Madrid: IEAL, 1973 (hay una edición anterior en México: Siglo XXI, 1972), y *Más allá de la cultura*, Barcelona: Gustavo Gili, 1978. Además, existe una versión condensada de los capítulos 9 y 10 de *La dimensión oculta*, en PROSHANSKY, ITTELSON y RIVLIN (1970), op.cit. pp. 39-53, bajo el título : "La antropología del espacio: un modelo de organización". Precisamente esta versión, en tan influyente recopilación, recoge los aspectos sobre proxémica, que luego van a ser más difundidos.

⁹¹ HALL elabora su sistema influido por los trabajos de algunos etólogos, especialmente el trabajo de HEDIGER (1955): *Studies of the psychology and behavior of captive animals in zoos and circuses* (London: Butterworth), que describe cuatro formas de distanciamiento entre animales según circunstancias específicas. Así, el uso del espacio y la distancia personal resulta un vehículo de comunicación (véase ALTMAN y VINSEL, 1977)

1. **INFRACULTURAL**: referido a aquellos niveles de comportamiento espacial organizados sobre una base biológica filogenética. La base es pues el pasado biológico del hombre.

2. **PRECULTURAL**: referido a comportamientos arraigados sobre bases sensoriales y fisiológicas, radica en el presente, constituyendo una base común a todos los hombres. Dicha base es dotada de significado específico desde cada cultura.

3. **MICROCULTURAL**: se refiere al nivel directamente observable de la proxémica. Se articula de tres maneras:

3.1 en un espacio de caracteres FIJOS: son aquellos rasgos que de manera habitual y predominante en una cultura organizan el comportamiento espacial. Por ejemplo, la especialización funcional de las partes de una vivienda (cocina, baño, dormitorio, salón...) o de una escuela (aulas, comedor, patio, sala profesores...) o de cualquier edificio, o a mayor escala la organización espacial de una ciudad. Dichos rasgos no son inmutables, sino que son adquisiciones históricas, asociadas con otros factores de definición de categorías sociales (por ejemplo la infancia, el trabajador, o el ama de casa). Tampoco son universales, pues difieren de cultura a cultura. Un rasgo fijo en una cultura, puede no serlo en otra. Una última característica se refiere a que pueden no ser estrictamente visibles pero funcionar como si lo fueran (por ejemplo, líneas divisorias imaginarias entre la sala de estar y el comedor en muchas viviendas occidentales).

3.2 en un espacio de caracteres SEMIFIJOS: constituido por elementos de mobiliario y su disposición, tiene efectos de estructuración social y consecuencias comportamentales importantes. Basándose en los estudios de H. OSMOND, y también en los trabajos de R. SOMMER, señala HALL dos estructuras básicas: sociófuga (aquella disposición del mobiliario que genera menor intercambio social) y sociópeta (la que promueve mayor contacto entre las personas). Por otra parte, rasgos semifijos en un ámbito cultural pueden ser fijos en otro. Por ejemplo, en el tema de la vivienda, la cultura japonesa, otorga mayor importancia al espacio semifijo, mediante la utilización de tabiques móviles que transforman el espacio según las necesidades funcionales, que la cultura occidental, más proclive a un espacio fijado, en el cual cada dependencia tiene asignadas unas funciones total o bastante

excluyentes.

3.3 en un espacio INFORMAL: que regula, de forma generalmente inconsciente, las distancias que las personas mantienen entre sí, según sus propósitos. Funcionan como "burbujas" o extensiones de la personalidad, más allá del propio cuerpo. Las distancias que un individuo mantiene respecto a otro expresan el nivel y naturaleza de la interacción que desea mantener con aquél, a modo de marcaje territorial. Estas distancias son⁹²:

-distancia INTIMA: incluye contacto físico, en sus fases próxima (hacer el amor, pelear, consolar...) y lejana (15 a 45 cm., para hacer confidencias, cuchichear, establecer complicidades...)

-distancia PERSONAL: excluye contacto físico inmediato, en su fase próxima (45-75 cm. implica conocimiento previo, conversaciones entre amigos, la pareja, etc., y lejana (75-120 cm, para conversaciones sobre temas de interés y preocupación personal...)

- distancia SOCIAL: la adecuada para tratar asuntos no personales, en su fase próxima (120 a 215 cm.) o lejana (215 a 365 cm. adecuada para excluir a otro de una conversación, o mantener la privacidad o posiciones de poder frente a subordinados...)

- distancia PUBLICA: en fase próxima (365 a 750 cm., para defenderse o evadirse de contactos no deseados) y lejana (750 cm. en adelante, para marcar la condición de personaje público o importante, o para ocultar por completo la propia persona)

HALL señala que las distancias varían de cultura a cultura (por ejemplo en los países mediterráneos las distancias personal y social serían más cortas). Asimismo, estas categorías no funcionan aisladamente, sino asociadas a otros factores lingüísticos y extralingüísticos (modulación y volumen de la voz, gestualidad, mirada, expresión facial, expresión verbal, etc.)⁹³.

⁹² HALL estableció primero ocho distancias de interacción entre personas en *The Silent Language* (1959), simplificándolas a cuatro posteriormente. El autor destaca que dichas categorías espaciales son válidas para adultos americanos sanos y de clase media, nativos de la costa Noreste de los Estados Unidos. Es decir, HALL admite que la validez ecológica de dicha categorización es baja, aspecto éste poco recogido por investigadores posteriores como veremos.

⁹³ HALL conoce bien la obra pionera de BIRDWHISTELL, sobre la pauta cultural de los movimientos corporales. Véase BIRDWHISTELL (1970). Por otra parte, la

En general, las normas proxémicas permiten consolidar a un grupo cultural diferenciándolo de otros. Refuerzan la identidad intragrupal y dificultan la comunicación intergrupala. Es decir, constituyen el marco o rejilla por donde pueden transcurrir los intercambios sociales.

Otras aportaciones

Insistir en la variabilidad cultural (e intracultural: según grupos de edad, sexo, clase social, etc.) en la utilización del espacio, nos parece del todo necesario, pues es un rasgo sistemáticamente ignorado del pensamiento de HALL, desde los presupuestos positivistas (universalistas, ahistóricos) de los psicólogos ambientales anglosajones.

En su obra de 1976, *Beyond Culture*, no citada por dichos autores, HALL ofrece una reflexión más ambiciosa acerca de la función ordenadora y configuradora de la cultura. Señala como los componentes proxémicos de una cultura interactúan con otros componentes (lingüísticos, quinésicos, temporales, sociales, materiales, personales) conformando lo que denomina entramados situacionales: unidades mínimas de una cultura que pueden considerarse completamente significativas. Cada entramado conlleva su propio dialecto situacional, su comportamiento adecuado. Existen situaciones arquetípicas (por ejemplo de enseñanza-aprendizaje) y comportamientos igualmente arquetípicos. Todo comportamiento situacional, arquetípico o derivado, posee una doble dimensión: temporal y espacial (proxémica). Al mismo tiempo, la mayor parte de ellos son aprendidos, a menudo de manera inconsciente.

Es decir, existe toda una cultura no consciente, que se refleja en cómo la gente se comunica, percibe lo que le rodea, interactúa con los demás, o elabora planes de acción para conseguir sus fines, todo ello ritualizado en "cadenas de acción" más o menos simples o complejas (desde estrechar la mano hasta escribir un libro, pasando por concertar una cita, adquirir un compromiso o elaborar una paella). Para HALL, una cadena de acción, como conjunto de acontecimientos en el que participan dos o más individuos, posee una fuerza sobre sus participantes mayor cuanto menos consciente. Sin embargo existen diferencias culturales, además de personales, en el grado en que se persiste en terminar una cadena de acción.

mayoría de trabajos sobre "comunicación no verbal" incorporan la consideración proxémica. Por ejemplo, HEINEMANN (1979) o KNAPP (1980).

Las culturas de contexto alto, aquellas en las que se valora altamente la cohesión interpersonal, la participación, las cualidades comunicativas y la sociabilidad generan un mayor compromiso en culminar una cadena de acción. Al mismo tiempo generan mayor reluctancia a emprender nuevas actividades sin conocer bien las relaciones personales en juego. Por el contrario, las culturas de contexto bajo, en las que se valoran más las circunstancias objetivas de la actividad que los compromisos personales en la misma, no conllevan tal implicación para culminar una actividad, que puede interrumpirse si las circunstancias cambian, si aparece una oferta o posibilidad mejor, o, sencillamente, si el individuo pierde interés.

Todo ello va asociado a sistemas temporales congruentes con dichos rasgos. Las culturas altamente contextualizadas (para HALL la latinoamericana, por oposición a la americana de clase media), permiten a las personas dedicar su tiempo a varias actividades diferentes, según sean las relaciones interpersonales en curso. Es decir, el tiempo asignado a cualquier actividad o trabajo (doméstico, profesional, etc.) es un tiempo "policrónico", aquél que permite "hacer varias cosas cada vez". De manera contraria, las culturas de bajo contexto, son culturas "monocrónicas", de "un tiempo para cada cosa, una sólo cosa en cada tiempo". Lógicamente con ello se asocian (aunque HALL apenas ofrece sugerencias en este sentido, sino tan sólo lo indica) sistemas de uso espacial o proxémicos congruentes o no contradictorios.

Con todo, lo más relevante en nuestra opinión, es el énfasis puesto por HALL en la sistematicidad y complejidad de toda cultura y en los aspectos no conscientes de la misma, la cultura "secreta", pero no por ello menos influyente. Para HALL dicha cultura sólo puede investigarse "mediante la verdadera observación de los acontecimientos reales en escenarios y contextos normales"⁹⁴, lo cual es todo un programa naturalista⁹⁵. En la intervención social, sea el proyecto de una plaza urbana, un programa de reinserción, o una campaña de educación ambiental, conocer las cadenas de acción y el entramado situacional donde se desarrollan, es importante si se quiere evitar efectos de irracionalidad contextual. De otro modo, aplicar la lógica y las reglas de un contexto a otro contexto generaría inevitablemente la ruptura de la actividad en curso.

⁹⁴ HALL (1978), op. cit., pag. 148.

⁹⁵ Comparte con R. BARKER, fundador de la psicología ecológica, la filosofía naturalista en la investigación social. Los hechos sociales, deben investigarse en sus contextos normales o cotidianos, interfiriendo el mínimo en su transcurrir natural.

2.4.1.1 Un ejemplo de la reducción de la teoría de HALL desde la investigación en psicología ambiental

Aproximadamente diez años después de la publicación de *The Hidden Dimension* en 1966, Irwin ALTMAN y Anne M. VINSEL desde la universidad de Utah, elaboran la primera revisión de las investigaciones empíricas realizadas sobre la teoría proxémica.

Ya en 1974⁹⁶, HALL había señalado varios factores que afectarían al sistema proxémico:

- a) el contexto culturalmente específico, que incluiría aspectos materiales, espaciales y temporales (escenario), junto a las actividades llevadas a cabo y las biografías y experiencias pasadas de los actores en los mismos
- b) la experiencia afectiva, los factores emocionales o afectos
- c) diferencias de personalidad

A partir de aquí, ALTMAN y VINSEL (1977) se proponen revisar sustantiva y metodológicamente las investigaciones empíricas realizadas, con el objeto de detectar confirmaciones, resultados en contra y áreas con mayor necesidad de investigación. Para ello, agrupan los trabajos en las siguientes áreas de contenido:

- 1) estudios sobre "invasión o intrusión espacial": conductas de distanciamiento de los sujetos por la aproximación de otros a diversas distancias; o bien oportunidades de intrusión de los sujetos respecto a otros
- 2) estudios sobre la relación entre "atracción interpersonal y distancia personal": relación entre similitud o discrepancia en valores u opiniones y distancia personal entre sujetos
- 3) estudios sobre factores individuales en relación al espacio personal: como factores de personalidad (introversión-extroversión, autoestima, dominancia, hostilidad...), factores demográficos-biográficos (edad, sexo, altura); factores sociales (roles, estatus...)

⁹⁶ HALL, E.T. *Handbook of proxemics research*. Washington, D.C.: Society for the Anthropology of Visual Communication, 1974.

4) estudios sobre la relación entre la distancia y otras conductas:
 usos de distanciamiento en relación a conducta no verbal, contacto visual, olfativo, etc.

5) estudios sobre la relación entre cultura y distancia: con sujetos de diversas procedencias étnicas

Los autores revisan un total de 106 trabajos repartidos entre estos cinco tipos. Datos generales interesantes son, por ejemplo:

- la mayoría de estudios se realizaron con dos personas en interacción
- la mayoría de estudios utilizaron la distancia personal como variable dependiente
- la mayoría de estudios se realizaron en el laboratorio
- todos los estudios consideraron una variable de interacción no señalada por HALL: la interacción de los sujetos estando de pie o bien sentados

En el cuadro siguiente resumimos los aspectos que nos parecen más relevantes del análisis de ALTMAN y VINSEL:

Los resultados generales de estas investigaciones son:

1. Existen diferencias de distanciamiento según los sujetos estén de pie o sentados, sea cual sea el entorno de investigación, el número de sujetos, u otras variables, como sexo, personalidad, etc.
2. La investigación sobre intrusión espacial apoya las propuestas de HALL , sobre todo en el uso de la distancia íntima. El acercamiento de extraños a esta zona, provoca reacciones negativas, mientras que se evita el meterse en esta zona en escenarios públicos
3. Se confirma la importancia otorgada por HALL a las relaciones sociales, en sus cualidades de atracción, etc. como determinantes de las distancias espaciales
4. Se ha encontrado una variable crítica en el uso de la distancia: el poder o grado de dominancia del sujeto influye en el grado de aproximación a los demás

ELEMENTOS EXPLIC. AMBITO INVESTIGAC.	N° total Inv.	Entorno de Inv.		Dist.Pers.		Observaciones	
		labo.	campo	V.L.	V.D.		
INVASION o INTRUSION	30	-	30	21	-	-	relacionados con otras variables, pueden permitir definir zonas espaciales - perfiles de conducta
RELAC. INTERPERSONALES	13		11	2	5	8	mayor uso de sujetos-mujeres. Demostración relación distancia y atracción, formalidad del escenario, similitud, y sexo.
CARACT. INDIVIDUALES	28		20	8	-	28	mayor uso de sujetos-varones. Apoyo idea de elementos críticos: confianza, grado de control, poder.
OTRAS CONDUCTAS	26		24	2	22	4	apoyo idea de equilibración: a menor distancia, más ajuste (no verbal)
CULTURA Y ESP.PERSONAL	11		5	6	-	11	pocos sujetos y culturas mezcladas. Cierta correspondencia con ideas de Hall sobre menor distancia en culturas de contacto

Figura nº 7: Estudios empíricos sobre la teoría proxémica. Resumen de la revisión de ALTMAN y VINSEL (1977)

5. Se confirma la idea de HALL de que la distancia es un medio a través del cual operan toda una variedad de canales de comunicación (sensoriales) en una pauta coherente

6. En lo que se refiere a los aspectos culturales, hay algunas evidencias de que las variables socioeconómicas juegan un papel más determinante que las variables étnicas (valores, costumbres, normas) señaladas por HALL

Para ALTMAN y VINSEL los estudios apoyan de manera general las hipótesis de HALL sobre las zonas espaciales, la cultura y el uso del

espacio. Sin embargo, opinan que deben emprenderse investigaciones en donde se combinen variables, separadas en estos estudios. En lo referido a la cultura en relación con la conducta espacial, señalan que es necesario realizar muchas más investigaciones, extendiendo la muestra cultural, e incluyendo variables de perfil conductual típico (pautas de uso de canales verbales, no verbales, sensoriales...) en dichas culturas.

Creemos que el estudio recogido aquí es una buena muestra de la reducción, en el número de variables, en su naturaleza (a lo psicológico), de las hipótesis de HALL. El elemento fundamental es la "distancia personal". Se toma aquello más directa y fácilmente medible. Se deja fuera todo lo importante para comprender la situación.

2.4.1.2 Valoración

Como valoración personal de la teoría de HALL, nos parecen aspectos destacables las siguientes ideas:

- la dimensión cultural del espacio: el espacio posee siempre dicha dimensión.
- la articulación cultural del uso del espacio en un sistema observable con rasgos fijos, semifijos e informales (sistema proxémico)
- las diferencias culturales en el uso del espacio, que en muchas ocasiones son inconscientes u ocultas para sus protagonistas (y por lo tanto, más invasivas e influyentes)
- la relación del sistema proxémico con rasgos culturales fundamentales como la contextualización (tipo de articulación social que se prefiere en relación a diversas actividades)
- la inclusión del sistema proxémico como componente junto con la dimensión temporal y otros componentes (verbales y no verbales) de la unidad cultural mínima (entramado situacional). O sea, el espacio no actúa como factor aislado
- la idea de irracionalidad contextual como resultado de la imposición de reglas de un entramado situacional a otro, lo que lleva a la pérdida del sentido de las relaciones sociales y la interrupción de las actividades normales en dicho entramado. La transposición de un sistema espacial normal en un contexto determinado a otro diferente es una de las maneras de generar dicha irracionalidad

Como indicábamos al principio de este apartado, de HALL la

psicología ambiental ha recogido excesivamente aquello más evidente: la proxémica, ignorando la mayor parte de los supuestos teóricos que hubieran podido resituar la cuestión de las relaciones del ser humano con su entorno físico.

Consideramos sin embargo que desde el punto de vista pedagógico, en el sentido de una teoría de la configuración humana, hacer lo mismo sería un grave error. La dimensión cultural no debe ser ignorada, pues atraviesa y da sentido o significado a las actividades educativas (en sentido amplio) que se realizan en los diferentes entornos físicos y sociales.

2.4.2 Robert SOMMER: espacio personal y relación social

Las aportaciones de R. SOMMER son de orden diferente a las de HALL. SOMMER es un psicólogo que comienza a finales de los años 50 a interesarse por las influencias del ambiente físico en las interacciones entre personas.

Partiendo de este tema general, emprende una larga serie de investigaciones empíricas, comenzando por entornos hospitalarios⁹⁷ y siguiendo por el estudio de salones de clase, cafeterías, estaciones de autobuses, bibliotecas, dormitorios de estudiantes, tabernas, etc.

En el año 1969 publica *Personal Space*⁹⁸. En ella recoge y comenta varias investigaciones empíricas (de autores norteamericanos) sobre temas diversos: conducta territorial, espacio personal y distancia individual, ecología de los pequeños grupos, estudios sobre ambientes especiales, espacios escolares, ecología de la participación.

Junto a esta revisión, SOMMER apunta una serie de conceptos de carácter más teórico, que seguidamente expondremos.

⁹⁷ SOMMER, R. y ROSS, H. (1958) "Social interaction on a geriatrics ward" *International Journal of Social Psychiatry*, 4, 128-133, citado por el autor en su trabajo titulado "La ecología de la privacidad", en PROSHANSKY, ITTELSON y RIVLIN (1978), op.cit., pp. 337-350 (original de dicho trabajo: 1966, en *The Library Quarterly*, 36, 234-248).

⁹⁸ por Englewood Cliffs, Prentice-Hall. Se publica en castellano bajo el título no demasiado fiel de *Espacio y comportamiento individual*, en 1974, en Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

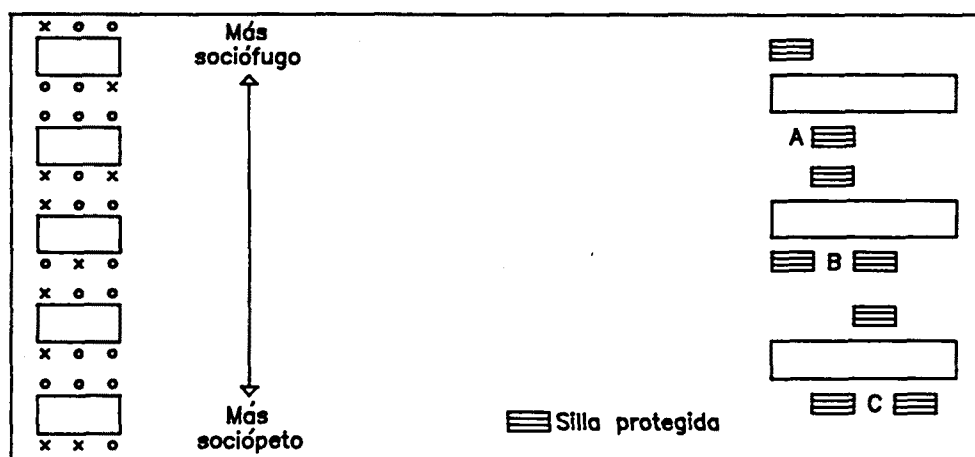
El más fundamental de ellos, es la correspondencia de los órdenes espacial y social. Para SOMMER, diferentes niveles de status poseen su correlato espacial, y en sentido contrario, posiciones espaciales distintas poseen un correlato social.

Es decir, el "espacio personal", incluyendo la postura, es un concepto psicológico (como un "territorio portable") que se corresponde con la "distancia individual", o distancia entre individuos, que es un concepto social. Postura y posición se articulan pues denotando una preferencia por determinada forma de relación interpersonal.

Esto se traduce a nivel de pequeños grupos de personas en formas de espaciamiento diferentes según sus objetivos. Por ejemplo en su estudio clásico sobre bibliotecas para estudiantes universitarios (SOMMER, 1966)⁹⁹, analizó el papel que juegan diferentes configuraciones espaciales y de mobiliario en la regulación de las interacciones entre dichos estudiantes.

El objetivo específico, era ver cómo la elección de ciertas posiciones en las mesas de estudio por parte de los primeros estudiantes que llegan a la biblioteca condiciona, en relación a un objetivo normal en dicho contexto como es la privacidad, la elección de asiento de los estudiantes que van llegando después. Mediante registros de observación instantáneos dibujó cómo se generaba diversos patrones de posicionamiento, supuestamente en relación a la búsqueda de mayor o menor privacidad, como los siguientes:

Figura nº 8



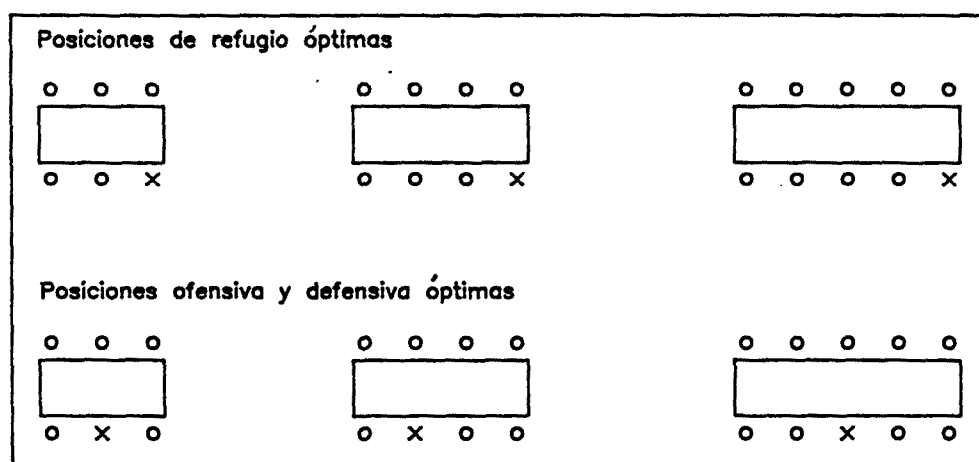
Todo ello lo relacionó con datos procedentes de entrevistas y cuestionarios para detectar el significado subjetivo de tipo afectivo de

⁹⁹ Nos referimos a "La ecología de la privacidad", op.cit. publicada en castellano en 1978.

la biblioteca para los estudiantes. Observó una gran variabilidad en las preferencias y valoraciones de los mismos.

Por último estudió específicamente las estrategias de defensa del territorio en un local público como una biblioteca. Algunas las clasificó como ofensivas, otras como defensivas. Todas ellas se basaban en la elección de diferentes posiciones en las mesas de estudio. Algunas se acompañaban de marcajes territoriales (carpetas, chaquetas, etc.) en las sillas o espacios adyacentes. Estas fueron las posiciones básicas:

Figura nº 9



SOMMER atribuye los resultados a la interacción entre factores personales (por ejemplo intraversión o extraversión), situacionales (por ejemplo densidad de ocupación) y también culturales. Concluyó su estudio con la recomendación de diseños del entorno físico lo suficientemente flexibles para permitir las diversas opciones y preferencias, según la tarea, la personalidad y la cultura.

Un segundo aspecto remarcable, consecuencia en parte de lo anterior, se refiere, a propósito de espacios escolares, a la negación que hace SOMMER de la validez absoluta de un diseño. En 1969 indica¹⁰⁰:

"Es posible tratar la simetría y la armonía como valores absolutos y disponer las aulas en función de la estética del espacio, basándose en la creencia de que los escolares son extraordinariamente plásticos y deben ser moldeados de acuerdo con unos principios espaciales universales y puramente lógicos. Yo, personalmente, prefiero partir de la idea de que el hombre mismo y lo que él quiere

¹⁰⁰ *Personal Space*, op. cit. La cita es de la traducción castellana de 1974, pp. 143.

hacer (su sistema de valores) representan la medida que se ha de aplicar a la hora de resolver los problemas de la preparación y el diseño del espacio"

Es decir, las decisiones de diseño, poseen además de componentes de tipo objetivo, componentes axiológicos. El estudio de las conductas espaciales proporciona datos más o menos objetivos sobre uso del espacio por parte de las personas. Sin embargo, la "bondad" de un espacio sería un valor producto de la congruencia entre estos elementos objetivos y la valoración subjetiva de los mismos por parte de sus usuarios.

En lo que se refiere a edificios y locales destinados a la enseñanza SOMMER critica el abuso de ideas de diseño estereotipadas (tanto en una dirección tradicional como ultrarrenovadora) y su inutilidad operativa si no van acompañadas de factores sociales e institucionales en la misma línea. Por ejemplo, a propósito de la tendencia a las "escuelas sin paredes"¹⁰¹ cuyo objetivo es una mayor flexibilidad en actividades educativas e instructivas, señala que la libertad espacial sólo funciona como factor de innovación educativa si va unida a:

- libertad de acción y capacitación técnica del maestro
- libertad temporal y administrativa de la institución

Por otra parte, recogiendo entre otros los trabajos de la psicología ecológica sobre centros escolares¹⁰², SOMMER revisa las formas espaciales de participación de los estudiantes en la escuela.

Especialmente en el aula, señala dos ejes espaciales que definen tal cuestión: el eje *delante-detrás* y el eje *centro-laterales*, en relación a las distintas opciones o preferencias de participación o implicación en la clase por parte de los estudiantes. Es decir, los estudiantes se colocan en la clase en función de dichas necesidades, incluyendo en ello su estado de ánimo, el interés por la tarea o su motivación general. Aquellos estudiantes que buscan una alta implicación y participación tenderán a situarse hacia delante y el centro del aula (suponiendo una disposición tradicional de la misma en filas y columnas, o en agrupaciones ordenadas en base a dichos ejes). Por el contrario, los estudiantes poco motivados o interesados

¹⁰¹ Las "escuelas sin paredes" ver WEINSTEIN (1979)

¹⁰² Específicamente la obra de R. BARKER y P. GUMP (1964) *Big School, Small School: High School Size and Student Behavior*. Stanford: Stanford University Press.

se situarán en mayor medida detrás y en la periferia.

Evidentemente estos ejes se definen en relación al maestro. El "delante" es lo que está más cerca del maestro, al igual que el "centro". Lo contrario ocurre con los laterales y el "atrás". Por tanto, la elección espacial del estudiante, es una elección no únicamente personal, sino sobre todo social. El estudiante de "primera fila" busca sobre todo la cercanía visual con el profesor, el contacto expresivo con el mismo¹⁰³.

Un último aspecto remarcable de la obra de SOMMER lo constituyen algunas reflexiones de carácter más epistemológico y metodológico. Advierte sobre los peligros del reduccionismo en los estudios ambientales¹⁰⁴. Reducir las variables estudiadas puede desvirtuar el significado de aquello que se estudia. Señala asimismo la imposibilidad de aislar factores específicos que producen un resultado o efecto dado. Es necesario pues realizar estudios sobre el terreno, mediante métodos de observación y experimentación, buscando además el apoyo de las personas implicadas en la investigación.

La combinación de datos objetivos y subjetivos, y la recogida lenta y paciente de los mismos en diferentes casos y entornos, junto con la utilización del método comparativo, posibilitarán según SOMMER que el científico social pueda no sólo diagnosticar críticamente problemas en estructuras ya existentes, sino también intervenir en la planificación, elaborando los programas de necesidades de los usuarios para ser tenidos en cuenta por los diseñadores.

Nos parece que el trabajo de SOMMER se sitúa, a diferencia de HALL, en un terreno más empírico que teórico. Con todo, hemos

¹⁰³ Podríamos preguntarnos acerca de los efectos de motivación e implicación de la colocación de los alumnos por parte del maestro. El maestro ¿consigue mayores efectos motivadores en aquellos alumnos con los que mantiene un mayor contacto visual?

Recuerdo el caso de una alumna universitaria altamente motivada para el estudio (en general) que se situaba habitualmente en la segunda fila, muy cerca del pasillo central (las aulas universitarias son un modelo de disposición tradicional). Dicha alumna me señaló explícitamente su incomodidad al yo recorrer dicho pasillo frecuentemente en mis explicaciones. En realidad, mi presencia o cercanía era vivida por ella como invasora de su privacidad. Me dijo claramente: "es que yo preferiría que te quedaras en la tarima" (!) Más allá de factores de personalidad (timidez, introversión, etc.) es cierto que el tema del contacto profesor -alumno desde un punto de vista más institucional se vive también como control.

¹⁰⁴ Tema recurrente. Véase por ejemplo SOMMER, R. "¿Pueden ser útiles, además de decorativos, los estudios sobre la conducta?", en LLORENS, T. (1973), pp. 35-49

procurado recoger aquí aquellos conceptos que nos parecen más relevantes o interesantes desde un punto de vista pedagógico. Dichos conceptos son, en resumen:

- la íntima relación entre lo espacial y lo social. La conducta no es meramente espacial, sino que tiene un significado social. Es pues socio-espacial
- la interacción de factores personales, situacionales y culturales que está en la base de la conducta socio-espacial.
- la validez más social que esencial o intrínseca de cualquier diseño espacial
- la no operatividad funcional de un diseño si no va acompañado de una congruencia social e institucional respecto al mismo
- la necesidad de estudiar las relaciones hombre-ambiente desde presupuestos naturalistas, sobre el terreno - y no en entornos artificiales y simplificados como el laboratorio- para preservar la complejidad y significación de dichas relaciones.

Por otra parte, las investigaciones de SOMMER se sitúan metodológicamente en una tradición empírica y positivista (técnicas de observación y registro conductual para obtener los datos objetivos, entrevistas, cuestionarios y análisis de opiniones para recoger datos subjetivos) que, a pesar de los conceptos mencionados más arriba, no permiten profundizar en el origen tanto personal como socio-cultural de la conducta espacial.

Retomaremos más adelante esta cuestión acerca de los límites del positivismo en el tema que nos ocupa. De momento sólo señalaremos que, en nuestra opinión, desde un punto de vista pedagógico, tanto teórico como práctico, lo que interesa no es sólo lo que el individuo hace o dice que hace, producto de convenciones sociales como hemos visto, sino también la significación real de sus actos u opiniones.